





**MARIANO SARAVIA**

**CUADERNOS DE UN VIAJADOR**

Donde confluyen el viajero y el trabajador

© Mariano Saravia, 2016  
E-mail: mariano.saravia@hotmail.com  
Web: marianosaravia.com.ar

Diseño de tapa: **Matías Badino**

Impreso en Córdoba, Argentina  
Printed in Córdoba, Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, sin permiso previo por escrito del editor.

Se terminó de imprimir en GRAFICA SOLSONA SRL  
Argensola 1942 - Tel./Fax (0351) 4723231  
en el mes de septiembre de 2016 - Córdoba - Argentina



*Para Aní, Nuné y Mumi, mis compañeras del viaje  
más largo e importante.*

*Para todas y todos a quienes me les crucé alguna vez en el viaje. A  
veces fue sólo una mirada, a veces ni hablamos, otras veces nos  
entregamos el amor humano y fraternal sabiendo que la separación  
sería inevitable, porque nadie se baña dos veces en el mismo río,  
y el río sigue su curso. Un momento es una eternidad  
y toda la vida es un momento, pero sabemos que es un viaje,  
que no estamos quietos, que siempre vamos  
desde algún lado hacia algún otro.*



## ÍNDICE

Prólogo .....	9
Palabras Preliminares .....	19
<b>Bolivia</b> .....	23
Cochabamba, la guerra del agua .....	23
La Paz, la guerra del gas .....	27
Cambio de época .....	28
<b>Honduras</b> .....	33
El golpe .....	36
A la frontera .....	38
Enmontañados .....	42
El presidente pisa suelo hondureño .....	45
El campamento de Ocotal .....	49
<b>Guayana</b> .....	55
Padre de la Patria .....	62
<b>Irlanda</b> .....	67
Belfast, "el lugar más horrible del mundo" .....	67
¿Conflicto religioso? .....	69
La guerra de las camisetas .....	71
En inglés no .....	73
Dublin, las estatuas son de escritores .....	76
Guinness, el terciopelo negro .....	78
Foxford, hincha de Argentina .....	80
Galway, el abismo y San Patricio .....	83
Las Islas Malvinas argentinas .....	86
<b>País Vasco</b> .....	89
El euskera .....	92
Fiestas patronales y Kale Borroka .....	94
Pamplona era una fiesta .....	98
¿Qué parte francesa? .....	100
San Sebastián, una gastronomía en miniatura .....	102
Bilbao, fútbol y revolución .....	105
Guernica, el corazón vasco .....	106

---

<b>Quebec</b> .....	109
La ciudad subterránea .....	112
El mundo en una calle .....	114
Algo que decir .....	116
La lengua que resiste .....	119
Carnaval y circo.....	122
<b>Armenia</b> .....	125
La cruz y la espada.....	128
El Ararat, secuestrado .....	130
Armenia Occidental .....	132
<b>Nagorno Karabaj</b> .....	147
La guerra .....	149
Nosotros nos reconocemos libres .....	152
Por el derecho a la autodeterminación .....	153
Preparados y alertas .....	155
<b>Georgia</b> .....	157
Fuera de las rutas y los mapas.....	160
A medida que pasa el día .....	162
Informes internacionales .....	167
<b>Israel</b> .....	169
Misiles en Sderot.....	169
Bolsos de Tel Aviv .....	171
El fin del Mediterráneo .....	174
Los techos de Jerusalén .....	175
El "Síndrome de Jerusalén" .....	177
<b>Estados Unidos</b> .....	181
Chicago, 2014 .....	181
Fiesta espiritual .....	182
Una ciudad contradictoria .....	184
California es argentina (2015) .....	185
Santa Mónica y Nueva York por la paz .....	192
<b>Vietnam</b> .....	197
El derecho de vivir en paz.....	199
Vamos p'al norte.....	205



## PRÓLOGO

Este libro es parte del viaje de la vida. Porque el viaje nunca está completo hasta que se comparte.

Revisando mi historia, una importante parte de ella fue viajar. Era como una adicción y así como la disfruté, también la sufrí. Hoy, mi transcurrir es más sedentario, con raíces más profundas, que además se continúan en los retoños de la vida. No es que no viaje, pero ahora son disparos más certeros y calculados.

Es que en realidad uno pasa por distintas etapas y puede tener diferentes identidades, incluso cruzadas. En una misma vida pueden convivir el pastor y el agricultor de los tiempos remotos. El pastor es el viajero que tiene que caminar con su rebaño hasta encontrar un prado para el pastoreo. Es un nómada que disfruta del viaje permanente. El agricultor, en cambio, es el que se instala en su campo, cuida sus cultivos, construye su casa y a partir de ella su hogar. Es un sedentario y prefiere la seguridad y la tranquilidad de lo conocido. Es la historia de Caín y Abel. Caín el agricultor, Abel el pastor. Abel complace más a Dios con su ofrenda animal que Caín con su ofrenda vegetal. Cegado por los celos, Caín mata a su hermano. El castigo de Dios es paradójico: al sedentario por naturaleza lo condena a errar para siempre.

Lo bueno y maravilloso se da cuando el viaje no es una imposición. Cuando uno puede elegirlo y disfrutarlo. Elegirlo como propuesta y también elegir el destino. Cuando eso sucede, el viaje empieza mucho antes que el embarque. Empieza cuando se produce la idea, la propuesta, la elección del destino y de la forma. Ya la elección nos habla del viajero, porque hoy el Mundo se ha achicado

y los destinos están más a la mano que nunca. Pero atención, eso no significa que sea más fácil viajar. Siempre es difícil, porque es un arte y no todos logran su dominio. En primer lugar tenemos una historia, una mochila, una carga subjetiva que viene de familia, de la infancia. Por haber viajado de chicos o por haberlo hecho con la imaginación, con la música, con los cuentos que nos contaban antes de dormir o con los cuentos que empezamos a leer en la preadolescencia. En mi caso eran los de Julio Verne y, sobre todo, los de Emilio Salgari. Sandokan y sus tigres de la Malasia surcando las costas de Borneo o asolando los mares de Oceanía y el Sudeste Asiático. Eso era un verdadero viaje, en todo sentido. Creo que esa esencia poética, esos fantasmas literarios son la verdadera base del hambre de viajar, mucho más que las fotos, películas o videos que puedan mostrarnos de algún lugar. Por más maravilloso que aparezca en las imágenes, siempre será más aún en los sueños literarios.

De ese pasado de ilusión surge la verdadera emoción que nos hace palpar cuando cruzamos por primera vez el Ecuador, o cuando pisamos otro continente, o cuando estamos en alta mar sin ver tierra en el horizonte, o cuando entramos en el círculo polar.

Éste es uno de los objetivos de este libro, hacer del viaje un motivo de comunicación, entre ustedes y yo. Compartir impresiones, sensaciones y pareceres, más que informaciones, mapas o datos de dónde ir, qué visitar, dónde comer y cómo pagar. Recuperar el valor de la memoria en un mundo que conspira contra ella, que quema los recuerdos. La idea entonces es retomar también el relato, sistematizar las ideas, presentar los hechos, lograr una dramatización, una poetización de la retórica y del viaje en sí.

El viaje empieza, entonces, antes del embarque. Se inicia en nuestra cabeza y en nuestro corazón. Y a veces tarda en concretarse o no se concreta nunca en lo material, pero existe igual como experiencia. Y a veces uno no sabe por qué se siente atraído por ese

lugar. En mi caso, por ejemplo, que he recorrido un tercio de los países del mundo, me siento atraído por Portugal, pero nunca pude ir. Mi hija mayor, Aní, de seis años, desde siempre dice que quiere ir a Irlanda, para estar con los duendes. Y la menor, con cuatro años, dice que quiere conocer Timor Oriental (el país más joven del mundo), pero no sabe por qué.

Ahora vos te preguntarás, ¿en qué momento empieza de verdad el viaje? Es muy relativo. Podríamos decir que empieza cuando el deseo comienza a dar lugar a un plan más concreto, cuando decidimos el itinerario. También podríamos decir que empieza cuando compramos los pasajes, o hacemos las reservas. Pero seguramente un momento clave es cuando salimos de nuestra casa, cuando miramos que todo esté en orden, las luces, canillas y gas apagado, respiramos hondo y cruzamos el umbral cerrando la puerta a nuestra espalda. Ése es el punto de partida, ése es nuestro puerto del que zarpamos y al que volveremos a atracar al retorno. A veces, nos aborda una sensación de inseguridad, de desamparo, porque estamos como en el limbo, ya dejamos nuestra guarida y todavía no hemos llegado a nuestro destino. Es el tiempo que transcurre en el taxi, en las terminales, aeropuertos, y luego en los colectivos, aviones o barcos. El auto es algo distinto porque casi es una extensión de nuestro hogar. A cada paso, a cada minuto, sentimos que estamos más lejos de nuestra cueva, y más cerca de nuestro destino, aunque en la actualidad la distancia es algo cada vez más relativo, casi psicológico. A veces, estando todavía en tu ciudad, ya estás extrañando, porque recién empieza tu viaje. Y otras, estás del otro lado del mundo y ya te sentís en casa, porque estás emprendiendo la vuelta. O sucede lo contrario: ya llegaste a destino pero todavía tu alma está en el punto de partida, porque nos cuesta adaptarnos a la rapidez de la tecnología moderna. Estamos hechos para recorrer distancias menores. El pastor viaja, pero a pie. No estamos hechos para sortear 10 mil kilómetros en 10 horas.

Y vayamos a esas 10 horas: sucede de todo. Dentro de un avión, uno tiene que compartir demasiado tiempo con extraños, y muchas veces hay que hacer un esfuerzo para soportar los comentarios fátuos de quienes –con ellos– intentan escapar a la angustia de abandonar su casa, o de volver a ella. Están los que van, están los que vuelven, y todos quieren contar alguna superficialidad, con el agravante de que lo hacen convencidos de que es un comentario muy importante. Además, los aeropuertos y los aviones son no lugares, ya que todos se parecen. Es la parte del viaje menos atractiva, porque es la menos auténtica –aunque a veces uno se esfuerce en disfrutarla–.

Uno de los temas que se plantean apenas se sube al avión es qué idioma usar. ¿El del país de partida o el de destino? Pareciera que ya en vuelo se empiezan a liberar los ánimos de los ciudadanos del país de destino, y se animan a soltar su lengua en su propia lengua. Por si hiciera falta, esa circunstancia ya nos mete en viaje definitivamente.

El otro es el de la hora, porque ya metidos en viaje definitivamente, se nos plantea la pregunta de qué hora es allá arriba, sobre todo en los vuelos largos que cruzan varios meridianos, como los transatlánticos o transpacíficos. Para colmo, en estos casos la sucesión de comidas no siempre acompaña el movimiento del sol, sino que intenta acompañar más bien el ritmo humano. Mientras uno empieza a dormitar, escucha movimientos, se prenden las luces y aparecen los carritos con las azafatas que lanzan la ya conocida pregunta: ¿Pollo o pasta? Entonces uno mira el reloj y resulta que estás cenando a las cinco de la tarde, o desayunando a las tres de la mañana. Por consiguiente, ¿en qué momento cambiar la hora? ¿Dejamos por ahora la del lugar de partida o ya vamos poniendo la del destino, para ir acostumbrándonos?

Y así pasa ese período del viaje que llamamos limbo, en el cual ya no estás en tu punto de partida, pero todavía no llegaste a

tu destino. Cada uno lo lleva lo mejor posible, algunos lo incorporan definitivamente al viaje, otros lo usan para distintos fines como un verdadero “tiempo de nadie”, siguiendo la idea de la “tierra de nadie”, cuando en una frontera no estás ni de un lado ni del otro.

Ya desembarcado, no hay más excusas y cada uno se muestra tal como es, con sus capacidades, con sus preparaciones y con sus limitaciones para el viaje. Es el momento de la verdad, porque en realidad la persona se enfrenta a sí mismo. Empezará a demostrar si es un turista o un viajero. En este sentido, el viaje es una muestra gratis de lo que es la vida misma. Hay quienes van al encuentro de un montón de lugares comunes y no hacia lo nuevo y desconocido. Viajan a un país lejano no para descubrirlo sino para ratificar sus propios preconceptos sobre él y su gente. Si van a Bolivia quieren ver pobreza y colorido; si van a Brasil, alegría y sensualidad; si van a España, pasión y exageración; si van a Alemania, pulcritud y adelantos tecnológicos. Y para asegurar a fuego sus propios prejuicios, para ratificarlos ante sí mismos y sus amistades a la vuelta, lo registran todo, con fotos y ahora también con filmaciones desde sus celulares. Entonces, el turista se convierte en un camarógrafo, que no es capaz de mirar sino a través de alguna pantalla. Muchas veces cae en un juego perverso con la gente del lugar que le da lo que él ha ido a buscar. Si va a Marruecos pensando que en la calle no lo dejarán tranquilo ofreciéndole de todo, eso sucederá porque en el fondo es lo que quiere, y el regateo no faltará porque ninguna de las partes quiere renunciar a él. Si va a Egipto no deberá faltar el patético cuadro montado por algún lugareño que le quiere cambiar un camello por su mujer. Si va a Holanda será protagonista de una escena bizarra entrando a un coffee shop para preguntar todo sobre la marihuana y el hashish sin ninguna intención de consumir. Y si va a la India, pasará como un relámpago por un templo budista para “meditar”, con los tiempos limitados de su estadía y de su dinero. Todo está preparado y por

plata todo se puede lograr, incluso el convencimiento de que se ha sido testigo de algo auténtico.

Pero además de ir en busca de lo que ya dictaminó que va a encontrar, el turista juzga. Y juzga con su propia vara, obviamente. Es decir, compara y condena. Que los franceses son arrogantes y no te responden si no les hablás en francés (algo bastante lógico); que los italianos te quieren cobrar por todo; que los mejicanos son muy machistas; que los árabes no tienen vergüenza de andar por la calle con sus varias mujeres cubiertas; que los caribeños están todo el día tirados en la hamaca o jugando al dominó. O peor aún: que en Venecia los canales están sucios y despiden olor; que la pizza de Nápoles no es tan buena como la de Buenos Aires; que los cantitos de la cancha en España son menos ingeniosos que los de Argentina. Haría bien el turista en no salir más de su barrio, porque todo es mejor ahí.

Un parrafito aparte merecen los turistas como destructores de cualquier resabio de verdad en un mundo que, ya de por sí, se parece cada vez más. Sin embargo, aún quedan algunos lugares, algunos momentos, algunos acontecimientos, que todavía pueden transmitir esencia y profundidad. Esto, hasta que ellos llegan. Y ahí no hay distinción de procedencia, color de piel o clase social. El turista es el turista, sea japonés, italiano, estadounidense o argentino. Vengan de donde vengan, tienen la misma capacidad de romper el clima en la ceremonia más auténtica. Estás sobrecogido en el Santo Sepulcro y de repente, el silencio se hace añicos por los gritos de los turistas. Te ensimismás frente al Gernika en el museo Reina Sofía, hasta que llega la turba. Intentás escuchar un músico callejero en una callejuela de Bogotá, hasta que se paran al lado tuyo dos turistas y empiezan a cuchichear. Incluso en Auschwitz, querés solamente estar en silencio y no pensar en nada, pero los comentarios banales de ellos te persiguen.

En Argentina se suma una característica: la tonada y el tono (un punto más alto que lo normal) de los porteños, que más allá de ser especialmente chocante, es usado como excusa por el resto del país para hacer la gran Poncio Pilatos y lavarse las manos. Todas las culpas de los papelones extramuros recaen entonces injustamente sobre los porteños. Sinceramente, la vergüenza ajena la he sentido en todo el mundo ante la llegada de ellos, pero también en Chile ante el comportamiento de mendocinos y sanjuaninos; en Bolivia, de salteños y jujeños; en Paraguay, de misioneros y correntinos; o en Brasil, de cordobeses y santafecinos. Después, todos apuntan a los porteños, pero lo cierto es que el turista es turista en cualquier lado y provenga de donde provenga. Y lamentablemente son muchos.

Por el contrario, el viajero es alguien que busca un equilibrio. Se ha preparado para el viaje con lecturas, investigaciones, conocimiento previo, pero llegado a destino se vacía para volver a llenarse con la savia del lugar. Y para eso hay que estar de verdad en el lugar, con todos los sentidos al mil por ciento para poder ver en 360 grados, para poder escuchar todo, oler todo, saborear todo, y tocar lo más que se pueda.

El viajero busca un equilibrio entre la intención de razonar cada cosa, relacionar y reflexionar, pero al mismo tiempo dejarse llevar por la tensión, la pulsión, la emoción, la sensualidad, el asombro de un niño y la curiosidad que tenemos escondida en algún rincón. Así, más allá de que podamos apelar a algunas fotos o a algún cuaderno de notas, de lo que se trata es de recuperar el relato, la poética del viaje, y por supuesto la memoria, en un mundo que atenta contra el verdadero recuerdo. Hablo del verdadero recuerdo, no de invitar a los amigos a cenar un sábado a la noche para aturdirlos mostrándoles las fotos de nuestro último viaje en el que recorrimos cinco países en 10 días y tenemos que preguntarle a nuestra compañera dónde era esto o aquello.

De un viaje no deberían sobrevivir más que un puñado de recuerdos, que más que recuerdos son vivencias que se incorporan a nuestra vida, sensaciones, experiencias, lecciones. En síntesis, vivencias profundas. Y no hace falta que sean nada del otro Mundo, antes bien, mejor que sean algo bien concreto de este Mundo, pero importante para nosotros. Una luna nueva reflejándose sobre el lago de Lugano; unos mimos en Grafton Street, la principal peatonal de Dublín; unos niños hamacándose en paz en una plaza de Rentería; unos niños “jugando” a la guerra en Derry; una procesión a Iemanjá en Salvador; una cárcel llena de mapuches en Temuco; una plaza llena de gente haciendo gimnasia en Hanoi. Así el viaje cobra sentido, cuando se incorpora a lo que somos. Porque la sobreinformación es tan dañina como la falta de ella. No queremos volver transformados en una guía turística de ésas que podemos encontrar a precio de saldo en las librerías de viejo. La exageración de informaciones, además, es tan pasajera como una nube. Lo que permanecerá de por vida es lo que nos tocó la fibra más íntima, las emociones cruciales, las percepciones fundamentales. Y eso no lo sacaremos a flote sino en el momento justo y con la persona justa.

Es desde esta perspectiva que he realizado mis viajes y las notas que intento acercar al lector.

La otra razón del porqué de este libro es la necesidad de hablar de una realidad que nos atraviesa como género humano: la búsqueda por vivir mejor, por ser felices. Creo que el ser humano está en el Mundo para ser feliz. Pero ésa es una tarea y en ella se inscribe la lucha permanente por valores universales como la dignidad y la igualdad. No por ellos en sí mismos, sino porque nos conducirán a vivir mejor, a acercarnos un poco a la felicidad. Ahora, del mismo modo en que ésos son valores universales, también es universal la pulsión del egoísmo, el provecho propio, que conducen inexorablemente a la injusticia, a la desigualdad y a la explotación del hombre por el hombre.



---

Ya Manuel Belgrano lo dijo en 1813: “El mundo está dividido en dos clases de personas, los propietarios de casi todo que disfrutan de los bienes de la tierra, y los que sólo pueden trabajar para que los otros disfruten”. Belgrano está hablándonos de clases sociales, 35 años antes de que apareciera el Manifiesto Comunista de Carlos Marx.

Creo que hoy más que nunca tenemos que retomar el sentido de las palabras, volver a hablar de clases sociales, volver a hablar de pueblo, de oligarquía, de explotación. Eso nos devolverá un marco de referencia para poder seguir persiguiendo el sueño de ser felices. Todos, no una minoría. Todos felices, a través de algunos valores básicos como la dignidad y la igualdad. Retomar el relato, la retórica, la poética, que tanto tienen que ver con la lucha. Porque ésta empieza y termina siendo una lucha de ideas, una batalla cultural, semántica, política en el verdadero y totalizador sentido del concepto. Por eso también es necesario retomar el relato del viaje, mucho más que la mera acumulación de fotos, videos e informaciones de a dónde ir y dónde comer.

Es en ese contexto que el objetivo de este libro pretende hacer que se crucen la poética del viaje con la poética de la política más básica y profunda. De allí la necesidad de contar tres o cuatro experiencias de un puñado de viajes, todas con una constante: la clase y sus luchas en el Mundo. Por eso siempre hablo de Mundo y no de Tierra. La Tierra es una realidad geográfica, el Mundo es una realidad cultural, y es lo que más nos interesa. Si hay algo que me une a un vietnamita, a un boliviano o a un sueco es la clase. Quizá no se trate exactamente de aquella máxima de “proletarios del Mundo, uníos”. Hoy hay muchas otras experiencias a tener en cuenta, como las luchas de los pueblos originarios, destinados a darle al Mundo una nueva teoría política. Pero son éstas, en los lugares más disímiles, junto a la conciencia de clase, las experiencias cruciales que recojo de los viajes. Y como éstos no están completos hasta que

no se comparten, quise compartirlo con vos, querido lector, querida lectora.

De esa conjunción de viaje y clase surge este libro. De la conjunción de viajero y trabajador. Por eso el neologismo “viajador”, una mezcla de viajero y trabajador. Porque necesitamos viajar más con el espíritu abierto, con la mente y el corazón dispuestos, para encontrarnos con otros seres humanos que en apariencia pueden ser muy distintos a nosotros, pero que tienen una condición en común: son trabajadores. Trabajadores en sentido amplio, no sólo obreros. También profesionales, campesinos, comerciantes, estudiantes, pequeños y medianos empresarios, funcionarios, entre otros, que comparten dos condiciones. La primera es la de pertenecer a esa mayoría de la que hablaba Belgrano, y que por ahora sigue sin poder hacer otra cosa que trabajar para que una minoría disfrute. La segunda, es la determinación de no resignarse, sino de luchar. Cada uno con sus formas, sus métodos, su cultura, sus tiempos, sus lugares y sus convicciones. Pero luchar. Porque en este Mundo, por ahora también, no hay victorias ni derrotas permanentes. Lo único permanente es la lucha.

Por lo tanto, trabajadores y viajeros, este libro está escrito especialmente para ustedes.

Amigo lector, amiga lectora, si tenés ganas de conocer otros lugares, otras realidades, con gente como vos y como yo, aquí vamos.

Viajador, viajadora, preparate para partir. No te preocupes por las 3 P: pasapore, pasaje, plata. No vas a necesitar nada de eso, sólo abrir el corazón y la cabeza para compartir experiencias cruciales, experiencias metafísicas, pero también muy mundanas, muy políticas, muy nuestras, porque en definitiva, somos ciudadanos del Mundo.

Ajustate el cinturón... o soltate. Arrancamos.

## PALABRAS PRELIMINARES

Teníamos muchos viajes y vivencias para contar. Pero siempre hay que elegir, como cuando uno decide adónde ir. Para este libro no debían ser ni demasiados, ni demasiado pocos destinos. Nos pareció que doce estaba bien en este viaje, para que no termines saturado y pueda quedarte un gustito a poco que luego te lleve a viajar a vos también, no necesariamente en forma física.

En ese contexto, elegimos Bolivia porque es el lugar donde uno de nuestros pueblos está caminando, y ese caminar debería mirarse con mucha atención desde todo el Mundo. Es quizá el mejor ejemplo mundial de un intento hasta ahora exitoso por aunar dos tradiciones que nunca habían podido conjugarse: la de las luchas ancestrales de los pueblos originarios y la de las clases trabajadoras. Es una experiencia muy potente y por eso elegimos empezar este viaje por ahí.

Luego te llevamos a Honduras, para vivir en carne propia cómo es que la tradición liberal conservadora reacciona cuando un pueblo empieza a caminar. Cómo le pegan a ese pueblo en los tobillos y en las rodillas para postrarlo nuevamente. Y si necesitan, no dudan en tirarle al corazón. Es un ejemplo de cómo la derecha, en América Latina, cuando está en el gobierno es autoritaria y cuando está en la oposición es golpista.

Seguimos por la Guayana, único enclave colonial en el territorio continental de Sudamérica. Un vergonzoso ejemplo del colonialismo y del imperialismo francés, propio del siglo 19 pero en pleno siglo 21. Como también vergonzoso es que nosotros nos llenemos la boca hablando de Patria Grande y no tengamos

conciencia de que una partecita de ella sufre una cruel ocupación militar en cuya frontera ondea la bandera de la Unión Europea, en plena Sudamérica.

Después nos vamos a Irlanda, una de las tierras más fantásticas y combativas al mismo tiempo. Un pueblo que debería ser reconocido como el que más lucha contra los padres del imperialismo y el colonialismo: los ingleses. Los irlandeses, siguiendo el axioma de que “el enemigo de mi enemigo es mi amigo”, aman a los argentinos. Y entre pintas de cerveza Guinness y vasos de whisky, no paran de hablar sobre las Malvinas, el Almirante Brown, la Guerra del '82 y los goles de Maradona en el '86. Por supuesto, también de duendes y hadas, en un mundo gris y verde, de piedra y pasto.

También pasaremos por el País Vasco, otro de los pueblos que luchan contra distintas formas de imposición y avasallamiento. Un pueblo encerrado en el cuerpo de otro, y que lucha porque al menos se reconozca su identidad. Todo esto, por supuesto, matizado con los pintxos, excelentes vinos, la sidra, el txakolí y el patxarán. La cultura, la música y el fútbol. Te mostraremos San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Pamplona y mucho más. Pero en Euskadi, todos los caminos conducen a Guernika.

En Quebec descubriremos que Canadá no es exactamente igual a la imagen que tenemos. Nos venden que Canadá reúne lo mejor de Estados Unidos (adelantos tecnológicos, confort, pragmatismo) con lo mejor de Europa (Estado de Bienestar, cultura). Pero hay una Canadá oculta y la nación francófona de Quebec es la mejor muestra de la “otra” Canadá. Mucho más allá del Cirque du Soleil, que nos encanta.

En Armenia nos enfrentaremos al espejo más cruel que nos devuelve la imagen cruda de la vida misma. O sea, la lucha por vivir. De eso se trata este viaje, de vivir, y de vivir lo mejor posible. Algunos tienen que luchar por vivir, antes de pensar en cualquier

otra cosa. Simplemente porque hay otros que no quieren que ellos vivan. En este caso, conoceremos cómo es un pueblo que da ejemplo de supervivencia, a pesar de todo. Y es un canto a la vida.

En Nagorno Karabaj veremos la otra cara de esa supervivencia, en un pueblo que a pesar de ser antiquísimo, está naciendo todo el tiempo. Nagorno Karabaj es un Estado no reconocido por la comunidad internacional, y sin embargo existe. Como ellos dicen, cuando nace un bebé, al principio su llanto lo escucha sólo su madre, pero el bebé llora más fuerte y finalmente lo escuchan todos, porque ya está entre nosotros. Nagorno Karabaj significa el Alto Karabaj, o el Montañoso Karabaj, y recorriéndolo nos parecerá ver a esos guerreros de a caballo salidos de alguna novela de Tolstoi o Dostoievski.

Georgia será atravesada por nuestro viaje, desde Chavaj, en el sur, hasta las costas del Mar Negro, sobre todo siguiendo el rastro de las comunidades armenias que muestran la actualidad autoritaria y belicista del poder asentado en Tíblisis. Enclave geoestratégico en el Cáucaso, clave en el juego entre Occidente y Oriente, Georgia es también un laboratorio social y político, y uno de los primeros países adonde se implementaron las “revoluciones de colores” que propicia la CIA en todo el Mundo.

Metiéndonos en las entrañas de Israel trataremos de entender un conflicto muy difícil de desentrañar, por múltiples razones. Iremos a la frontera con Gaza para que un misil nos sobrevuele la cabeza, a la frontera con El Líbano para casi tocar las posiciones de Hizbollah, y sobre todo a Jerusalén, donde dos vecinos que no pueden ni verse tienen que compartir un monoambiente. Y allí mismo, en Jerusalén, nos dejaremos atrapar por el síndrome que nos arrastrará hacia el misticismo de las tres religiones monoteístas más grandes de Occidente.

Queremos invitarte a Estados Unidos, para descubrir que allí también se cruzan los viajeros con los trabajadores, porque allí

también hay personas de carne y hueso que viven de su trabajo. Ellas son las primeras víctimas de un sistema imperialista que hace agua por todos lados, que ha iniciado su decadencia y su declive, y que por eso mismo se ha descontrolado y se ha vuelto más peligroso que nunca. Será un viaje al corazón del Imperio, nos meteremos en la boca del lobo.

Y finalmente, la frutilla del postre. Queremos terminar nuestro viaje en Vietnam, justamente allí donde se podría decir que se inició el declive del Imperio Norteamericano, hace más de 40 años. Mientras esquivamos motos, los vietnamitas nos dicen que Vietnam es un país, no una guerra. Pero es inevitable sentir una gran admiración por un pueblo que, para ser libre y digno, en el siglo 20 venció al Imperio Francés y al Imperio Norteamericano. Y descubriremos por qué a ellos hoy los llena más de orgullo su inteligencia que su valor, a pesar de que pusieron sobre la mesa cinco millones de muertos para marcarle el rumbo a la Humanidad toda.

Bueno, ahí está nuestra bitácora de viaje, si te seduce como a nosotros, te invitamos a subirte a este bote. Pero te advierto, aquí vamos todos, porque éste es un viaje colectivo. En él no vas a encontrar paisajes desolados ni atracciones atestadas de lugares turísticos. Este es un viaje por el Mundo pero hacia el ser humano. Y por eso es colectivo, porque somos siempre colectivos. Como decía Armando Tejada Gómez: "Importan dos maneras de concebir el Mundo. Una, salvarse solo, arrojar ciegamente los demás de la balsa. Y la otra, un destino de salvarse con todos, comprometer la vida hasta el último naufrago".

Bienvenidos a esta balsa, a este bote, a este viaje. Aquí todos y todas, de todos los rincones del Mundo, somos viajeros, y somos trabajadores.

## BOLIVIA

### Cochabamba, la guerra del agua

Era una tarde de otoño del 2000 y yo estaba inmerso en mis tareas habituales en la redacción del diario, tratando de buscarle la vuelta para escribir algo con algún contenido social en la sección Política. Casi una quimera. En eso me llamó el prosecretario de redacción a uno de los sum (salones de usos múltiples), como les decían con esa insoportable sumisión a las modas, incluso en el lenguaje. Incluso en un ambiente donde se supone que se trabaja con el lenguaje, como la redacción de un diario. Entonces, el viejo y querido periodista me preguntó si estaba en condiciones de hacer un viaje.

**-En principio sí, ¿adónde?** -pregunté.

-A Bolivia, está muy complicada la situación con las protestas en Cochabamba.

Dentro de la monotonía de la sección y las cada vez menos grietas visibles para hacer algo distinto, la propuesta era como maná caído del cielo. Además, siendo soltero, sin hijos, ni novia en ese momento, me sentía libre como los pájaros para volar a un lugar de la América profunda donde la gente estaba peleando por algo, en momentos en que la Argentina se desangraba muy lentamente sin siquiera darse cuenta.

**-¿Y cuándo me iría?**

-Mañana mismo, a la mañana temprano si conseguimos pasajes para vos y para el fotógrafo.

**-¿Y con quién voy?**

-Con el Mono.

El "Mono" Antonio Carrizo, en esa época todavía no era jefe de fotografía, pero sí ya, desde hacía tiempo, uno de los mejores fotógrafos del diario, como así también del país. Además de buen tipo. Otra buena noticia.

Al día siguiente estábamos en la redacción a las siete de la mañana, para ir en un auto del diario al aeropuerto, de ahí a Aeroparque y luego en un taxi hasta Ezeiza para seguir el periplo, que incluyó una escala en el aeropuerto de Viru Viru en Santa Cruz de la Sierra y luego un nuevo trasbordo para llegar a Cochabamba, en el medio del Chapare, el Amazonas boliviano.

Desde el aeropuerto Jorge Wilstermann de nuevo en taxi hasta el hotel que nos había reservado la secretaria del diario. Ya estaba cayendo la tarde y el taxista tuvo que ir buscando el camino que nos permitiera avanzar, esquivando los bloqueos de los campesinos que protestaban desde hacía meses contra la privatización del servicio de agua.

Cuando llegamos nos registramos, dejamos las cosas en la habitación y solamente fuimos al baño y nos lavamos las caras. Teníamos que mandar algo ese primer día; por lo tanto salimos a la calle para buscar alguna primera aproximación a la situación que se estaba viviendo.

¿Y qué era lo que estaba sucediendo? Que en 1999, siguiendo al pie de la letra los dictados del Consenso de Washington de una década antes, el dictador y por entonces nuevamente presidente (pero esta vez elegido democráticamente) Hugo Bánzer Suárez había firmado un contrato con la multinacional norteamericana Bechtel para privatizar el servicio de agua en Cochabamba. En el consorcio Aguas del Tunari SA participaban además de la Bechtel, la española Abengoa SA y el empresario boliviano Samuel Doria Medina, luego devenido en acérrimo opositor político de Evo Morales.

Inmediatamente después de la privatización, aumentó su precio un 50 por ciento, y muchos campesinos vieron cómo hasta



el 20 por ciento de sus ingresos se escurría entre sus manos para pagar el agua, algo que desde la cosmovisión andina es un regalo de la Pachamama (la Madre Tierra). Además se expropiaban las fuentes de agua en las zonas rurales y se estrecharon los controles prohibiendo a los campesinos prácticas ancestrales, como recoger el agua de lluvia en cántaros u organizarse para aprovechar los cursos de las vertientes.

Ante estos avasallamientos estalló la protesta. A partir de enero y febrero, empezaron a bajar de los cerros los campesinos, principalmente quechuas. La tensión fue incrementando, y en el momento más álgido 500 mil personas ocupaban el campo, las carreteras y la ciudad. El gobierno decretó la ley marcial y el 8 de abril, durante la represión, murió bajo las balas policiales el joven Víctor Hugo Daza, de 17 años. Fue el principio del fin, el desenlace.

Nosotros llegamos a Cochabamba ese martes 11 de abril.

En nuestra búsqueda vimos cholos con sus típicos sombreros claros de ala ancha cochabambinos, regantes, hombres cocaleros como lo fue Evo en su vida sindical, niños, ancianos. Todos estaban en las calles. Hicimos fotos y tomamos testimonios, incluso de Óscar Olivero, uno de los líderes de la rebelión.

Volvimos al hotel como a las diez de la noche (once de Argentina) y nos abocamos a escribir, en mi caso, y a mandar las fotos en forma digital, en el de mi compañero. Cerca de las 12 de la noche, pudimos darnos una ducha y cambiarnos de ropa.

Más relajados, nos dimos cuenta entonces del hambre que teníamos. Bajamos a la recepción del hotel y preguntamos, como lo más natural del mundo, adónde había un restaurante para ir a comer algo. El conserje nos miró con una sonrisa irónica y nos explicó que sería imposible, porque por el estado de sitio y el toque de queda, estaba todo cerrado a esa hora.

**-¿Pero cómo? Debe haber algo en algún lado -le dije.**

-Mire, lo único que le queda es ir hasta la circunvalación y probar ahí, debajo de los puentes.

Para colmo, tampoco había ni taxis, ni ómnibus, ni nada. Nos dispusimos a caminar nomás, y luego de unos 20 minutos de atravesar calles desiertas, llegamos al lugar, donde efectivamente había un par de cholas cocinando en unas ollas enormes al fuego de leña. Y alrededor varios parroquianos comiendo y bebiendo.

**-Buenas noches, ¿qué se puede comer?** -pregunté.

-Trancapecho -respondió una señora gorda con su sombrero de ala ancha.

**-¿Trancapecho? ¿Qué es eso?**

-Pruebe. Es lo único que hay.

Y bueno, pedimos entonces dos trancapecho. En un pan grande, tipo hamburguesa, lleva arroz, papas, carne, huevo, tomate, cebolla, locoto verde (un pimiento ají muy picante), pan rallado, sal y aceite.

Lo comimos con unas ganas que exorcizaron cualquier aprensión o prejuicio que pudiéramos haber tenido. Y ya con la panza llena, y el ánimo un poco más reconfortado, volvimos al hotel para dormir.

Al día siguiente se produjeron los enfrentamientos más fuertes entre los campesinos y obreros, por un lado, y la policía y militares, por el otro. Unos 28 dirigentes sociales y sindicales fueron llevados detenidos al Beni, en el nordeste del país, y el pueblo de Cochabamba pagó con 6 muertos y más de 100 heridos.

Finalmente, el gobierno tuvo que retroceder. El agua siguió siendo un derecho humano y por lo tanto un bien social y gratuito, no una mercancía como lo es hoy en Córdoba. Aguas del Tunari se fue del país y ése fue el inicio del fin del neoliberalismo en Bolivia. Dos años después murió Hugo Bánzer Suárez y fue sucedido por su vicepresidente Jorge "Tuto" Quiroga.

## La Paz, la guerra del gas

En las siguientes elecciones ganó Gonzalo Sánchez de Losada, un empresario devenido en político que hablaba mal el castellano. Pero no porque su lengua materna fuera el quechua o el aymara, sino porque era el inglés, ya que se había criado y estudiado en Estados Unidos.

Sánchez de Losada, desconocedor también de la cultura e idiosincrasia boliviana, cometió un error tan grave como el de Bánzer. Quiso exportar el gas boliviano a Estados Unidos sacándolo por los puertos chilenos, lo cual provocó una furiosa reacción popular en todo el país, pero con foco en la ciudad de El Alto.

En octubre del 2003 explota la llamada "Guerra del Gas", que culmina el ciclo revolucionario iniciado con la "Guerra del Agua" tres años antes. Durante varios días se suceden las protestas, marchas, bloqueos de carreteras y choques con la policía y el ejército. La revuelta popular se salda con 86 muertos y la renuncia y huida hacia Estados Unidos de Gonzalo Sánchez de Losada.

Lo sucedió su vicepresidente, Carlos Mesa, un historiador proveniente de una de las familias aristocráticas de Bolivia. En 2004, cuando organizó una consulta popular para que el pueblo decidiese sobre la exportación de gas, estuve de nuevo allí en El Alto.

Recuerdo que ese domingo 18 de julio me levanté bien temprano y salí de madrugada de mi hotel en La Paz. A las 7 de la mañana ya estaba en El Alto, con 4.200 metros de altura sobre el nivel del mar y un frío que atravesaba los huesos. Quería estar bien temprano para conversar con los alteños, y si era posible con los más conspicuos militantes por el NO a exportar a través de puertos chilenos.

*Es que el pueblo boliviano tiene una larga historia de sufrimientos, pero la herida más profunda, que aún hoy sigue abierta, es la de la salida al mar. En la Guerra*

*del Pacífico, a raíz de la explotación del guano y el salitre por parte de empresas británicas radicadas en Santiago, Chile le robó a Bolivia 400 kilómetros de costa y 120 mil kilómetros cuadrados. Y condenó a Bolivia a ser un país mediterráneo. Hasta hoy.*

Cuando la jornada electoral empezó se fue calentando también el ambiente y a medida que avanzaba la mañana de ese frío domingo, lo hacían también los piquetes y los bloqueos en El Alto. En un momento, me vi en medio de un grupo de personas que discutían acaloradamente. Uno de ellos me preguntó algo y cuando respondí me identificó como chileno, confundiendo mi acento. Se empezó a arremolinar gente a mi alrededor y comenzaron a mostrarse agresivos; algunos, hasta hablaban de matar. Realmente tuve miedo.

Yo no sabía qué hacer, sacaba documentos que certificaban que era argentino, hasta el carné del club. Pero no había caso, la gente estaba enardecida. Hasta que apareció un hombre que había estado conversando conmigo bien temprano a la mañana y dio fe de mi nacionalidad. Ahí se calmó todo.

Por supuesto que ganó el NO a la exportación de gas, y fue también el golpe de gracia a ese gobierno socialdemócrata, variante engañosa de un mismo sistema de explotación.

## **Cambio de época**

Volví a El Alto cinco años después, cuando ya gobernaba Evo Morales. Estuve en enero de 2009 para cubrir el referéndum constitucional que refundó Bolivia. Entre los cambios más importantes Bolivia se convirtió en un Estado Plurinacional, reconociendo por primera vez a sus pueblos originarios; admitió a la Naturaleza como sujeto de derecho; y puso un límite de cinco mil hectáreas al latifundio privado. Ya era otra Bolivia totalmente distinta.

Cuando llegué al aeropuerto de El Alto, me estaba esperando mi amigo César Ajpi, con su flamante esposa Wendy. Con César habíamos estudiado en Israel y lo había acompañado a comprar el vestido de novia en un mercado de Jerusalén. Ahora estaba conociendo a su esposa. Salimos del aeropuerto y de ahí nomás nos fuimos a dar una vuelta por El Alto, en un minibus que se metía por lugares insólitos y no dejaba nunca de tocar bocina.

Casi inmediatamente me empezó a doler mucho la cabeza por la altura, así que entramos a una farmacia y Wendy me compró el "sorojchi pill", una pastillita para el mal de altura o apunamiento, o sorojchi como le dicen allí. Además de coquear, el sorojchi pill tiene un efecto más rápido, es recomendable sobre todo para cuando uno recién llega al Altiplano. Es que para el que no está acostumbrado, realmente se sienten los 4.000 metros de altura. Ellos tienen un mandato que dice: "En La Paz hay que caminar despacito, comer poquito y... dormir solito".

Luego insistí en que buscáramos hojitas de coca, así que fuimos al mercado de las Brujas. Cuando llegamos ya estaba oscureciendo, y me quedé maravillado ante semejante espectáculo, era todo un bullicioso mercado típico, pero casi colgado de un precipicio. Un verdadero balcón desde el que se veía allá abajo la ciudad de La Paz. Y a medida que se fue haciendo de noche, la visión era cada vez más hermosa porque se iban prendiendo más y más lucecitas que parecían un reflejo de las estrellas en el cielo.

Estaba lleno de yatiris (personas capacitadas para leer la hoja de coca y hacer ceremonias andinas), una al lado de otra. Había mujeres y algunos hombres también. Wendy le preguntó a una chola si podía leerme la coca y hacerme un altarcito. Así que por unos pocos bolivianos, la mujer me armó un altar en el borde del precipicio, con el Ekeko y varios elementos más entre los que no faltaban cigarrillos, alcohol y por supuesto coca. Empezó diciendo varias cosas, pero lo más impresionante fue cuando sentenció, sin

medias tintas, que ese año me iba a casar. Yo recién estaba saliendo desde hacía un tiempo con quien, efectivamente, en octubre de ese año se convertiría en mi esposa.

En este viaje encontré otra Bolivia, con otro humor, siempre con la misma fuerza, incluso con los mismos conflictos, pero el nuevo gobierno empezaba a cambiar una ecuación de 500 años. César y Wendy me llevaron hasta Tiwanaku, el lugar sagrado preincaico donde Evo Morales juró cuando asumió como jefe de los pueblos originarios, investido por los amautas (sabios) un día antes de asumir la presidencia del Estado.

Ahí mismo, un sábado lluvioso de enero de 2006, Evo dijo: "... La refundación de Bolivia va a acabar con el Estado colonial. Basta de humillación, de discriminación.

Llegó la hora de cambiar esa mala historia de saquear nuestros recursos naturales. Las privatizaciones se tienen que terminar (...) Hoy día empieza el nuevo año para los pueblos originarios del mundo. Buscamos igualdad, justicia, una nueva era, un nuevo milenio para todos los pueblos del mundo".

Al día siguiente, según las leyes del Estado boliviano, Evo Morales era proclamado como el primer presidente indígena de la historia constitucional de Bolivia.

En su primer discurso como presidente, en la plaza de San Francisco, donde hasta hace sólo 50 años no se permitía ingresar a los indígenas, Evo Morales dijo: "Anoche no pude dormir, pensando en qué diría hoy, pero a la madrugada me entredormí y soñé que caminaba a orillas del lago Poopó, mientras en el horizonte salía el sol. Yo estoy seguro de que el sol va a salir para toda Bolivia".

***Así, nuestros pueblos vuelven la mirada casi 200 años atrás, cuando en 1809, bajo el liderazgo de Pedro Murillo, se produjo la primera sublevación y la Junta Tuitiva emitió un documento que decía: "Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de***

***nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos (hoy son cinco siglos) sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que, degradándonos de la especie humana nos ha reputado por salvajes (...) Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. ¡Valerosos habitantes de La Paz y de todo el Imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovechaos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar entre todos para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente!"***

***Como explica Eduardo Galeano en Las Venas Abiertas de América Latina, nuestra riqueza fue nuestra condena. Y eso se ve más dramáticamente en Bolivia. Primero fue la plata de Potosí, con un saqueo total. El Servicio Geológico y Técnico de Minas estimó que el Cerro Rico produjo desde la colonia hasta hoy más de 60.000 toneladas finas de plata que, con la cotización actual, superaría los 40.000 millones de dólares. Luego fue el guano y el salitre, motivo de la Guerra del Pacífico y de la pérdida de 400 kilómetros de costa y 120.000 kilómetros cuadrados. Más adelante el petróleo y la Guerra del Chaco con la pérdida en manos del Paraguay del Chaco Boreal. Más entrado el siglo XX el estaño, y luego el gas. En el futuro que ya es presente, aparece el litio como la gran riqueza de Bolivia, la mayor reserva del mundo de este mineral fundamental para aparatos electrónicos y baterías.***

En una charla con el ministro de la Presidencia, Juan Ramón Quintana, me contó una anécdota. Llegó al Palacio del Quemado una delegación de ejecutivos de una marca francesa de autos. Venían a conversar con el presidente sobre el litio, previendo ya

que el auto del futuro será eléctrico. Después de escucharlos durante una hora, Evo les dijo: "Me parece muy bien todo lo que dicen, todos sus proyectos y planes. Si quieren ser socios del pueblo boliviano, podemos discutirlo, pero ya no patrones. Eso nunca más".

Al final de mi último viaje a Bolivia, fuimos con César y Wendy a la Feria de las Alasitas, que se hace en un predio cerca del estadio Hernando Siles, a fines de enero.

*Tiene sus inicios en 1782 cuando el gobernador de La Paz ordenó una celebración en homenaje del Ekeko (dios aymara) para agradecer haber aguantado el cerco de Tupac Katari y su compañera, Bartolina Sisa, que duró en total 109 días y fracasó principalmente por culpa de las divisiones y traiciones en el lado aymara y quechua.*

*Esa celebración en principio blanca y colonialista, tenía algo de sincretismo, y con el tiempo fue siendo adoptada por el pueblo, hasta convertirse en una de las principales fiestas en La Paz. El pueblo acude a Las Alasitas a comprar todo tipo de miniaturas: casas, autos, ropa, electrodomésticos, materiales de construcción, hasta dinero. Luego lo hacen bendecir por algún amauta con alcohol, sahumeros y pétalos de flores, con la esperanza de que el Ekeko transforme aquellas miniaturas en realidades.*

Me llevo el recuerdo del enorme cartel que daba la bienvenida a la Feria de las alasitas en enero de 2009, cuyo texto en aymara decía: *Machaq Pachax kutt' anxiwa*. Y en castellano: "El nuevo tiempo ya está retornando".



## HONDURAS

Cuando llegué al aeropuerto de Toncontín, no fue muy fácil sortear una oficina de migraciones mucho más celosa que lo esperable. Que para qué venía, que si era turista o venía a trabajar, que si por casualidad yo no era periodista, etcétera, etcétera. Por supuesto que no. ¿Periodista yo? No señor, en realidad vengo a pasear, vengo a conocer. No me creyeron mucho los empleados de migraciones. Con cara seria y casi sin mirarme, sellaron mi pasaporte y pasé. Era el 21 de julio de 2009. Poco antes de un mes atrás, un golpe había desalojado del poder al presidente constitucional José Manuel Zelaya.

Luego, ya en el taxi, empecé a darme cuenta de que encontraría una sociedad totalmente dividida, porque el taxista me decía una cosa y las paredes me gritaban otras totalmente distintas.

El ambiente que se vivía en la capital de Honduras se parecía a las calmas que anteceden a las tormentas. Después de instalarme en el hotel, salí a la calle a hablar con la gente.

En un bar llamado Paradiso, donde se congregaban artistas e intelectuales ligados a la resistencia contra el golpe, su dueña Anarella me contó: "A mi marido se le perdió el documento y a mí se me venció el pasaporte, pero no pienso hacer esos trámites ahora, porque no serían válidos; documentos entregados por un gobierno ilegal, serían ilegales".

Luego fui a comer al restaurante "La milonga", cuya dueña, Cristina Taboada, era una argentina de Avellaneda. Para ella, que había sufrido la represión y el exilio de nuestra última dictadura cívico-militar, al cabo de 33 años volvieron los fantasmas: "Llegamos en mayo de 1976. Para la época del golpe militar vivíamos en La Plata, teníamos dos hijos y decidimos venirnos porque la cosa se

puso muy fea. Hace 33 años de aquello y parece una locura que ahora esté pasando aquí. El 26 de junio, cuando ya había movimientos y rumores, me preguntaron si podría haber un golpe. Les dije que no, que de ninguna manera, que era una locura. Por eso todavía no lo puedo creer".

Esa tarde recorrí Tegucigalpa, una típica ciudad centroamericana, donde valen más las señas que las calles y los números. ¿Que dónde la sede de la Comisión de Familiares de Desaparecidos? De la plaza, cinco cuerdas hacia el norte y media hacia el este.

Hablé con mucha gente y a la tardecita fui con René Amador a un comedor para reponer energías. En la entrada me señaló un cartel que decía: "Prohibido entrar con armas". "Es que aquí todo el mundo anda armado, es normal", me explicó mi amigo.

Al llegar esa noche al hotel y pedirle al conserje una conexión de Internet para escribir, se me acercó un muchacho de unos treinta y pico. Era el dueño. Se presentó como Ricardo Maniego, abogado, peinado para atrás con gomina. "¿Así que usted es periodista, de Argentina? Qué bien". Se esforzó entonces por explicarme que "se trata de una sucesión constitucional absolutamente legal, porque el único que violó las leyes y la constitución fue Zelaya al querer perpetuarse en el poder. Lo que pasa es que está muy influido por comunistas y narcotraficantes como Chávez o Evo Morales".

Demasiado para esa primera jornada. Me fui a dormir pensando en lo dividida que estaba la sociedad hondureña.

Al día siguiente me levanté temprano y comí todo lo que me dieron de desayuno, que suele incluir frijoles (porotos), huevos y frutas. Después de eso fui a dos marchas: una a favor del golpista Roberto Micheletti y la otra, del presidente Zelaya.

En la movilización golpista, llamada "Marcha por la paz", la mayoría de los concurrentes eran de clases medias y altas. Marchaban por el Boulevard Supaya hasta el Estadio Nacional vestidos de blanco y con banderas de Honduras. Las pancartas eran en apo-

yo a las Fuerzas Armadas y en contra de Zelaya, pero también un objetivo recurrente era el presidente de Venezuela Hugo Chávez. La más llamativa decía: "Sí somos golpistas, contra la corrupción, el continuismo, la dictadura y el comunismo".

Una de las organizadoras, Ernestina Mejía, marchaba de impecable blanco. Pertenecía al Movimiento Unión Cívica (un nombre que me recordó al Comité Cívico de Santa Cruz de la Sierra en el intento de golpe de un año antes contra Evo Morales). Ella me aseguró: "Aquí no hay ningún golpe, hay una sucesión constitucional, sacamos a Zelaya porque nos quería llevar al socialismo del siglo XXI de Chávez, comunistas y narcotraficantes".

En un momento, la marcha blanca hizo un alto frente a la oficina del comisionado de los Derechos Humanos de Honduras, Ramón Custodio. El hombre salió a la puerta y los manifestantes lo vitorearon con grandes muestras de afecto. Cuando le consulté en referencia a la terrible represión por parte del gobierno de facto, me dijo: "No sé de qué muertos me habla, no se deje llevar por rumores".

**-El Sindicato de Telefónicos está denunciando dos muertes entre sus dirigentes.**

-A mí no me consta, aquí no denunciaron nada.

**-Pero usted sabe que en estas circunstancias, es muy difícil hacer denuncias oficiales.**

-No se deje llevar por rumores o por propaganda de ciertos grupos.

En eso, los manifestantes empezaron a increparme y se notaba que el horno no estaba para bollos, por lo que me tuve que ir de ahí.

En un punto del recorrido, las marchas pasaron cerca. Había un cruce de autopistas a distintos niveles; por arriba pasó la marcha blanca y por abajo había pasado hacía un rato la marcha en favor de Zelaya, en la que predominaba el rojo. Algunos relegados de uno y otro lado se cruzaron en una escaramuza que no pasó a

mayores por la intervención de la policía. Entonces me cambié de marcha. Tuve que correr un poco para alcanzar la roja. Era otra cosa, completamente distinta en su conformación social. En ésta había trabajadores, se respiraba pueblo. Finalizaba en el Parque Central (la plaza principal de la ciudad) con la intervención de líderes de distintos movimientos sociales. Allí, el dirigente de Vía Campesina Rafael Alegría me dijo: "El tiempo del diálogo se ha acabado, somos un pueblo pacífico, pero también sabemos luchar". Otro de los líderes de la Coordinadora de Resistencia al Golpe, Juan Barahona, remarcó: "El presidente Zelaya tal vez vuelva el viernes (por el viernes 24 de julio), pero nosotros estaremos en las calles, y lo único que podemos esperar de este gobierno golpista es más represión. Hay un solo muerto oficial, pero varios desaparecidos. Y el pueblo ya no tiene paciencia, hay que tener cuidado porque hay muchas armas en manos de civiles".

En ese momento comenzaron las corridas. Era la policía que empezaba la represión. Presencí en directo los abusos, los golpes, los gases. Cerca de mí hicieron caer a Carlos Reyes, uno de los principales políticos independientes, y en el piso lo siguieron golpeando. Terminé en el Hospital Escuela, adonde llegaban los heridos, y adonde también entró la policía a detener gente y tirar gases, sin respetar nada, ni siquiera un lugar tan protegido en estos casos como un hospital.

## **El golpe**

*Honduras ha vivido un largo recorrido de intervenciones estadounidenses. Ya en los años '30 del siglo pasado, la influencia de la United Fruit Company y la Standard Fruit Company, dio origen a la expresión "república bananera", para representar la idea de lo que fue casi un protectorado de los intereses privados y públicos de Estados Unidos.*

*Más tarde, en los años '50, Honduras fue la base de operaciones para la injerencia norteamericana contra Guatemala, que terminó en el golpe militar de 1954 contra Jacobo Arbens.*

*Luego vino una dictadura militar de más de dos décadas, hasta que los hondureños votaron en noviembre de 1981 y eligieron como presidente a Roberto Suazo Córdova, del Partido Liberal.*

*Pero a partir de la victoria de la Revolución Sandinista en Nicaragua (el 19 de julio de 1979) Honduras empezó a ser la mimada de Estados Unidos, que acrecentó su presencia y convirtió al país directamente en una plataforma militar yankee. Sirvió de base a los contras en Nicaragua, incluso con el recordado escándalo del Irán Gate, y también a la contrainsurgencia en El Salvador.*

*La Casa Blanca, habitada por el actor Ronald Reagan, envió como embajador a Tegucigalpa a John Negroponte, un ex agente de inteligencia de la Guerra de Vietnam.*

*Paradójicamente, la represión se acrecentó en esos años luego del retorno de la democracia formal. La Doctrina de la Seguridad Nacional seguía más vigente que nunca y durante toda la década de 1980 se aplicó en Honduras un terrorismo de Estado feroz.*

*En ese período, concretamente en 1982, se sancionó la constitución vigente en Honduras, la que Mel Zelaya quería reformar con el proceso de la cuarta urna. Pero la excusa de la oligarquía y los militares era que esa constitución contenía artículos "pétreos" que no pueden ser modificados nunca. Ése fue el argumento central para dar el golpe del 28 de junio.*

*Es decir que las estructuras de poder y de dominación del pueblo estaban garantizadas por la constitución de 1982, hija de la peor época del terrorismo de Estado.*

*En la consulta popular no vinculante del 28 de junio, se iba a auscultar la voluntad del pueblo sobre la*

*posibilidad de que en las elecciones del 29 de noviembre de 2009 se expidiera en torno a la necesidad o no de una Asamblea Constituyente.*

*Ahora bien, ¿eso significaba que Zelaya quisiera perpetuarse en el poder? De ninguna manera. Ésa es la principal mentira de los golpistas y su principal herramienta: los medios de comunicación hegemónicos en todo el mundo.*

*Lo cierto es que en ningún caso Zelaya hubiera podido presentarse a la reelección. De haberse hecho una Asamblea Constituyente, ésta se habría reunido en 2010, y en caso de reformar la constitución para permitir la reelección del presidente, ese cambio hubiera beneficiado a otro, nunca a Zelaya.*

*La propuesta de la consulta popular fue apoyada por la mayoría de los sindicatos y movimientos sociales del país. Pero unos días antes de que se hiciera, la Corte Suprema de Honduras la declaró ilegal a petición del Congreso, dos reservorios de la oligarquía vernácula.*

*Se creó entonces un conflicto de poderes, en medio del cual las Fuerzas Armadas actuaron de árbitro y los hondureños se despertaron el domingo 28 con la noticia de que nuevamente había un golpe de Estado en marcha en su país.*

*De madrugada, los militares hondureños secuestraron al presidente de su casa, lo llevaron a la base militar estadounidense de Palmerola, y de ahí en un avión militar a Costa Rica. De hecho, apareció dando una conferencia de prensa en el aeropuerto de San José, todavía con el pijama puesto. Una imagen surrealista.*

## **A la frontera**

*Secuestrado el presidente, los crápulas del Congreso aceptaron una renuncia que nunca existió, y consagra-*

**ron como primer mandatario de facto al presidente del Congreso, Roberto Micheletti.**

**El domingo cinco de julio, Zelaya intentó volver por primera vez a su país, vía aérea, acompañado por Miguel D'Escoto, un sacerdote tercermundista nicaragüense convertido en presidente de la Asamblea General de la ONU.**

**Ese día, se reunieron en las afueras del aeropuerto de Toncontín miles y miles de ciudadanos esperando por su presidente. Del lado de adentro del alambrado, cientos de militares apostados, dispuestos a actuar contra el pueblo o contra el presidente. Y varias tanquetas en medio de la pista para evitar el aterrizaje.**

**En un momento de confusión, las hienas aprovecharon para iniciar la represión y en medio de los gases y las balas de goma, una bala de plomo impactó contra Isis Obed Murillo, un chico de 19 años que se transformó en el primer mártir de esta historia.**

**Desde ese momento, el pueblo hondureño estuvo en la calle cada día, a pesar del estado de sitio que obligaba a que nadie anduviera por fuera de su casa entre las nueve de la noche y las seis de la mañana, bajo amenaza de cualquier cosa. Así pasaron las primeras semanas.**

Volvemos a mis días en Tegucigalpa. Ese jueves 23 de julio, la capital del país amaneció paralizada, sin clases ni atención médica en los hospitales, con todas las carreteras cortadas y las distintas organizaciones populares preparando sus viajes para ir a la frontera a esperar a Zelaya, que intentaría por segunda vez volver (el día viernes).

Pero ese mismo jueves tuve que tomar una decisión. Una periodista que escribía para el diario Times de Londres me invitó a compartir un taxi especial para ir a la frontera con Nicaragua. La situación de incertidumbre, el estado de sitio y la tensión eran tales que probablemente siguieran creciendo y el viernes fuera difícil

hacer el viaje, por lo que decidí ir un día antes con la periodista inglesa. Pagamos el taxi a medias, por anticipado, con la aceptación nuestra de que llegaríamos hasta donde pudiéramos o donde nos permitiera el Ejército.

Salimos ese jueves a las 11 de la mañana y luego de atravesar sin mayores problemas un par de piquetes de la resistencia, nos encontramos con el primer retén de la policía. Nos hicieron bajar del auto, mostrar documentos, bolsos y explicar por qué y para qué estábamos ahí, y sobre todo por qué y para qué estábamos camino al sur, hacia la frontera con Nicaragua. Así fue en cada uno de los 13 retenes que tuvimos que sortear para hacer 150 kilómetros, apelando a veces a la mentira, al pedido amable o a la amenaza de escándalo en la prensa internacional.

Lo más complicado fue en Danlí y luego en El Paraíso, los últimos pueblos antes de la frontera. Ahí ya no eran policías sino militares los que cerraban total y absolutamente el paso de cualquier persona. En El Paraíso tuvimos la suerte de que Carlos, el chofer, se animó a meter su taxi Mazda por un camino lateral de tierra que unos pobladores nos habían indicado para poder eludir el cerco del Ejército.

Finalmente, a las tres de la tarde ya estábamos en el paso fronterizo de Las Manos, adonde nos tuvo que dejar Carlos. Nosotros, una inglesa y un argentino, sí podíamos salir del país, pero él, que era hondureño, no.

Cruzamos caminando. Primero hicimos sellar nuestros pasaportes en la salida, aunque los soldados hondureños se esmeraron en hacernos perder tiempo a propósito. En una frontera totalmente militarizada, pasamos por una "zona de nadie" y una vez del otro lado, un oficial nicaragüense nos dijo en voz alta para que escucharan sus pares hondureños: "Bienvenidos, ahora están en un país donde hay libertad de prensa y se van a respetar todos sus



derechos". Los militares hondureños miraron con mala cara, el ambiente se cortaba con un cuchillo.

Luego seguimos nuestro camino como pudimos, principalmente en esos colectivos amarillos que se ven en las películas yanquis, que sirven de transporte escolar en Estados Unidos y luego cuando están viejos van a parar al sistema de transporte de cualquier país de Centroamérica. Pero ésa es otra historia, volvamos a lo que pasaba del lado hondureño de la frontera.

No todos tenían la suerte de poseer un carnet de prensa internacional, así que cada hondureño que intentaba movilizarse por el país, y mucho más hacia la frontera, debía enfrentarse a los retenes. La mayoría de ellos llegaron sólo hasta El Paraíso, a 10 kilómetros del paso de Las Manos. Entre ese jueves y viernes no dejó de llegar gente a El Paraíso, un pueblito chiquito de frontera que se vio totalmente colapsado. Eran habitantes pobres de todos los rincones del país, en especial campesinos, pero también obreros y estudiantes. Ocuparon los parques y plazas porque, como es lógico, no tenían dinero para pagar hospedaje.

Por otro lado, la represión arreciaba. Algunos denunciaron que entre las balas de goma, de vez en cuando aparecía alguna de plomo. (Es muy fácil distinguir un tiro con bala de goma, que hace un estruendo seco, del de bala de plomo, que produce un zumbido).

Entre sus consecuencias, la peor fue el caso de Pedro Magdiel Muñoz Salvador. Era un muchacho de 23 años, albañil de un barrio pobre de Tegucigalpa. Ese viernes 24 de julio, mientras Zelaya fracasaba en su intento de entrar caminando a Honduras, Pedro estaba en El Paraíso, hasta donde había podido llegar con su moto. Era ya el atardecer y estaba en primera línea, frente a frente con los soldados y policías apostados y armados hasta los dientes. Dicen algunos testigos que hizo una fogata y comenzó a tirarles el humo a los militares, hasta que lo detuvieron, cerca de las siete de la tarde. A la mañana siguiente apareció su cuerpo, en el mismo lugar,

con las muñecas y los dedos de las manos quebrados –signos de haber sido torturado– y 36 puñaladas en la espalda. Un claro mensaje mafioso del terrorismo de Estado desatado por un ejército asesino. "La gente nos fue a buscar al piquete para que vayamos y le tomemos fotografías", me contó Dick Emanuelsson, periodista sueco amigo mío. "Nunca voy a poder olvidar su cara, su expresión, sus ojos abiertos", agregó Miriam Huezco, su compañera.

## **Enmontañados**

Ante tanta represión, los campesinos empezaron a "enmontañarse". Es decir, la gente empezó a internarse en esas montañas selváticas tan típicas de Centroamérica, para intentar pasar al lado nicaragüense en busca de su presidente. Eran grupos de diez o quince. Casi todos habían dejado a sus familias y se aventuraron con lo puesto. Caminaban entre seis y ocho horas por las montañas, harapientos, con hambre y sed y con los pies deshechos; muchos de ellos empezaron a sufrir enfermedades dermatológicas o respiratorias.

En la larga espera del lado nicaragüense, cada tanto alguien daba el alerta y señalaba hacia las montañas verdes, donde se veían puntitos. Eran los enmontañados. Cuando llegaban por algún sendero, salían a su encuentro los demás, se abrazaban con inmensa emoción y coreaban consignas de resistencia, envalentonados por la proeza conseguida. Era conmovedor.

Sin embargo, no todos los intentos terminaban bien. La montaña centroamericana, al ser tan selvática, es más difícil para el que no la conoce, porque no hay ni cañadas ni ningún otro accidente que a uno lo pueda orientar. Muchos grupos se perdían, y cuando bajaba la noche se hacía cada vez más difícil, con las patrullas militares hondureñas pisándoles los talones.

Desde los helicópteros los atemorizaban con megáfonos, gritándoles: "Paren, vuélvanse o les disparamos", una forma de terror psicológico. Y a veces les disparaban, con balas de salva e incluso, según algunos testimonios, con balas de plomo.

Por esos días desaparecieron decenas de campesinos enmontañados. Según la Comisión de Familiares de Desaparecidos de Honduras (COFADEH), no hay un registro certero de las desapariciones, pero se calculan decenas. Según lo que me contaron los hermanos René y Guillermo Amador, líderes juveniles del Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe de Estado, los grupos de elite Cobra mataban a campesinos en plena montaña y a puñal. Esto, por dos motivos principales: primero, porque es una forma de dejar dudas sobre la autoría del asesinato, ya que no existe manera de investigar la bala o su calibre (como cuando se usa un arma de fuego); y segundo, porque en el marco de la mente perversa de estos asesinos, tiene más valor matar "a mano" que con un arma de fuego, más allá de que el que está enfrente sea un indefenso campesino.

Ese sábado 26, con un equipo de documentalistas hondureños, militantes internacionalistas y también sandinistas nicaragüenses, me interné en la montaña para buscar a un grupo de enmontañados que sabíamos que tenían que llegar, y en el cual venían los diputados Silvia Ayala y César Ham, del partido de izquierda Unificación Democrática.

El piso era arcilloso y cubierto en gran parte por hojas y gramilla, con una tupida vegetación que en muchos lugares dificultaba el paso. Pero lo que más entorpecía el camino era la falta de luna, que hacía que la noche fuera cerrada. No podíamos abusar de las linternas porque era peligroso ante la cercanía de la línea fronteriza y la posibilidad de que hubiera patrullas de militares hondureños por la zona. Después de una hora de dificultosa caminata los encontramos. La alegría contenida se reflejó en

comentarios en voz baja: "Bienvenidos compañeros, están en el territorio libre de Nicaragua, ya no se preocupen". Las caras mostraban el abatimiento mezclado con una alegría que infundía más coraje.

"Fue terrible –me dijo César Ham– no sólo por lo complicado del camino, sino también por el seguimiento del Ejército. Éramos un grupo grande, pero algunos se lesionaron y fueron quedando en el camino. No hemos comido en todo el día, pero estamos contentos porque aquí nos están recibiendo compatriotas nicaragüenses. Quiero dejar en claro que no venimos huyendo, ni tampoco exiliados, venimos a seguir organizándonos porque la lucha continúa. Vale la pena cualquier sacrificio, cualquier dolor, siete horas de caminata, porque aquí no sólo se juega el futuro de Honduras sino el de toda América Latina". Tenía razón, fue el primer neogolpe exitoso, ya que habían fracasado los de Venezuela (2002) y Bolivia (2008), y luego del "éxito" del golpe en Honduras, también lo tuvieron los de Paraguay y Brasil. Y a su modo, el golpe continuo en Argentina, que terminó en un cambio de modelo decidido en las urnas.

Vitalino Álvares era uno de esos tantos campesinos que habían llegado por la montaña y que no sabían cómo volverían, porque Micheletti los había acusado de traidores a la patria. "El único traidor a la patria es él, que usurpó el poder y ahora está asesinando al pueblo. Nosotros estamos con esta gente que son verdaderos patriotas que están arriesgando sus vidas por sus ideales de democracia y justicia", dijo Silvia Ayala.

Vitalino, de unos 60 años, era de la zona norte del país, cerca de San Pedro Sula. En su juventud había sido guerrillero del Movimiento Revolucionario Francisco Morazán. Pero en el campamento de refugiados de Ocotol (el primer pueblito del lado nica) ese sábado a la noche miró a sus compañeros de lucha y me dijo en voz

baja: "Nos falta organización, y me da pena ver que los que están rodeando al Presidente son burócratas. Sin embargo, sigo creyendo en mi comandante Mel, por ahora". Vitalino recordó sus viejas épocas de lucha armada y con lágrimas en los ojos se descargó: "Acá tendrían que estar todos, pero por ejemplo mi comandante de aquella época, ahora se olvidó de todo. Yo sigo luchando por lo que creo, como tantos hondureños que pueden verse aquí".

Era cierto todo lo que decía Vitalino. Se veía una resistencia heroica, pero se notaba la falta de organización, tanto en Tegucigalpa como en El Paraíso y también en Ocotal, del lado nicaragüense. Es que el pasado tiene su correlato en esta hora histórica, en la que se combinan el terrorismo de Estado con una resistencia voluntarista, heroica, pero desorganizada. Mientras tanto, la prensa concentrada jugando para los golpistas, ignorando a los más de 11 mártires que ya había en ese momento.

## **El presidente pisa suelo hondureño**

En la cara del hombre se mezclaba la extenuación, la emoción, la incertidumbre, la desorientación, la bronca, todo eso. Caminó despacio, abriéndose paso entre la multitud de micrófonos y cámaras y entró en territorio de su país. Fue hasta un cartel que dice "Bienvenidos a Honduras"; lo tocó y lo acribillaron a flashes. Los militares y policías hondureños, en verdad sus subalternos, habían retrocedido y miraban entre ingenuos y desconfiados desde unos 50 metros.

Fue cerca del mediodía, cuando el presidente constitucional de Honduras, Manuel Zelaya, entró unos cinco metros en territorio de su país después de 26 días de haber sido secuestrado de su cama a las cinco de la mañana.

Lo había dicho la noche anterior en un hotel de las afueras de la heroica ciudad de Estelí, baluarte sandinista en la guerra de los

contra, en el norte de Nicaragua: "Estoy caminando despacio desde Managua hasta Tegucigalpa".

Hasta ese momento, nadie sabía por dónde intentaría "Mel" Zelaya atravesar la frontera, si por alguno de los tres pasos fronterizos o por los innumerables puntos por donde se puede permear esta frontera de 922 kilómetros que divide a Nicaragua de Honduras.

Finalmente, ese viernes comenzó a dilucidarse el misterio cuando arrancó la caravana de unos 50 vehículos desde Estelí con dirección al norte. Antes de la localidad fronteriza de Ocotal, en el cruce de Yalagüina, Zelaya frenó el Jeep blanco que conducía él personalmente, con el canciller de Venezuela, Nicolás Maduro, como copiloto. En medio de la ruta, se instaló una mesa con una silla. Ni siquiera un vaso de agua le acercaron. Y se sentó el presidente hondureño destituido, dispuesto a responder las preguntas de los periodistas.

"El pueblo está apoyándonos y la comunidad internacional ha condenado esta forma de tomar el poder. El Mercosur fue categórico en declarar que no dejará que se consolide el golpismo, y les agradezco a todos los presidentes, especialmente a la presidenta Cristina Kirchner que pidió la unidad de los países de América del Sur para tomar acciones contra este régimen represivo", dijo Zelaya.

Mientras el presidente atendía su teléfono celular, conversé con el entonces canciller de Venezuela, Nicolás Maduro, quien me dijo: "Éste es un plan de los sectores más reaccionarios de Estados Unidos. Están involucrados la CIA, el Departamento de Estado y la derecha republicana, que se han complotado para hacer este golpe de Estado. Pero vamos a tener la capacidad de dilucidarlo y demostrar la verdad al mundo".

**-¿Ha sido sólo un golpe a Zelaya y a Honduras, o al Alba?**

-Esto va incluso más allá del Alba, ha sido un golpe contra todos los pueblos de Sudamérica, de Centroamérica y del Caribe, y por eso es tan importante no dejarlo pasar.

**-Si el presidente Zelaya logra revertir la situación, ¿será también un gran espaldarazo al proceso del Alba, así como lo fue el fracaso del golpe de 2002 en Venezuela?**

-Mire, acá juegan los golpes y los contragolpes. Nosotros estamos en un contragolpe democrático, pacífico, constitucional contra los golpistas.

En eso, Zelaya llamó a Maduro y raudamente volvieron a subir al Jeep blanco para retomar el camino al norte, rumbo a la frontera con Honduras.

En medio del tumulto, por un momento perdí a mis compañeros y me tiré literalmente adentro de la caja de una camioneta. Así conocí a Mariano Vázquez, un cineasta argentino, que me imitó y también se zambulló en la camioneta. A partir de ahí compartimos el viaje hasta Tegucigalpa de nuevo. Los dueños del vehículo eran de una productora y estaban grabando un documental: Katia Lara, la directora, y Carlos Del Valle, el camarógrafo y productor. Luego de meses, el documental *¿Quién dijo miedo?* recorrió el mundo denunciando el golpe. También vino a la Argentina.

La caravana pasó por la localidad de Ocotal, donde hombres, ancianos y sobre todo niños salían a su encuentro y saludaban, muchos de ellos agitando banderas rojinegras del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Una media hora después, estaba llegando al paso fronterizo de Las Manos.

En ese momento se desató una típica tormenta tropical que obligó a Zelaya y a los periodistas a buscar refugio bajo el techito de hojas de plátano de un típico quiosquito de frontera, que vendía frutas, helados y café.

Cuando amainó, caminé hasta el puesto de migraciones del lado nicaragüense y saludó a los empleados. Entre ellos estaba

Ángela Martínez, empleada de migraciones de Honduras, que no podía disimular su alegría de conocer y saludar a "su" presidente, aunque en ese momento estuviera corriendo serio peligro su trabajo... y su vida.

Y así, de a poco, Zelaya se fue acercando a la "tierra de nadie", esos 10 metros que están entre la cadena que delimita el territorio nicaragüense y la que marca el de Honduras. Los mismos 10 metros que habíamos cruzado el día anterior con la periodista inglesa.

Del otro lado de la cadena, un nutrido grupo de militares y policías hondureños miraban todo con cara de nada. Hasta que Hollman Morris, un corresponsal colombiano, y yo entablamos un diálogo con el jefe del escuadrón, el teniente coronel Luis Recarte.

**-¿Tienen orden de captura contra el presidente?**

-No, nosotros no podemos arrestar a nadie, para eso está la policía.

**-¿Y entonces cómo se explica que a Zelaya lo arrestaran militares durante el golpe de Estado?**

Silencio del otro lado.

**-¿Si no lo va a arrestar, qué órdenes tiene?**

-Hablar con el señor Zelaya.

**-¿Hablar de qué?**

-Simplemente hablar, como caballeros.

En ese momento, Hollman le pidió el número de celular al oficial, quien ante el asombro de todos los presentes, se lo dio y le dijo a mi compañero que Zelaya lo llamara, cosa que ocurrió minutos después. Cuando le dieron las novedades a Mel, éste pidió un celular y marcó el número del teniente coronel.

"Sí señor, aquí lo espero para que hablemos, le doy mi palabra que no le va a pasar nada y hasta si quiere me desarmo", le dijo el teniente coronel Recarte a quien en realidad era su verdadero comandante en jefe.



A los 10 minutos llegó Zelaya en medio de la nube de luces y micrófonos que lo acompañó durante todo el día. Llegó hasta la cadena y le estrechó la mano al oficial del ejército.

**-Mucho gusto, teniente coronel, vengo a ver si puedo pasar la frontera.**

-Por supuesto señor, si éste es su país.

**-Bueno, pero quiero garantías, por favor comuníqueme con el comandante de la región.**

El militar se retiró con esa misión, pero nunca más volvió.

## **El campamento de Ocotal**

Zelaya estuvo una hora más o menos en territorio hondureño, y luego emprendió la vuelta hacia Ocotal, el primer pueblito del lado nicaragüense.

Los campesinos llegados desde el otro lado, atravesando a duras penas las verdísimas montañas, eran más de 500. Ya al anochecer comenzamos a colaborar en la organización de los grupos para ver qué comerían y dónde dormirían. Para esto, contábamos con la solidaridad del gobierno de Nicaragua, que puso a disposición un galpón de un polideportivo, alimentos y agua.

Allí conocí a Adac Mendoza, un joven sandinista que había estudiado medicina en la ELAM (Escuela Latinoamericana de Medicina, de Cuba). Él y otros médicos voluntarios, de distintos países, se pusieron a atender por su cuenta a los enfermos, la mayoría con escoriaciones en los pies por las larguísimas caminatas, o afecciones estomacales por la mala comida o la carencia de ella.

La noche del domingo, Zelaya juntó a los periodistas que estábamos con él desde hacía tres días e improvisó una conferencia de prensa. Allí, en el galpón, tan ojeroso como estábamos todos, dijo: "Quiero dar un especial reconocimiento y agradecimiento al

pueblo de Nicaragua, al pueblo de Sandino, al presidente Daniel Ortega, a todos los nicaragüenses, por esta hospitalidad y esta solidaridad, lo digo como patriota centroamericano, hijo de Morazán, me siento muy emocionado de estar en Ocotal, la tierra donde Sandino ganó su primera batalla contra los invasores. Quiero agradecer a todos los compañeros que están llegando hasta aquí, qué gran esfuerzo han hecho ustedes compañeros. A quienes han venido de todas las profundidades de Honduras. Acá hay campesinos, maestros, gente que ha caminado tres, cuatro, siete horas escapando a los retenes. En este momento siento que tengo que estar con ellos, con este pueblo hondureño que canta, que llora, pero sobre todo que lucha. Entonces, ¿cuánto tiempo voy a estar aquí en el Ocotal? El tiempo que sea necesario y el tiempo que el pueblo hondureño me lo exija. A mí me gustaría tomar el nombre de todos los que están luchando en Honduras y aquí en Nicaragua, tomar los nombres de todos los mártires que están cayendo bajo las balas del tirano. Sepan que sus nombres van a estar escritos con letras de bronce en la historia por su heroísmo y patriotismo. Aquí nos vamos a organizar en columnas de ciudadanos para apoyar al Frente Nacional de Resistencia contra el Golpe. No sé por qué me apuntan con los rifles, si lo único que queremos es justicia. A mi familia, mi esposa, mis hijos y mi madre, que están detenidos en este momento cerca de la frontera y no los dejan que lleguen aquí a abrazarme".

Al día siguiente regresé a Tegucigalpa. Pasado el poblado de El Paraíso, donde todavía había pueblo esperando poder cruzar a Nicaragua para abrazar a su presidente, llegué a Jacaleapa, a 40 kilómetros de la frontera, donde estaban acampadas al costado de la ruta Hortensia, Xiomara y la Pichu, madre, esposa e hija de Zelaya.

A veces se dice como al pasar que las mujeres son la resistencia en momentos duros. Pero en este caso, era una realidad palpable.

Le pregunté a Xiomara por el futuro, más allá de la resistencia y la lucha.

-Lo que hace falta para construir una alternativa a los partidos tradicionales es darle más participación al pueblo. Bueno, eso era lo que se estaba haciendo y por eso nos dieron el golpe de Estado. Se le ha dado más poder al pueblo y se les han dado razones para luchar y exigir por sus derechos y vamos para allá independientemente de lo que suceda. Independientemente de si el Presidente regresa o no, ésa ya es una lucha que trasciende al Presidente, es una lucha de la gente, una lucha del pueblo. Y a través de esa lucha, ya podemos decir: misión cumplida, podemos regresar a la casa con el orgullo de decir que no sólo dejamos obras físicas, sino también una nueva mentalidad en el pueblo.

**-Ustedes tenían una vida tranquila, eran parte del establishment. ¿Se arrepiente de haber tomado este camino que hoy por hoy la tiene acampando en una ruta con su esposo del otro lado de la frontera?**

-Yo no me arrepiento de acompañar al Presidente en todo el esfuerzo que ha hecho. Tampoco de la lucha que se ha logrado. Honduras tiene siete millones de habitantes y sólo uno es Presidente. Cuando uno llega a estas posiciones, tiene la oportunidad de cambiar la historia del país. Entonces no debe haber arrepentimiento, y menos cuando uno ve la respuesta del pueblo (se le llenan los ojos de lágrimas y señala a los cientos de campesinos que la acompañan en el campamento). Hoy más que nunca me siento orgullosa de ser hondureña, te lo digo de todo corazón, de vivir en esta tierra, con esta gente.

Me corrí y la busqué a Hortensia Esmeralda, la mamá de Zelaya. Al principio no pudo hablar, se quebró en llanto. Y luego de reponerse me confió: "Mire, nosotros venimos de una familia de agricultura y ganadería a gran escala. Somos dueños de muchas propiedades. Somos gente poderosa, tenemos 35 años de poner pre-

sidentes de Honduras, sufriendo algunas decepciones y viendo que no salíamos del atraso. Pero siempre estuvimos al lado del pueblo, por eso apoyamos las políticas que ha llevado adelante mi hijo".

Por último, me acerqué hasta la caja de una camioneta donde estaba la Pichu –hija de Zelaya–, de 24 años, estudiante de comunicación social, ojos negros penetrantes. Ante un puñado de seguidores, empezó a cantar la canción de la cordobesa Liliana Felipe: *"Están atrás, van para atrás, piensan atrás, son el atrás, están detrás de su armadura militar. Nos tienen miedo porque no tenemos miedo..."*

**-¿Realmente no tenés miedo?**

- Después del golpe, estuve unos días refugiada en una embajada. Pero a los tres días le dije a mi papá que no quería seguir así, y menos irme del país. Yo voy a seguir peleando con el pueblo, quiero estar con ellos, y a mi padre, para liberarlo de la carga, le dije que él ya no es mi padre, él es el líder al que sigo, me desligué de él y lo desligué de mí para que pueda actuar libremente.

**-Sos la única de la familia que estaba con tu padre el día del golpe. ¿Cómo fue?**

-Sólo mi papá y yo estábamos en la casa el día del asalto. Fue a las 5.30 de la mañana. Yo estaba en el baño y ahí escuché el primer disparo, luego otro y tres más y mi papá grita "Pichu, Pichu, Pichu nos están dando el golpe". Yo me encerré en el cuarto, debajo de la cama y empecé a hacer llamadas: a mi hermano, que hizo el anuncio a la OEA; a un amigo del Bloque Popular; y a otros alertando la situación. Ellos (los militares) llegaron disparando, gritando "arriba las manos", y mi papá les dijo que si la orden era matarlo que lo hicieran. Mi edecán saltó las verjas y cerró todas las puertas, por eso no pudieron encontrarme, allí me quedé más de media hora.

---

En el taxi hacia el aeropuerto veía más y más pintadas contra los golpistas que las que había 10 días antes cuando llegué. Sin embargo, el taxista me dijo que todo estaba tranquilo, que no había golpe ni represión.

Volví a pasar Migraciones, esta vez sin problemas. Y ya en mi asiento al lado de la ventanilla, miré la bandera de Honduras ondear. La vi herida, llorando. Sus cinco estrellas simbolizan a los cinco países de lo que fue en el siglo XIX la Federación Centroamericana: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. Esas estrellas representan el destino cruzado de los pueblos de Centroamérica.

Pero más allá de eso, pensé en ese momento que no sólo Centroamérica, sino toda América Latina está ligada al destino de Honduras. Lamentablemente, el golpe fue un anuncio del cambio de aires políticos que luego se extendió por toda la Patria Grande.



## GUAYANA

Alguien me dijo que en la Guayana todo es paradójico. Y es cierto, porque es tropical pero el calor no asfixia. Es ecuatorial pero llueve y sale el sol alternadamente casi todo el día. Es un país con un mar fantástico, pero casi no se disfruta, por el clima y por los tiburones. En Cayenne, por ejemplo, ni siquiera se lo ve por los manglares. No es una ciudad que mira al mar, sino que le da la espalda. Alberga la base espacial desde donde se lanzan cohetes y satélites. Es decir que une la Tierra con el espacio exterior. Sin embargo, no sucede lo mismo con sus ciudades y pueblos porque prácticamente no tiene carreteras. Casi todo es importado. Muy poco o nada se produce en el país. Y lo peor y más incomprensible, estamos en Suramérica, pero en realidad, ¡estamos en la Unión Europea!

Hablamos del extremo nororiental de nuestro continente. Si nos acordamos de lo que estudiamos en el colegio, la que está más a la derecha de las tres Guayanas. Tiene 92 mil kilómetros cuadrados (como la provincia de La Rioja) y 300 mil habitantes. Y no sabemos nada de ellos.

Me llamaba la atención que existiera en Suramérica, en pleno siglo XXI, una situación colonial típica del siglo XIX –similar a la de las islas Malvinas, aunque no igual–. Pero lo que más me impactaba era que a nadie le sorprendiera, ni en mi país ni en los otros de Suramérica.

De verdad, nadie sabe de la existencia de la Guayana. Y lo peor es que pareciera que ni siquiera les importara saber. Tampoco de la República de Guyana ni de la República de Surinam. Aunque en estos casos, al ser independientes y participar de la Unión de

Naciones Suramericanas (Unasur), algo se conoce. De la Guayana, nada de nada.

Por esta situación combinada de injusta situación colonial, por un lado, y de desconocimiento y apatía generalizada, por el otro, es que decidí viajar a la Guayana en el año 2012. No fue nada fácil. Primero por lo caro que me significó el viaje. No sólo el pasaje en sí, sino también la estadía, ya que era como viajar a Francia, con todos los precios en euros. Pero además del dinero, fue muy difícil por otros varios motivos.

Tuve que estar a las dos de la madrugada en el aeropuerto de Córdoba, para salir a las cuatro y llegar a Porto Alegre a las seis. Luego de una escala de una hora, otro vuelo hasta Río de Janeiro, donde después de varias horas me trasladé en otro hasta Belem, y luego en otro hasta Macapá, la última ciudad al norte de Brasil, adonde llegué a las 11 de la noche. Allí dormí y tuve que esperar hasta las siete de la tarde del día siguiente para abordar el bus hacia Oiapoque, el pueblo fronterizo con Saint George. Luego de un viaje largo, cansador e incómodo, llegué a la mañana siguiente. Ahí realicé los trámites normales en la policía brasileña y me dirigí a la canoa para cruzar el río. Hasta ese momento, fuera de lo largo y cansador de la travesía, nada raro para alguien que está acostumbrado a recorrer Suramérica.

***Por suerte, desde la existencia de Unasur, basta llevar el documento y no hay tantos problemas como antes, entre otras cosas porque ahora los países somos socios políticos y comerciales y no enemigos, como en los años de las dictaduras militares avaladas por los Estados Unidos.***

Pero el gran shock fue cuando bajé de la canoa del otro lado del río Oyapoque. Ver la bandera francesa y la de la Unión Europea fue impactante. Y más aún, shockeante y hasta denigrante, tener que explicar a los gendarmes franceses por qué viajaba a la Guayana,



para qué, mostrar no sólo mi pasaporte sino también tarjetas de crédito y hasta el dinero en efectivo. "¡Pero si estamos en Sudamérica, en mi Patria Grande! Ustedes son los que me deberían explicar qué hacen aquí", tuve ganas de decirles. Me callé para no terminar mi viaje antes de empezarlo.

Cuando pude liberarme de los gendarmes, tomé una camioneta que me cobró 30 euros para llevarme 180 kilómetros hasta Cayenne. Se me ocurrió comprar una botellita de agua porque tenía sed. Cinco euros, ya que era *Evian*, traída de Francia. Ya en Cayenne, el hotel 70 euros y una cena barata, 20 euros. Pero al menos estaba finalmente instalado en un lugar seguro y había comido, cosa que no pude hacer en los últimos dos días. Había salido de mi casa el martes a la noche. En el ocaso del día viernes, recién me estaba acomodando en mi lugar de destino.

***Tres días nos separan. Y un gran desconocimiento mutuo. Y pensar que somos todos suramericanos, que deberíamos conocernos mucho más y que, si existieran rutas aéreas o terrestres como nos merecemos, el viaje debería ser muy distinto. ¿Cómo puede ser que desde mi ciudad, esté en Madrid en 12 horas, y por el contrario tenga que viajar tres días para llegar a Cayenne? Eso no es casualidad. Es porque alguien lo quiso así.***

Tuve la suerte de que esa noche era el cierre de la campaña para las elecciones legislativas, por lo que había un acto del Movimiento de Descolonización y Emancipación Social (MDES) en la Plaza de las Palmeras. Allí conocí a Jean-Victor Castor, a Servais Alexandre y a Raymond Charlotte. Como es lógico, ellos habían averiguado algo sobre mí e inmediatamente se pusieron a mi disposición, no sólo desde el punto de vista político sino también humano. Y sinceramente me hizo bien, porque a esa altura empezaba a extrañar mucho a mi familia, sobre todo a mis dos hijas, de dos y un año.

El sábado me llevaron a ver la situación en que viven los brasileños que trabajan en la construcción y que luchan para no ser desalojados de las precarias casas que ocupan. Luego hablé con haitianos y hasta con algunos de los cientos de comerciantes chinos que abundan por todos lados en Cayenne. También con representantes de la comunidad amerindia y con algunos europeos. Y por supuesto, con gente creole. En general, palpé que el sentimiento nacional del ser guayanés todavía está en etapa embrionaria, algo comprensible, y que el trabajo de mis amigos del MDES y de otras organizaciones va en esa dirección. En definitiva, la Guayana deberá constituirse en una Nación antes de conformar un Estado. Como ocurrió con cualquiera de nuestros países hace 200 años. En 1812, Belgrano y San Martín empezaron un trabajo de hormiga. Más que las batallas que ganaron contra los realistas, su monumental tarea fue explicar a los habitantes de estas pampas el sueño que los guiaba, conformar las Provincias Unidas del Río de la Plata que más adelante sería Argentina.

En general, esta falta de sentimiento guayanés, al igual que el sudamericano, es el resultado exitoso de la política colonialista de los franceses, que sigue claramente aquel dicho de "divide y reinarás". El régimen colonial dividió y sigue dividiendo a los habitantes de la Guayana. Le conviene que cada uno siga viviendo su propia realidad: los blancos, los creoles, los amerindios, los buchinengos, los haitianos, los brasileños, los dominicanos, etc., etc. Igualmente, tener a la Guayana y a los guayaneses absolutamente desconectados del resto de Sudamérica. Es más fácil viajar desde Cayenne a París que a Paramaribo, capital de Surinam, o a Macapá. Y todo lo que se consume viene de Francia. ¿Por qué? Porque ese es el abc del colonialismo. Generar una dependencia total de la metrópoli y aislar a la colonia de sus vecinos y hermanos.

***Hablo de que falta sentimiento sudamericano y no latinoamericano porque el concepto de Sudamérica no es***

*sólo una definición geográfica sino, sobre todo, una definición política. Sudamérica es un bloque políticamente más homogéneo y ha sido en los últimos años el único lugar del mundo donde se recuperó la discusión ideológica. Si bien hoy está en franco retroceso por la restauración liberal conservadora, hay en discusión proyectos muy enfrentados en lo social, económico y hasta civilizatorio.*

*Después de la caída del Muro de Berlín, entramos en el mundo en una etapa de hegemonía total del capitalismo, en lo económico, y de los Estados Unidos, en lo político-militar. Ahí estaban las tesis de Francis Fukuyama, quien nos decía que la historia había terminado y que las ideologías habían muerto. Esa etapa de vacío ideológico total y dominio absoluto del neoliberalismo continúa todavía, no sólo en Estados Unidos y su zona de influencia, sino sobre todo en la vieja y decadente Europa.*

Sin embargo, hay un lugar en el mundo donde la historia está viva, donde los pueblos están vivos y demostrándole al planeta que otro mundo es posible. Ese lugar es Sudamérica. Y aunque Francia les haya hecho creer a muchos guayaneses lo contrario, ustedes guayaneses están en Sudamérica.

*A fines de los años '90 en un país sudamericano llamado Venezuela ocurrió algo impensable: ganó las elecciones un militar nacionalista de izquierda, bolivariano, patriota, con una clara concepción de que pertenecemos a una Patria Grande que se llama Sudamérica. A partir de allí, se desató un huracán revolucionario en su país que comenzó a expandirse a otros como Ecuador, Bolivia, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil. En cada caso con sus diferencias, con sus distintos procesos y tiempos, pero por primera vez en la historia se juntaron en Sudamérica seis o siete presidentes que pensaron más en sus pueblos que en las oligarquías locales y en los intereses imperiales de turno.*

*La reacción del Imperio (Estados Unidos y el poder financiero internacional) y de las oligarquías locales fue proporcional a los cambios profundos en desarrollo. Por eso se desató una ola de neogolpismo que comenzó con el golpe de Estado fallido en Venezuela en el año 2002. Aunque no sea Sudamérica se puede mencionar el golpe contra Jean-Bertrand Aristide en Haití en 2004, luego el intento de golpe contra Evo Morales en Bolivia en 2008, el golpe contra Zelaya en Honduras en 2009, el intento de golpe contra Rafael Correa en Ecuador en 2010, el golpe que sacó del poder en Paraguay a Fernando Lugo en 2012 y el que destituyó a Dilma Rousseff en Brasil en 2016.*

*Estos neogolpes de Estado son muy distintos a los de los años '70 u '80, protagonizados por los ejércitos apoyados por la CIA y el Departamento de Estado de Estados Unidos. Y aunque ahora también está Estados Unidos, lo hace a través de fundaciones y ONGs (como la USAID o la NED), mientras que los militares han sido reemplazados por el poder corporativo mediático, es decir por los grandes medios de comunicación y sus periodistas mercenarios. Por eso, algunos golpes, como los de Honduras, Paraguay o Brasil, son presentados mentirosamente como sucesiones constitucionales, y quien asume el poder no es un general sino un civil.*

*Lo que quiero decir con esto es que en Sudamérica la historia se está escribiendo en este momento. Por un lado, Sudamérica es un faro de esperanza para los pueblos del mundo, mientras por otro, se ha constituido en la mayor amenaza para Estados Unidos y el poder financiero internacional, para la intención de instalar una dictadura global a través del complejo militar-industrial estadounidense y los bancos.*

*Por este motivo, ellos también están reaccionando. Los neogolpes de Estado son sólo una de sus formas. Otra, es la instalación de bases militares estadounidenses en*

*los países que todavía están gobernados por la derecha: Panamá, Colombia, Perú, Chile y ahora Paraguay. A esto hay que sumarle haber rehabilitado la Cuarta Flota de los Estados Unidos que estaba inactiva desde la Segunda Guerra Mundial. Esta poderosa Cuarta Flota surca impunemente hoy los mares del Atlántico y del Pacífico Sur. Y otra forma de reaccionar es con sus enclaves coloniales, que son dos en Sudamérica: las Islas Malvinas y la Guayana.*

*Desde las Islas Malvinas (usurpadas a la Argentina) los ingleses están militarizando todo el Atlántico Sur, con más de 3.000 soldados, acorazados y hasta un submarino nuclear. Y no se trata sólo de las Islas Malvinas, sino de todo el Atlántico Sur, una zona geoestratégica muy importante por el paso al Pacífico, pero también al Mar Índico, a Asia y, sobre todo a la Antártida, una de las mayores reservas de agua y de biodiversidad del planeta.*

*Una situación similar se produce en la Guayana, donde los franceses mantienen no sólo una colonia absurda e injustificada, sino que además están militarizando cada vez más el otro extremo de nuestro continente sudamericano. Y esta zona también es importante geoestratégicamente, porque es la puerta de entrada al Caribe y desde allí se puede controlar Venezuela y Brasil.*

Hay dos datos que no pude conseguir durante mi viaje a la Guayana: cuánto dinero se lleva Francia por la Base Espacial de Kourou, y cuántos soldados y armamentos tienen los franceses en ese lugar. Seguramente mucho más que lo que tienen los ingleses en las islas Malvinas. Si en Malvinas nosotros denunciáramos que hay 3 mil soldados ingleses, en la Guayana hay al menos 30 mil soldados franceses, entre el ejército regular, Gendarmería, policías y Legión Extranjera. Sin contar los espías. Es una verdadera base

de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) para contribuir a la dominación territorial y militar de nuestra Patria Grande.

Según Marie-Claire Newton, del MDES, "con la llegada de Galileo (el satélite militar), Francia cuenta con 40.000 hombres, *barbouzes* (agentes no oficiales), jubilados pero en actividad bajo el comando del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas y los servicios de inteligencia destacados en Guayana, con capacidad para intervenir contra independentistas guyaneses y los pueblos o gobiernos solidarios en lucha contra todas las formas del imperialismo en el continente".

Además de ser un insulto al pueblo guayanés, esto es una grave amenaza para toda Sudamérica. Y es lamentable que los pueblos sudamericanos no conozcan esta realidad.

Esto motivó mi viaje a la Guayana: hacer conocer en Argentina y en toda Sudamérica la existencia de este pedazo de nuestra Patria Grande todavía en manos del colonialista europeo, del usurpador, del colonizador, del mismo que antes fue esclavista y ahora es colonialista.

## **Padre de la Patria**

Raymond Charlotte es un personaje de película. Un típico creole, siempre con sombrero de paja de ala ancha. Trabaja como enfermero en un hospital y el resto del tiempo vende en la calle facturas y masas que él mismo prepara. Lo conoce y saluda todo el mundo. Pero además, es uno de los principales dirigentes independentistas de la Guayana. Algunos llegan a decir que es una especie de padre de la Patria.

Estuvo preso en dos períodos. Una vez, incluso, lo llevaron a una prisión de Francia por delitos que nunca se le comprobaron. En otra oportunidad entraron a su casa en Cayenne tres hombres

encapuchados mientras él dormía. Lo sacaron de la cama y lo golpearon hasta dejarlo ensangrentado en el suelo mientras escuchaba que decían: "Déjalo, ya está muerto". Pero no lo estaba y sobrevivió con lo justo. Sin embargo, nada de eso lo amedrentó.

Me lleva en su camioneta destartalada de aquí para allá, por todo Cayenne y por toda la Guayana. Recorremos la ruta uno, la única que existe y que recorre la costa marítima. Vamos hasta Saint-Laurent du Maroni, en la frontera con Surinam, y nos encontramos con la misma situación de desconexión que en la lindante con Brasil.

***Otra vez las políticas colonialistas para aislar a la Guayana de sus vecinos y hermanos. Dos simples ejemplos: un brasileño puede ir a Francia sin visa, pero no puede entrar a este lugar sin ella; las bananas de Surinam pueden ser exportadas a Francia pero no a la Guayana. El resultado es la colonización mental y cultural, además de la política y económica. Un guayanés sabe todo sobre lo que pasa en Marsella o Lyon, pero confunde a Paraguay con Uruguay.***

De regreso a Cayenne pasamos por la Base Espacial de Kourou, uno de los motivos principales de que Francia no quiera sacar sus garras de Sudamérica. Allí se desarrollan y se lanzan los satélites europeos Ariane y Vega y el satélite ruso Soyuz. Desde allí también la Argentina tuvo que lanzar sus dos satélites de telecomunicaciones, que tanto orgullo nos producen: el Arsat uno y el dos.

La perversión del colonialista llega a tal punto que en Kourou pudimos ver desde afuera, con la ñata contra el alambrado, el complejo espacial con uno de los desarrollos tecnológicos más avanzados y sorprendentes del mundo, pero salimos de ahí y no hay nada de nada.

***No hay producción, ni industrial ni primaria, exceptuando algunas verduras. ¡Si hasta el bife con el vino***

*o la cerveza o la gaseosa que uno se pide en un restaurante son traídos de la metrópolis! Obviamente para aumentar la dependencia colonial. Las tierras son todas fiscales y bajo la excusa de que sean "reservas naturales" se busca que no se produzca nada, ni alimentos siquiera. Francia prefiere subvencionar al 40 por ciento de desocupados que crear condiciones de desarrollo económico. Los subsidios son una migaja comparada a los beneficios económicos y políticos de esta colonia que en realidad es una enorme base espacial y militar. La Guayana es rica en petróleo, oro, manganeso, bauxita, reservas acuíferas y biodiversidad. Pero nada de eso se refleja en su progreso.*

Volvemos con Raymond a la ruta. Cada 20 o 30 kilómetros nos paran retenes militares. No nos pueden hacer nada porque tenemos todo en regla, pero a los gendarmes se les desencaja la cara cuando ven en el parabrisas la banderita independentista (verde y amarilla con una estrella roja en el centro). Entonces, lo que les queda es molestarnos y hacernos perder tiempo. Y lo hacen con todo gusto los ocupantes europeos.

Finalmente me despido de Raymond y de Pierre Carpentier, otro luchador independentista del MDES. Vuelvo por donde vine. Me quedan otros tres días de viaje hasta Córdoba.

*Me ubico en la última imagen de la película Papillon, cuando Steve Mcqueen se lanza al mar infestado de tiburones desde un acantilado de la Isla del Diablo. En un precario flotador hecho de cocos dentro de un gran saco, logra la libertad después de 13 años de encierro. Su compañero Louis Dega (Dustin Hoffman) lo mira desde la mítica isla, justo frente a Kourou. En esa famosa cárcel estuvo preso Alfred Dreyfus, el capitán del Ejército francés que por su condición de judío fue acusado injustamente de ser espía, y originó la famosa carta "Yo acuso", de Emile Zola.*



---

***Pienso que ese mismo aislamiento es el que sufre hoy el pueblo guayanés con respecto a su verdadera Patria: Sudamérica. Los guayaneses no son europeos como les enseñan los colonialistas. Pero tampoco son caribeños, a pesar de los comprensibles y lógicos lazos históricos y culturales que tienen con Guadalupe y Martinica. Los guayaneses son sudamericanos, y se tienen que convencer de eso para poder sentirse guayaneses y para animarse a conseguir su libertad, como Papillon.***

Vuelvo a mostrar pasaporte y dar explicaciones a los soldados franceses en la frontera del río Oyapock, para cruzar a Brasil. Y mientras pongo cara de nada, recuerdo que los primeros prisioneros que llegaron a la Isla del Diablo fueron 331 partidarios del *Ancienne Regime* (Antiguo Régimen), durante la Revolución Francesa.

Me despido de la Guayana. La última imagen es una bandera a franjas verticales azul, blanca y roja, también producto de la Revolución Francesa. En aquellos años era un símbolo de libertad, igualdad y fraternidad. Hoy es un símbolo de opresión, de ocupación militar, de colonialismo y de imperialismo.

Bajo de la canoa del otro lado del río, en el pueblito de Oiapoque. Y aquí sí me recibe Sudamérica, con la bandera de Brasil y los gritos alegres de pescadores y contrabandistas.



## IRLANDA

### **Belfast, "el lugar más horrible del mundo"**

"Para aquellos que comprenden no hace falta una explicación.

Para aquellos que no entienden, no hay explicación posible".

Así rezaba un graffiti pintado en una pared de Belfast, donde los murales forman parte del paisaje urbano y de la estética ciudadana, pero además tienen una importante función de propaganda política.

No sé bien si fui a Irlanda para aprender inglés o más para comprender algo de lo inentendible. Lo que sí sé es que me sirvió para conocer y entender un poco este conflicto que ya lleva ocho siglos y medio, y que ese viaje me marcó, como cada uno de los que emprendí con espíritu de viajero.

Belfast, el lugar que el escritor Paul Theroux describió como "horrible, uno de los más repugnantes y peligrosos del mundo", fue en cambio para mí una aventura fascinante, muchas veces peligrosa, casi siempre preocupante y de vez en cuando triste.

Así lo describía un amigo, el periodista Enzo Girardi, quien en un mail me decía: "Europa se ha convertido en un geriátrico de lujo, y Belfast es uno de los pocos lugares en este continente donde la gente todavía se la juega por algo, al igual que el País Vasco".

*En muchas partes del mundo los niños juegan a la guerra, pero en Belfast no juegan, se preparan para la guerra. Ya a los cinco o seis años se los suele ver correteando por los barrios católicos o protestantes tirándose piedras, entre ellos o a extraños. No le temen a nada ni a nadie y de chicos ya aprenden el odio al vecino-enemigo. Siendo adolescentes saben cómo preparar una bomba Molotov y cómo encarar a la RUC (Royal Ulster*

***Constabulary, la policía británica), y una vez jóvenes entran a las filas del IRA o de alguno de los tantos grupos paramilitares unionistas. Sobre todo los católicos, cuando cuentan con alrededor de 30 años, ya han pasado gran parte de su juventud en la cárcel.***

***En una esquina, un grupo de niños casi adolescentes cantan:***

***"Matanza, matanza, agua bendita, matanza para los papistas (así llaman a los católicos), uno por uno los descuartizaremos y los haremos yacer bajo los muchachos protestantes que siguen al tambor".***

Apenas arribé a Irlanda del Norte, en la estación de trenes de Belfast me informé sobre cómo llegar a la zona más conflictiva. Una señora mayor y muy elegante me repetía su consejo de no ir a los barrios de Ardoyne, Cliftonville, Shankill, Falls y Glencairn. Como yo continuaba preguntándole cómo hacerlo, al fin me dijo: "Si va para allá, sepa que no hay seguridad y que lo hace bajo su exclusiva responsabilidad". Y me marcó esos barrios en un mapa de la ciudad.

Entonces, el problema era cómo llegar allí, ya que en esos días de julio de 2001 se produjo un estallido de violencia sectaria, los autobuses habían cambiado los recorridos y los taxis no querían asomar sus trompas por las barriadas obreras protestantes o católicas.

Finalmente, un taxista accedió a llevarme, pero solamente hasta la entrada de Ardoyne, donde un mural de la Virgen de Lourdes hace las veces de pancarta política y un enorme cartel dice: "Usted está entrando ahora a la Belfast liberada", más a modo de advertencia que de bienvenida.

Además de las banderas tricolor (naranja, blanca y verde de la República de Irlanda), abundaban en el barrio los graffitis y murales a favor del IRA y de la causa republicana, y las calles semivacías solamente eran surcadas por algunos vecinos con paso

rápido o por las camionetas reforzadas y artilladas del ejército británico.

Mientras tanto, el ruidito del helicóptero inglés en el cielo remitía al ojo de Gran Hermano que todo el tiempo está sabiendo los movimientos de cada uno de los 200.000 protestantes y 100.000 católicos que habitan esta ciudad en guerra, que duele y se quiere.

## ¿Conflicto religioso?

Para entender algo del conflicto en Irlanda del Norte es fundamental comprender la historia. "Son peleas de gente atada al pasado, son anacrónicos", escuché decir a muchos, en Argentina, a mi regreso.

Yo no me animaría a un juicio tan categórico, simplemente trato de acercarme más a lo que puede ser el diagnóstico de un médico que al fallo de un juez. Y para diagnosticar el drama de Irlanda (y cualquier drama político) no se puede desconocer la historia. Es indiscutible, por tanto, que el pasado influye (y mucho) en los *troubles* (inconvenientes, como eufemísticamente llaman a la violencia sectaria) del presente.

Lo que no creo es que se trate de un problema religioso. Es más bien social, político y económico pero que, a lo largo de la historia, se ha mimetizado con lo religioso.

*De hecho, la Iglesia Católica, como institución, jamás se involucró en el conflicto. Recordemos por ejemplo que, cuando Bobby Sands agonizaba en la cárcel 7 de Maze, cumpliendo heroicamente con una huelga de hambre por sus derechos civiles contra la inflexible política de Margaret Thatcher, el Papa Juan Pablo II le envió un emisario, John Magge, para convencerlo de "lo inútil del sacrificio". Sands fue categórico con el enviado papal:*

***"Esta lucha es hasta la victoria". Y lo despidió por donde llegó.***

***Pero así como Karol Wojtila y la Iglesia de Roma jamás apoyaron a los católicos en Irlanda (ni ahora ni nunca en los siglos anteriores de dominación inglesa en toda la isla), Bobby Sands y los luchadores republicanos no van a misa los domingos ni rezan el Rosario.***

***Se llaman católicos más como una identificación política y social que religiosa. Incluso la Virgen (principal diferencia dogmática con los protestantes, quienes no acuerdan con la virginidad de María) que aparece en los murales de Derry o de Belfast es más un símbolo político que religioso.***

Estando allá, yo, que no soy un católico practicante, sentí esa tentación de volver a ciertos símbolos e identificaciones religiosas, pero más por una cuestión política y social que confesional.

Todos los días debía hacer unas 15 cuadras a pie entre la residencia universitaria y la Queen's University, donde estudiaba. Iba a las siete y media de la mañana y volvía a las seis y media de la tarde, ya casi noche en Belfast. Muy cerca de mi alojamiento, siempre estaba una guardia de soldados británicos armados hasta los dientes. (Comprobé que eran ingleses porque dos o tres veces les pregunté la hora y me respondieron con el acento pulcro que los caracteriza y no ininteligible como el de los irlandeses). Me molestaba y me rebelaba tanto la presencia de esos soldados en la vereda por donde caminaba que, como forma estúpida de provocarlos, iba siempre rezando un rosario que alguien me había dado al salir de Córdoba. Y cuando pasaba junto a ellos lo dejaba colgar de mi mano para que lo vieran. Era todo un signo de que era católico, porque los protestantes, al no creer en la Virgen, no rezan el rosario.

***Irlanda es uno de los países católicos más antiguos. Fue convertido al cristianismo en el siglo V por San Patricio, el primer obispo misionero, quien envió monjes***

*por toda Europa para evangelizar, cuando la Iglesia se debatía todavía entre persecuciones y discriminaciones, acechada por el paganismo de muchos gobernantes.*

*Sin embargo, después de que pasaron los siglos, el Vaticano no movió un dedo por Irlanda, ni siquiera cuando se produjo la Gran Hambruna (the Famine) que entre 1845 y 1847 dejó el espantoso saldo de más de un millón y medio de irlandeses muertos.*

## La guerra de las camisetas

Por Shankill Road pasan dos chicas rubias y lindas, de unos 17 años, muy femeninas. Me llama la atención la cantidad de cadenas de oro que tienen (siendo que no parecen de familias ricas), y que ambas llevan con orgullo la camiseta del *Rangers* de Glasgow, el club escocés donde jugaba Claudio Caniggia.

Es el barrio protestante del oeste de Belfast. Cinco cuabras más allá empieza el barrio católico de Falls. Allí, otras quinceañeras, en vez de la camiseta azul del *Rangers* llevan la verde y blanca (a rayas horizontales) del *Celtic*.

Es una típica tarde de domingo en el fresco verano irlandés. En el pub hay unos 10 parroquianos, algunos de ellos también con camisetas del *Rangers*. En sus paredes rebosan los banderines y pósters del equipo de la comunidad protestante. De pronto, uno de los presentes, con unas cervezas más que los otros encima, me increpa y no muy amistosamente me pregunta de dónde soy. "De Argentina", respondo tímidamente y recibo de inmediato una catarata de palabras, en medio de las cuales sólo entiendo: "Ah, entonces sos católico, no podés estar en este pub". Mientras las miradas de todos los presentes siguen clavadas en mí, queda claro que allí no soy bienvenido. En eso, interviene el que atiende el lugar para calmar los ánimos, pero me aclara: "Tomate esa cerveza y andate".

Afuera, la calle sigue pareciendo adversa. Es mejor cambiar de barrio. En el pub católico, el ambiente es parecido pero no igual: los pósters y banderines del *Rangers* cambian por los del *Celtic* y las banderas británicas, por las de la República de Irlanda. El rechazo hacia el forastero se convierte como por arte de magia en amabilidad y aceptación. "¿De dónde? ¿Argentina? Venga, siéntese, ¿quiere tomar una Guinness?".

Acá todo está bien y los parroquianos, de entrada, sacan el tema de los goles de Maradona a los ingleses en el mundial de México '86.

Es más, recuerdan con mayor emoción el de "la mano de Dios" que el segundo. Y es evidente que gozan al recordar el sufrimiento de sus archienemigos ingleses.

Como se vive en Belfast la rivalidad del *Celtic* con el *Rangers* no se siente ni siquiera en la mismísima Glasgow. En Irlanda del Norte esto es algo que trasciende lo deportivo. Es una identificación social y política: se es católico, republicano y del *Celtic*, o se es protestante, unionista y del *Rangers*. Y la camiseta es un uniforme casi pegado a la piel, se lleva con orgullo para diferenciarse de "los otros", aunque muchas veces pueda llegar a ser bastante peligroso según las zonas.

***La tradición comenzó en el siglo XIX, cuando muchos irlandeses emigraban escapando del hambre y la miseria. Los destinos principales fueron Estados Unidos, Australia, Argentina, Inglaterra y también Escocia.***

***A fines del siglo XIX, los irlandeses de Glasgow fundaron el Celtic, cuyo nombre hace referencia a los orígenes celtas y gaélicos. Y para que no quedaran dudas, la camiseta fue verde y blanca en recuerdo de la "Isla Verde". Hoy, en el estadio del Celtic abundan las banderas irlandesas y hasta las que hacen alusión al IRA.***

Sin embargo, en Escocia la rivalidad no llega a los extremos de violencia implícita y explícita que se manifiestan en Irlanda del



---

Norte, donde a falta de una liga local fuerte, siguen de cerca los torneos de Escocia e Inglaterra.

## **En inglés no**

Ahora estoy en el centro cultural gaélico de Falls, en Falls Road, noroeste de Belfast. Luego de ver una obra de teatro completamente en gaélico y de escuchar un recital de música celta, entre vino y vino (de California), un hombre sentado junto a su hijo algunas mesas más allá, me llama con un gesto. Al principio dudo si se dirige a mí, pero me mira y afirma con la cabeza. Es un tipo de unos 50 años, con cabello y barba blanca, flaco y espigado a lo Quijote. Imagino que es psicólogo o profesor universitario de literatura. Cuando me acerco, pregunta si soy argentino e inmediatamente me ofrece –casi me obliga– sentarme a su mesa y me pide una pinta de Guinness. Me cuenta que se llama John y que su hijo David, de 11 años, habla español. Él no, inventa un poco, pero se niega rotundamente a entablar un diálogo en inglés. Luego me daría cuenta por qué.

John empieza a preguntarme cosas de Argentina, de la carne, el tango, la Guerra de las Malvinas y el Almirante Brown. Ellos son de Newry, el último pueblito de Irlanda del Norte, justo antes de la frontera con la República de Irlanda, y han venido a Belfast a hacer unos trámites. No es profesor universitario de literatura, pero no anduve tan lejos, enseña matemáticas en una escuela secundaria. Se nota rápidamente que tiene una cultura general envidiable.

Luego de dos pintas de Guinness vamos entrando en confianza, aunque en rigor de verdad, con los argentinos ellos se abren desde un principio; es una sintonía natural. Sin embargo, el alcohol y el ambiente del lugar, poblado de republicanos, parece haberlo desinhibido especialmente y le hace perder la lógica y

habitual desconfianza que tiene todo el mundo aquí para hablar de ciertos temas. Me cuenta de los sufrimientos y de las humillaciones de la dominación británica, como si no hablara solamente de los 50 años que lleva en este lugar del mundo, sino como si lo hiciera en su nombre, el de su padre, su abuelo y así para atrás hasta llegar al año 1160, cuando los normandos llegaron por primera vez a Irlanda y no se fueron más. No habla con bronca o con odio, más bien con una tristeza ancestral no exenta de cierta esperanza. Algo difícil para mí de comprender, pero me concentro en la charla, que sigue intentando ser en español con la ayuda del hijo aunque muchas veces debe derivar inevitablemente al inglés.

John ama el gaélico, el idioma de sus ancestros, pero no lo habla.

Y en el fondo siente vergüenza de tener que andar por esta vida hablando en inglés. Por eso prefiere el español, una tercera lengua, y estoy seguro de que también preferiría el sueco, el quechua o el chino, cualquier lengua menos inglés. Es un conflicto psicolingüístico que muchos irlandeses padecen. A diferencia de los vascos, ya que la mayoría habla euskera y guarda el español para las situaciones inevitables.

A pesar de los esfuerzos gubernamentales por recuperar el gaélico –sobre todo en la República–, éste es un idioma moribundo, casi en coma cuatro. Se habla solamente en algunos lugares rurales del oeste de la isla, llamados Gaeltacht, o en clubes republicanos como éste de Falls Road. Pero en general, en las casas ha dejado de hablarse hace ya más de un siglo y medio. La pérdida de una lengua se traduce inevitablemente en una pérdida de personalidad colectiva, que luego deriva en una angustia existencial consciente o inconsciente y que también puede desembocar en expresiones trágicas y en violencia.

Esa noche, John se despidió dejándome su dirección y arrancándome la promesa de que sin falta iría a Newry y me alojaría

en su casa, cosa que no sucedió a pesar de que luego pasé un par de veces por ahí, al hacer los 200 kilómetros que separan a Belfast de Dublín.

Cada vez que lo hacía, me acordaba de John y de su hijo, en medio del asombro siempre renovado por la ironía de cambiar de país, de sistema, de controles, de ambiente y hasta de paisaje en la misma nación.

De hecho, cuando salía de la República me despedía la Garda (policía irlandesa) y me recibían soldados ingleses (con acento de Londres, Manchester o Liverpool); las líneas de la ruta ya no eran amarillas sino blancas y las distancias ya no se medían en kilómetros sino en millas. Y había otra diferencia llamativa: en la República todos los carteles estaban escritos en inglés y en gaélico mientras que en el Norte solamente en inglés.

Cuando hacía el trayecto en tren ya tenía ubicado el lugar de la verde campiña por donde pasaba una frontera, algo que me resultaba cada vez más absurdo. En ese lugar, del lado de Irlanda del Norte, una escuela de ladrillos vistos y techo a dos aguas, mostraba siempre flameante una bandera tricolor (verde, blanca y naranja). Eso me asombraba, ya que me parecía una valiente irreverencia hacia el Reino Unido.

En ese punto, distante 150 kilómetros de Dublín y 50 kilómetros de Belfast, siempre jugaba a tratar (inútilmente) de asir en mi mente y en un instante una división de siglos y siglos.

El Muro de Berlín ya había caído 12 años antes, y 10 años atrás yo mismo había vivido de cerca la reunificación de las dos Alemanias.

Y ahora, ya definitivamente dentro del siglo XXI, en el supuestamente civilizado Reino Unido, dentro de un país gobernado por la "progresista" y marketinera Tercera Vía de Tony Blair, existía todavía un *checkpoint* como el que había al este de la puerta de Brandemburgo y controles como los de Moscú cuando entré por

ahí a Europa por primera vez en 1990. Todo esto a pesar de la Unión Europea y todo el circo. Y a pesar de la Globalización, que solamente globaliza las desgracias de la gente y los beneficios de los poderosos.

Newry es una ciudad chiquita de mayoría católica, lo que se nota por la cantidad de banderas tricolor y pintadas de apoyo al IRA o a los POW (sigla en inglés de los presos políticos). Sin embargo, estos elementos se entremezclan con las banderas de Gran Bretaña y los bustos de los distintos reyes en los lugares públicos oficiales, y con la presencia permanente de los soldados ingleses en las calles, como sucede en toda Irlanda del Norte.

## **Dublín, las estatuas son de escritores**

Los irlandeses pueden hablar horas sobre duendes, hadas y espíritus, pero toda esa imaginación no quita que tengan los pies bien plantados sobre la tierra, que todos sean muy educados y sepan mucho en especial de historia, geografía y literatura universal. Y no es para menos, tienen grandes escritores y varios premios Nobel, como Jonathan Swift, James Joyce, Samuel Beckett, Bernard Shaw, Yeats, Seamus Heaney.

Todos esos fantasmas sobrevuelan permanentemente Dublín, como el de Leopold Bloom, protagonista del *Ulises*, y el de Bram Stoker, autor de *Drácula*.

James Joyce decía: "Tengo la dicha de haber nacido en una ciudad lo suficientemente grande como para ser una capital europea y lo suficientemente chica como para ser abarcable".

Joyce, cuya obra maestra, el *Ulises*, fue elegida como la mejor novela del siglo XX, pasó la mayor parte de su vida exiliado voluntariamente. Sin embargo nunca escribió sobre otra cosa que no fuera "su" Dublín.

Y es así, una gran capital europea donde cada fin de semana desfilan los mejores conciertos del mundo de todos los estilos, los

mejores musicales y las mejores obras de teatro, donde la cultura se vive y se palpa en la calle y donde también se percibe en cada esquina el gran movimiento financiero y económico.

Pero además, es una ciudad abarcable, amable, amiga. Una ciudad por la que uno puede caminar despreocupadamente porque los mismos dublineses lo hacen, sin la aceleración de Londres, Nueva York o Buenos Aires. En Dublín todo es más desestresado. Esto no significa que no haya movimiento, tránsito, ni que la gente no se tome en serio sus actividades. Simplemente, que todo es amable y discurre con fluidez, sin apuros ni retrasos.

El río Liffey surca la ciudad y la divide en dos: el sur, que era la zona de los protestantes y los ricos y el norte, la de los católicos y los pobres. Aunque eso fue cambiando con el tiempo, dejó sus huellas en la arquitectura urbana.

En Dublín se puede sentir la historia viva, a diferencia de otras capitales europeas que parecen enormes museos. El edificio del correo, sobre O'Connell Street, guarda en su interior cuadros y esculturas que recuerdan la revolución de Pascua, cuando los patriotas irlandeses se sublevaron contra el Gobierno imperial inglés en 1916. Esa revuelta tuvo lugar en ese edificio, de fachada clásica, y fue el puntapié inicial hacia la independencia de 1921.

Enfrente, cruzando la calle, está la estatua más importante de la ciudad, que no es la de ningún héroe militar sino la de un escritor, justamente la de Joyce.

También se pueden visitar las casas del mismo Joyce, de Samuel Beckett, de Bernard Shaw y de otros escritores, la principal producción irlandesa de los últimos dos siglos, además de cerveza Guinness y ahora también programas de software.

Más allá del puente O'Connell, sobre el río Liffey, está el edificio del Trinity College, símbolo de la arquitectura georgeana dublinesa con toques de victoriana y de la tradición británica en educación.

Allí estudiaron los poetas Jonathan Swift, Oscar Wilde y muchos otros.

## **Guinness, el terciopelo negro**

Del otro lado del río Liffey está la fábrica de Guinness, y en el centro de un complejo de unas cuatro manzanas, el museo que atesora, en siete pisos, toda la historia de una bebida que acompañó las turbulentas transformaciones de los últimos tres siglos.

*Fue la cerveza preferida de los colonos ingleses, quienes primero exaltaban la capacidad creativa de sir Arthur Guinness y, después, cuando se declaró nacionalista, le expropiaron sus propiedades. También fue la bebida elegida en las largas noches de clandestinidad de los patriotas, a fines del siglo XIX, y con la que brindaron los republicanos luego de la independencia final de Gran Bretaña, acaecida recién en 1921. Y es la cerveza que aún hoy eligen los jugadores de fútbol gaélico, una violenta mezcla de fútbol y rugby que desata la simpática euforia de estos fanáticos y pelirrojos hinchas.*

En la entrada del edificio que alberga el museo, se conserva aún el original del contrato de locación que firmó Arthur Guinness y que tiene la particularidad de estipular una duración de nueve mil años.

"Está bien, no es una bebida bíblica como el vino, pero en una Guinness el lúpulo y la cebada nos hablan de nuestra rica historia", me comenta Seamus, acodado en la barra del bar giratorio del último piso del edificio Guinness, desde donde vemos toda la ciudad.

"Dentro del pub no llueve", dice un proverbio popular. Tal vez sea por eso que a toda hora están abiertos y siempre habrá

alguien con una pinta de Guinness en la mano dispuesto a dar rienda suelta al arte que mejor manejan los irlandeses, el de la conversación. Es como un refugio para el tiempo que no da tregua en su rudeza. Y entre la calidez de la gente y la amabilidad de su cerveza, con el sonido de una gaita de fondo, el pub contrapesa la llovizna pertinaz de las calles dublinesas y el frío viento que llega del mar.

En Irlanda, tirar una buena pinta de cerveza negra es todo un arte, y es también la prueba de fuego para un barman. Se debe servir de a poco, para dejar que la malta repose en el vaso, con tiempo y con paciencia. El resultado final debe ser una bebida suave como el terciopelo, que el parroquiano saboreará con gusto pausado, acodado en el mostrador de un típico pub dublinés.

Tanto pinta (medio litro), cuanto cerveza negra, son sinónimos de Guinness.

Hoy por hoy, bebida nacional y orgullo de los irlandeses, llena diariamente unos siete millones de vasos en todo el mundo.

Los emigrantes la añoran y las canciones y poemas enaltecen sus virtudes. Hasta a las mujeres embarazadas se les aconseja beberla.

Pero el nombre Guinness no se queda solamente dentro de los bares y pubs sino que está íntimamente entrelazado con la historia y con la arquitectura de Dublín. Su fundador, Arthur Guinness abrió el parque de Saint Stephen's Green –lugar obligado para cualquier cita romántica– y restauró la catedral de San Patricio, mientras que sus descendientes erradicaron una zona de barrios pobres en el norte de la ciudad levantando en su lugar el Iveagh Trust, piscinas y un albergue para los desamparados.

Por esa conciencia social de una familia rica que tuvo tiempo para pensar en los más pobres –que al fin de cuenta son los bebedores de cerveza y los responsables de su éxito económico– y también por su identidad decididamente nacional, es que los irlandeses adoptaron este nombre y esta cerveza como un símbolo.

## **Foxford, hincha de Argentina**

Son las seis de la tarde y ésta es la quinta pinta de cerveza por cabeza, pero el "Loco" sigue pidiendo vueltas. Está contento, emocionado, eufórico. "La Argentina se siente acá", dice, mientras se golpea el pecho.

Es el "Loco" J. J. O'Hara, un flaco desgarrado, dueño del principal supermercado del pueblo y presidente de la Admiral Brown Society, que tiene como principal objetivo recuperar la memoria y la historia de William Brown (Guillermo para los amigos).

*El almirante Brown nació en este pueblo de mil habitantes llamado Foxford, en el condado de Mayo, en el extremo noroeste de la isla de Irlanda y a 30 kilómetros de las costas del Océano Atlántico.*

*Eso fue en 1777. Cuando tenía nueve años emigró junto a su familia, como tantos irlandeses que no encontraban allí un futuro posible. Se subieron a un barco que los dejaría en Boston, pero en alta mar su madre murió de fiebre amarilla y seis meses después también su padre, dejando solos a Guillermo y sus hermanos.*

Ahora, su busto está inmortalizado en bronce a la entrada de Foxford y su casa, que es una típica casa irlandesa del siglo XVIII (a dos aguas y con techo de paja entrelazada), será algún día un museo.

Gracias al almirante, todos en este pueblo son fanáticos de Argentina, de su cultura, de sus vinos, del mate, del tango y, por supuesto, del fútbol. Si hasta se ha puesto de moda aprender a hablar español y están buscando una maestra para que lo enseñe en la única escuela primaria que tienen.

Entre cerveza y cerveza, el "Loco" le dice al dueño del pub que ponga el video. Éste asiente al momento. En la televisión, de pronto aparece Jorge Gestoso, el presentador del noticiero de la CNN en español, quien le da pase al corresponsal en Gran Bretaña,



Julio Aliaga. Es junio de 1998, y por el Mundial de Francia se enfrentan, en Saint Etienne, Argentina e Inglaterra. Por eso Aliaga está en Foxford y muestra un pueblo perdido en la campiña irlandesa que de golpe se ha transformado en un carnaval celeste y blanco.

Todo el mundo por la calle con camisetas de la selección, cornetas y banderas. Faltan solamente los choripanes, sería mucho pedir.

Con las caras pintadas de celeste y blanco miran el partido en el mismo pub donde ahora están pasando el video. Sufren con la definición por penales, tanto como cualquiera de La Quiaca, Palermo o Alta Córdoba. Pero después de las atajadas del "Lechuga" Roa, salen a festejar desorbitados, con una pasión inusitada en estos recónditos parajes donde, a pesar de ser fines de julio (verano), ahora hace frío y llueve.

"Es que en realidad nosotros somos muy parecidos a ustedes, aunque no me creas, somos un poco latinos. Lo que pasa es que somos fríos por fuera, pero muy calientes por dentro", explica el dueño del pub.

"Yo estuve en mayo en la cancha de River, cuando le ganamos 3 a 0 a Colombia, fue inolvidable", dice el "Loco", usando sin ninguna duda ni escrúpulos la primera persona del plural cuando se refiere a los argentinos. "Yo soy de River, mi hijo de Boca y mi hija de Independiente", cuenta en un trabajoso español.

En eso llega Darian y cuenta sobre los salmones que pescó en el río Moy (éste es uno de los paraísos mundiales de la pesca), pero el dueño del pub lo detiene en su relato y le hace mostrar la gorra.

Está llena de escuditos, muchos de ellos argentinos, entre los que se destaca uno que dice: "Las Malvinas son argentinas". El tema ocupa el centro de la conversación e inevitablemente surge la referencia a la ocupación británica de Irlanda del Norte, una espina clavada en cada uno de los irlandeses, de cualquier región del país.

Y también se acuerdan de la Gran Hambruna que mató a un millón y medio de irlandeses en el siglo XIX, y que afectó sobre todo esta zona del "lejano oeste".

***Entre 1845 y 1849, la cosecha de papas (aún hoy principal alimento de los irlandeses) se perdió totalmente y sobrevino una hambruna nunca antes vista en un país, por entonces, eminentemente agrícola. En esos cuatro años, un millón y medio de personas murió de hambre y otro millón y medio emigró hacia Estados Unidos, Argentina, Canadá y Australia.***

"Eso fue un verdadero genocidio de los ingleses contra el pueblo irlandés, porque no movieron un dedo, la poca comida que mandaron fue para los protestantes del norte", dice Darian, mientras los otros parroquianos asienten con solemnidad.

Aquí, cada uno es capaz de hablar de la historia con tanta pasión y precisión como si la hubiera vivido. El odio que sienten hacia los británicos no es irracional; por el contrario, está basado en ocho siglos de humillaciones, como ésta de la hambruna.

"No todos son así. Hubo un protestante del condado de Tyrone (en el Ulster) que se llamaba Jones Schmith, y que ayudó a las monjas católicas para construir la fábrica de tejidos de lana que hizo que este pueblo saliera adelante", recuerda el "Loco". Desde entonces a Foxford se lo conoció durante mucho tiempo como "el pueblo sin relojes", porque nadie los necesitaba, ya que la sirena de la fábrica les anunciaba a los habitantes cuándo era la hora de comer, cuándo la hora del té y cuándo la de irse a sus casas a descansar.

"Si Brown hubiera estado acá durante esos años, tal vez con su coraje se animaba a enfrentar al hambre...", piensa en voz alta el dueño del pub.

***Pero no, en esos años, el almirante estaba muy lejos de aquí. Se encontraba retirado en su quinta de Barracas,***

*en las afueras de Buenos Aires, cultivando la tierra y esperando la muerte, que lo alcanzaría el 4 de marzo de 1857.*

*Antes, fundó la Armada Argentina en 1814; en 1826 peleó contra el Brasil por la Banda Oriental y después derrotó a los ingleses y franceses que querían enseñorearse de tierras y aguas ajenas, como siempre.*

*Con su fragata Hércules surcó el Caribe, el Atlántico y también el Pacífico, ayudando en las campañas libertadoras.*

"Sí, yo conozco también la historia reciente de la Argentina –dice bajando la voz y los ojos– y sé muy bien cómo actuó la Armada en las últimas décadas; sé lo que fue la ESMA" (Escuela de Mecánica de la Armada, que funcionó como campo de concentración clandestino durante la última dictadura militar).

Y concluye: "Ésa no fue la Armada que fundó el almirante Brown. Él era un hombre íntegro, un hombre de bien, sin dudas el hijo dilecto de Foxford".

## **Galway, el abismo y San Patricio**

-¿Vos te acordás qué día fue el atentado contra la embajada de Israel en Buenos Aires? –me dijo mirándome fijo a los ojos Brianna, sentados al borde del acantilado sobre el Atlántico, ahí mismo donde termina (o donde empieza, según cómo se mire) Europa.

**-El 17 de marzo de 1992.**

-¿Y qué día es el 17 de marzo?

**-No sé.**

-Es el día de San Patricio, y fue él quien protegió a los irlandeses, porque a pesar de estar en el edificio de al lado, no le pasó nada a ninguno de los empleados de la Embajada de Irlanda.

"San Patricio era un gentilhomme y venía de una familia de bien", canta en el interior de un pub de Galway un grupo de hombres y mujeres ya maduros, acompañados de una gaita y un mandolín, y también de varias cervezas.

San Patricio está por toda Irlanda. No es un santo patrono de éstos que se sacan una vez al año para la procesión. Es mucho más, está dentro del alma de Irlanda y de su gente.

Es la continuidad entre la antigua Irlanda celta y pagana y la católica. Una identidad fuerte, capaz de sobrepasar las divisiones políticas, una espiritualidad y una pertenencia que ni siquiera el progreso y el bienestar económico han podido opacar.

*El santo habría nacido en Escocia, cerca del año 390. Educado con las tradiciones latinas, a los 16 años, Patricius Magonus Sucatus fue raptado por una de las bandas de bandidos irlandeses que asolaban Escocia e Inglaterra. Estos muchachos lo llevaron cautivo a Skerries, un suburbio de Dublín y allí lo sometieron a la esclavitud durante seis años, poniéndolo a cuidar chanchos. Un día, un sueño revelador lo hizo escapar de esa situación y lo condujo por el difícil camino de regreso a su casa. Pero, una vez de en Escocia, otro sueño lo impulsó a regresar nuevamente a Irlanda con la misión de convertir al catolicismo a esa gente "bárbara" y "salvaje" que tantos sufrimientos le había causado.*

*Cuando estuvo de nuevo en su país de adopción, el primer obispo misionero de la historia de la Iglesia eligió el condado de Armagh para levantar la primera catedral cristiana de la isla, en abierto desafío a los druidas y consejeros de los reyes celtas, que por ese entonces se enseñoreaban del cielo y de la tierra y no dejaban de hacerse la guerra mutuamente.*

*Aún hoy, decenas de miles de irlandeses repiten todos los años los rituales de antaño. El último domingo de julio, los fieles suben descalzos la pedregosa colina de*

*Croagh Patrick, cerca de Westport, sobre el océano Atlántico. Según la leyenda, fue allí donde San Patricio echó para siempre a las serpientes de "la isla verde". Otra prueba de sacrificio extremo es encarada por los peregrinos en Station Island, al noroeste del país, donde deben estar tres días de ayuno, sólo con un té y un pan duro diario. Allí, el santo ayunó durante 40 días –igual que Jesucristo– para liberar a Irlanda de los espíritus malignos.*

*Luego del rey Angus, fue Laoghaire quien se convirtió al cristianismo, y así, uno a uno, todos los monarcas fueron terminando con el paganismo de los celtas.*

*En el intento por explicarle a uno de estos reyes el misterio de la Santísima Trinidad, San Patricio usó el trébol, que desde ese día pasó a ser uno de los símbolos de Irlanda. Dice la leyenda que cansado de tratar de explicar el dogma a los celtas, San Patricio tomó un trébol, demostrando que, igual que las tres hojas pueden provenir de un mismo tallo, lo mismo ocurre con las tres personas de un mismo Dios.*

*Pero ¿cuál fue el secreto de Patricio, además de su excelente oratoria, para lograr convertir radicalmente a toda una nación y sin ningún baño de sangre? La respuesta está en su excepcional capacidad para influir sobre una sociedad incorporando nuevos valores, sin ir en desmedro de los viejos. Más aún, integrándolos.*

*De esta forma, San Patricio reemplazó a los dioses aterradorantes de los celtas por un dios bueno que ama a los hombres. No obstante, a los otros no los eliminó del todo del imaginario colectivo. De hecho, Irlanda mantuvo y exportó una fiesta originada en esos tenebrosos espíritus: Halloween.*

*Otra prueba del sincretismo religioso que caracteriza a Irlanda lo constituyen las famosas "cruces*

*celtas", que unen la cruz del cristianismo con el círculo que representaba para los celtas al dios Sol.*

*Las más antiguas, en el condado de Brughna Boinne, son del siglo VI. Tienen diferentes alturas pero algunas llegan a los seis metros y todas están adornadas con bajorrelieves.*

*Para San Patricio, la religión absorbe valores como la lealtad y el coraje, esenciales para un pueblo guerrero como el irlandés, al mismo tiempo que busca a Dios en la naturaleza, en alianza con los principales defensores de la ecología: los duendes y las hadas.*

## **Las Islas Malvinas argentinas**

**Los Wolfe Tones** son un mítico grupo de rock de los años '70. Sus letras combinan el costumbrismo irlandés con el compromiso político a favor de la causa republicana, como así también el retiro definitivo de los británicos de toda la isla. Junto a U2, son el símbolo del rock irlandés. Dentro de su repertorio, cantan el tema *Admiral Brown*, cuyo texto dice:

*De una ciudad del condado de Mayo vino un hombre de mucha fama.*

*Como marinero y soldado no había otro más valiente.*

*Dicen que se fue a América muy joven como polizón para navegar  
por todo el mundo. Entonces la aventura lo llevó hacia el sur,  
a la boca del Plata.*

*San Martín estaba en su camino en Argentina*

*al igual que tres barcos para cazar ballenas que compró.*

*Peleó contra Brasil y España, y entonces deseó la independencia  
para Argentina.*

*Almirante William Brown eres un hombre que ha demostrado  
su coraje en las batallas donde todo era en contra y difícil.*

*Pero tu corazón irlandés era fuerte y sigue vivo en la memoria.*

*Y en Irlanda hay gente que no te olvida.*

*El día de San Patricio dicen que obtuviste muchas victorias.  
Derrotaste a todos los invasores, gamberros y matones.  
Después por las pampas encontraste un hogar feliz.  
Las Islas Malvinas argentinas.*

*He escuchado que nobles y valientes irlandeses  
ayudaron a liberar una tierra llamada Argentina.  
He escuchado con mucha aclamación el nombre y la fama  
del Regimiento de Patricios, que pelearon cuando en 1806  
los británicos llegaron hasta el Plata para masacrar.  
Y hasta hoy dicen en Argentina que los ingleses huyeron  
de Buenos Aires hacia abajo y tomaron entonces para la corona  
Las Islas Malvinas argentinas.*

*Nos acordamos de William Brown y de su tierra renombrada.  
El habitante de las islas de tu país fue obligado por los piratas a huir.  
Y en Irlanda por supuesto que conocemos toda la historia.  
Y también recordamos a los irlandeses que se fueron  
a la nueva Argentina escapando de las leyes inglesas,  
de las guerras y del hambre. Formaron una tripulación leal  
como lo hacen todos los irlandeses.  
Las Islas Malvinas argentinas.*

*Los antiguos días coloniales y los crueles métodos ingleses  
con su pillaje estruendoso enseñaremos a la gente.  
Porque los ingleses van a la guerra como lo hizo Whitelocke antes,  
con sus barcos, armas, tambores, estandartes y banderas.  
En los días del imperio mataron por el oro y lo hacían desfilar  
por las calles de Londres.  
Oh, ningún derecho humano nos devolverá a los muertos.  
Las Islas Malvinas argentinas.*

*En Argentina murió, el padre Fahy estaba a su lado.  
1857 fue el año cuando su país lo lloró.  
Es recordado con regocijo como un héroe de la Nación.*

*Y por todo el mundo donde todavía hay mucha libertad.  
Y la Cruz del Sur toma nota donde el valiente Willie Bullfin escribió:  
Los irlandeses te siguen apoyando Argentina.  
Cuando el Imperio se hunda  
no dejéis a los Paddies que apoyen a la corona.  
Las Islas Malvinas argentinas.*



## PAÍS VASCO

*"He comido en sus mesas, he dormido en sus casas, he discutido con ellos y el corazón se me ha llenado de esperanza. He descubierto una verdadera comunidad, no una de esas comunidades folclóricas que se exhiben en las vitrinas de los museos. Una comunidad viva, con su lengua, su cultura de ayer y sobre todo de mañana. Un pueblo donde la solidaridad, la amistad, la fraternidad, no son sólo palabras. Una comunidad donde se estrechan lazos cuando el peligro está ahí, donde se canta y baila habitualmente, no sólo a modo de fiesta, sino para sentir profundamente que se existe".*

**Denis Langrois**, escritor francés, en relación a los vascos

Recuerdo que mientras hacía la fila de Migraciones en Ezeiza, veía por las teles colgadas las noticias sobre la Masacre de Avellaneda. Yo estaba estupefacto ante el asesinato policial de Kosteki y Santillán, y sentía culpa de estar embarcando en ese mismo momento para irme. Militantes y piqueteros de todo el sur del Conurbano Bonaerense intentaban cortar el Puente Pueyrredón para aislar la Capital Federal, reclamando por trabajo y condiciones dignas. La represión policial fue desproporcionada y asesina. Y ese fue el principio del fin del gobierno de Eduardo Duhalde. Era el 26 de junio de 2002.

Un día después, en una tardecita gris y lluviosa, llegaba al aeropuerto de Bilbao. Había salido de Barajas una hora antes, luego de una odisea para conectar un vuelo con otro. Claro, había llegado en un avión proveniente de Buenos Aires, en la época de la mayor crisis económica, social y política de la historia de la Argentina. Aquel vuelo estaba lleno de jóvenes, adultos, viejos, solitarios y familias enteras de argentinos que se iban para no volver. Con y sin estudios, con y sin trabajos, con y sin papeles, con y sin dinero. De todo iba en ese avión, cientos de historias, todos con el mismo

desamparo de emigrante, todos con la misma angustia de no saber qué se encontrará a la llegada.

Y a la llegada lo que encontramos fue un enorme caos en el aeropuerto de Barajas, mucha improvisación y desorden por parte de las autoridades y de los empleados del aeropuerto. Filas interminables e inamovibles en los mostradores de migraciones. Y un trato apropiado de españoles primermundistas hacia sudacas tercermundistas.

Yo tenía dos horas entre la llegada y la partida para Bilbao, pero cuando ya habían pasado 45 minutos y mi fila no había avanzado ni cinco metros, empecé a preocuparme. Un chico me dijo que nos cambiáramos de fila por aquella vieja ley de Murphy de que la ajena siempre se mueve más rápido que la propia. Y nos fue bien, la otra se movía más y cumplimenté los trámites con el tiempo justo para llegar corriendo al embarque del otro vuelo.

Ya a bordo del avión de Iberia que unía Madrid con Bilbao, hubo algo que me llamó la atención. Como en todos los aviones del mundo, dos muy lindas azafatas empezaron con sus señas explicando dónde estaban las salidas de emergencia y cómo actuar en caso de accidente.

Mientras tanto, una voz por los parlantes iba acompañando sus señas, y como es normal primero en castellano y luego en inglés. Lo que me sorprendió fue que no se incluyera una explicación en euskera, el idioma vasco, teniendo en cuenta que el destino del vuelo era el País Vasco; muchos de los pasajeros eran vascos y como es lógico, hablaban entre ellos en esa lengua. Fue un detalle que me shockeó y estuve a punto de preguntárselo a una de las azafatas, pero me contuve, un poco por vergüenza y otro para no empezar a pelear recién llegado. En realidad todavía no estaba llegado, porque como decía Gabriel García Márquez, la velocidad de los aviones hace que muchas veces estemos de cuerpo en un lugar pero todavía no de alma.

El aeropuerto contrastaba notablemente con el de Madrid. Éste era ordenado, limpio y silencioso. Luego de recoger mi equipaje salí hacia ese sábado gris, y cruzando la puerta automática encontré a un señor con un cartel con mi nombre. Nunca me había pasado eso, acostumbrado a viajar por mi cuenta y sin nadie que me despidiera o recibiera. Era Gregorio, un taxista de Oñati que había sido mandado por la universidad para buscarme y llevarme los casi 50 kilómetros que distaba el lugar en el que tenía que alojarme. Como buen vasco, Gregorio se mostró cauto y parco al principio, observándome y casi estudiándome.

Pero eso duró solamente diez minutos. De a poco fuimos rompiendo el hielo y entablando una conversación amena y distendida, hasta llegar a los temas que buscaba abordar ya desde mi primer contacto con alguien del lugar.

"Una vez vino un madrileño a estudiar y lo tuve que recoger en el aeropuerto como a ti –me contó Gregorio–. Éste era uno de esos típicos madrileños engreídos, de los que piensan que inventaron el mundo y lo hacen notar. Entonces no aguanté más y cuando estábamos más o menos cerca de llegar le dije: Mira, tú vendrás de Madrid, con tu Escorial, con tu Puerta del Sol, con tu Cibeles, con todas tus pesetas, pero... ¿sabes qué? Que cuando vas al baño a cagar, hueles a mierda igual que yo". La sabiduría popular.

Unos kilómetros más adelante, mientras pasaban por la ventanilla colinas sembradas, caseríos y algunas vacas, Gregorio ya se mostró frente a mí como un nacionalista convencido, aunque no radical. Como muchísimos vascos, criticaba los métodos de ETA pero más aún las políticas del Estado Español, como indefectiblemente llaman a España.

Y su odio se enfocaba principalmente en los miembros de la tristemente célebre Guardia Civil, una verdadera policía de ocupación.

En el camino, le conté a Gregorio lo que había sentido cuando en el avión se habló en castellano y en inglés pero no en euskera. Él

se quedó mirándome con sus grandes ojos celestes por el retrovisor: "Eres el primer extranjero que repara en eso, el primero que me dice algo así, que es una gran verdad, y que nosotros los vascos lo sufrimos como una discriminación". Gregorio era un tipo de unos 55 años, petiso, pelado y como dije ya con unos ojos de agua que se inyectaban cuando la conversación lo apasionaba. Su taxi era un Mercedes Benz que por sí solo denotaba el bienestar económico de esta parte de Europa, por aquella época con el mayor PIB de toda la Unión.

Mientras recorríamos los campos de Vizcaya, me iba mostrando los pueblitos. En cada uno de ellos tenía una anécdota para contarme o un amigo al cual hacer referencia. Me dijo que con el taxi ganaba bastante bien y que cuando dejaba el volante se iba al caserío a trabajar. El caserío es el establo, donde los vascos se dedican a la cría de ovejas, vacas y cabras y al cultivo de la huerta.

Y la conversación volvió sobre el tema del idioma: "¿Sabes qué pasa? Que los vascos no tenemos los cojones que tienen los catalanes por ejemplo. Tú llegas a un grupo de catalanes que están hablando en catalán, y ellos por nada del mundo van a dejar de hablarlo para continuar en castellano, siguen con su catalán. Nosotros en cambio, apenas llega alguien que no es vasco, automáticamente cambiamos al castellano".

## **El euskera**

*Habría que explicar algo respecto de esto último. El catalán es una lengua latina, y dentro de todo se puede entender algo. Por eso en Cataluña tal vez la gente habla en catalán o los carteles están escritos sólo en catalán. Pero el euskera es muy diferente y para el que no lo conoce es inentendible. Es uno de los idiomas en uso más antiguos del mundo, pero no tiene raíz común con ningún otro conocido.*

*Algunos lingüistas le han encontrado cierto parentesco con el húngaro y con el finés; hasta con el armenio. Pero esas son teorías aún no demostradas. Lo cierto es que el euskera no es ni siquiera un idioma indoeuropeo, tronco principal del cual se desprenden la rama latina (con derivaciones como el italiano, el castellano, el francés, el portugués, el catalán, el gallego y el rumano), la anglosajona (el inglés, el alemán y el holandés, entre muchos otros) y la eslava (ruso, polaco, checo, eslovaco, eslovenio, croata, serbio, etcétera).*

*Además, el euskera es el único idioma al que no se le conoce trayecto migratorio, porque tampoco se le conoce trayecto migratorio al pueblo vasco. O sea, tanto los vascos como su lengua son antiquísimos y desde siempre habrían estado donde están ahora, al norte de la península ibérica.*

*Como sabemos, la lengua marca la cosmovisión de un pueblo, marca la forma de pensar y de ver el mundo. La lengua no sólo influye en la forma en que sus hablantes ven el mundo, sino que puede controlar también su visión del mismo.*

*Los esquimales, por ejemplo, tienen varias palabras para designar nieve, según su consistencia o si está o no cayendo. Los árabes tienen varias palabras para los tipos de camellos, los escandinavos para los renos, y en Argentina hay más términos que en España para los caballos de distintos colores y características.*

*Siempre hay una identificación entre un pueblo y su lengua, pero la que existe entre los vascos y el euskera no la he visto en ningún otro pueblo del mundo, al punto tal que el gentilicio de vasco en euskera es "euskaldún", que significa "persona que habla euskera". O sea que no se basa ni en la geografía, ni en la historia ni en la etnia, sino en la lengua. Y Euskal Herria, como se dice País Vasco, significa el pueblo del euskera.*

*Es tan importante la lengua en la formación de la idiosincrasia y la personalidad de un pueblo que hasta puede transformar su hábitat.*

*"Del idioma se deriva la mentalidad y de ésta la forma de actuar.*

*Al pueblo que se le priva de su lengua se le altera la mentalidad. Por ello tenía razón Arturo Campión cuando decía que, en Navarra, con la pérdida del euskera se transformó el paisaje. Es que los hombres se cambiaron y después ellos, a su vez, cambiaron el paisaje en que vivían para crearse el ambiente de acuerdo a su mentalidad" (Federico Kruwig, Vasconia). "El euskera es nuestro único territorio libre", dice Joseba Sarrionaindia.*

Esa noche, en la residencia donde me instalé, los otros estudiantes me invitaron a comer un salmón al horno, bien típico de la zona. Después vinieron varios Patxarán (licor típico de Navarra, hecho de un tipo característico de bayas que se encuentran en los bosques). Cuando pasaron las primeras copitas, le pregunté a Jurgen, un chico de Bilbao que estudiaba allí: "¿en qué idioma hablas cuando estás con tu familia o con tus amigos, en euskera o en castellano?" Me contestó:

"Sabes una cosa, nos han reprimido tanto el idioma, durante el franquismo a machetazos y durante la democracia con otros métodos más cínicos, que ya no hablas, en ningún idioma, porque hasta las ganas de hablar te han quitado".

## **Fiestas patronales y Kale Borroka**

Al otro día me despertaron los rayos del sol ya alto, y un profundo perfume que venía de la plaza de enfrente, repleta de tilos en flor. Me levanté y miré por la ventana esa plaza cubierta de

florcitas amarillas, y cuando me fijo al lado, me doy cuenta de que no estaba solo en la habitación. También se estaba desperezando Marek, un polaco que sería mi compañero de cuarto. Era tal su interés en el problema vasco, que estudiaba euskera en Varsovia, convencido de que entender su idioma lo llevaría a entender a su gente. Con él fuimos esa mañana al pueblito de San Pedro, porque era la fiesta del santo. Como era muy cerquita, a unos cinco kilómetros, decidimos ir caminando.

A eso de las 11 de la mañana iban llegando las familias. Era domingo y el pequeño pueblito estaba vestido de fiesta. Había carteles con consignas a favor de los presos políticos vascos que decían "Euskal presoak herrira etxerat", que significa: *que los presos vascos vuelvan a casa*. También había tablones largos donde cada uno aportaba la comida que llevaba. Una banda tocaba mientras un grupo de niños y niñas con trajes típicos bailaban en un prado florido. En el escenario, tres bertsolaris se alternaban en un contrapunto bien político, que me recordaba nuestras payadas.

Los vascos tienen la poesía de transformar en diversión las tareas cotidianas del campo. Por ejemplo esos leñadores o aizkolaris, que parados sobre troncos de igual grosor, compiten por ser los más veloces con sus hachas. También cortar pasto, levantar piedras enormes y hasta la habilidad de los pastores para guiar a sus rebaños de ovejas se han institucionalizado como deportes rurales o "herri kirolak", además de la famosa soka tira, donde dos grupos miden fuerzas tirando desde los dos extremos de una gruesa cuerda.

Luego de la fiesta de San Pedro, fuimos a Bergara y Mondragón, dos bastiones del nacionalismo.

***Mondragón se llama en realidad Arrasate. De igual manera, Vitoria es Gasteiz; San Sebastián, Donostia; Bilbao, Bilbo; Pamplona, Iruñea; y la lista podría seguir. Hasta ese punto ha llegado la política lingüística del imperio, no exenta de una cuidadosa y pensada estrategia***

***para ir borrando poco a poco la mismísima identidad de un pueblo, un verdadero robo de identidad.***

***En las escuelas, durante décadas se implementó la práctica del "anillo". La cosa era así: cuando el profesor escuchaba a un alumno hablar en euskera, le daba el anillo para que se lo pusiera. Éste iba pasando a los otros estudiantes que cayeran en igual "falta". Al final de la hora, el que lo tenía era azotado.***

Era domingo. No había mucho movimiento en Arrasate (Mondragón), y esto hacía que se pudiera apreciar mejor todo lo que la ciudad silenciosa nos decía. A través de las paredes llenas de graffitis y de los pasacalles que pululaban en las *kaleas* (callejuelas), la ciudad nos gritaba, a veces nos aturdía e intimidaba, nos estaba hablando permanentemente y casi se nos venía encima. En momentos era apabullantemente misteriosa, y en otros, como si nos hubiera recibido con el corazón abierto, mostrándose íntegramente, desnuda en su esencia.

"Independentzia eta sozialismoa" (Independencia y socialismo); "Euskaldunontzat ez dago justiziarik" (No hay justicia para los vascos); "Eskubideak borrokatu" (Luchemos por los Derechos Humanos); "Bietan jarrai" (Continuamos en la senda); "Amnistia a askatasuna" (Amnistía y libertad); "Jaietan ere borroka da bide bakarra" (En las fiestas, también la lucha es el único camino); "Jaia bai, borroka be bai" (Fiestas sí, lucha también); "Ez gaituzte ixilduk" (No nos mantendrán callados); "Alcala Algeciras eta Zaragozan gure presoak borrokan erantzun beharrean gaude" (Alcalá, Algeciras y Zaragoza, nuestros presos esperan la respuesta en la lucha); y "Stop PPSOE fascistas" (en alusión al PP y al PSOE).

Eran solamente algunas de las leyendas que decoraban aquella típica ciudad europea mediterránea, con callecitas



empedradas, zigzagueantes, casas blancas de dos o tres pisos con techos a dos aguas y tejas rojas.

Se percibía que no había en el lugar mucha oposición a esas consignas, porque ninguna de ellas estaba tachada ni borrada.

Desde Arrasate fuimos a Bergara, y encontramos un panorama muy parecido: poca gente en las calles y muchas consignas, aunque era una ciudad más pequeña y tal vez más bonita.

***Un año antes, en el 2001, en Bergara se había producido una recordada explosión de la Kale Borroka (Lucha Callejera). Éstas son encabezadas por jóvenes nacionalistas radicalizados que toman por asalto las calles y queman autobuses y cajeros de bancos, en protesta contra las políticas españolistas.***

Caminando perdidos por las callecitas serpenteantes de Bergara, llegamos a la Gaztetxea, término que literalmente quiere decir "la casa de los jóvenes". La terminación "etxea" significa casa. Entramos en un lugar muy under pero al mismo tiempo sumamente acogedor, que invitaba a quedarse. Era un bar con las paredes repletas de inscripciones (la mayoría en euskera), pósters y remeras. Había dos chicos de unos 20 años y sonaba de fondo una música de *Metallica*. Teníamos calor y sed. Como no nos atendía nadie, le preguntamos a uno de ellos, quien nos explicó que allí nadie atiende sino que cada uno se sirve lo que quiere y de acuerdo a una lista de precios que estaba en la pared, deja el importe de lo que consumió.

Funciona como una cooperativa, y las ganancias, que son mínimas, sirven para el mantenimiento del lugar. Los dos estaban tomando cerveza y fumando, y aunque el lugar no es una entidad política, se utiliza como centro de reunión para los chicos de la Kale Borroka, que son cada vez más jóvenes, de entre 15 y 18 años.

Se reúnen en acciones organizadas y salen a romper todo por la calle, principalmente cualquier símbolo español, pero no atacan directamente a personas. Nunca se ha reportado un incidente serio ni un atentado con víctimas civiles de la Kale Borroka. Sí se enfrentan abiertamente con la policía, tanto con la Ertzaintza (policía autonómica vasca) cuanto con la Guardia Civil (policía militar, y de amargo recuerdo para los vascos en los tiempos de la dictadura) con palos y bombas molotov. Muchos de ellos, cuando tienen la suficiente experiencia, pasan a ETA.

## **Pamplona era una fiesta**

Yo había conocido a dos chicos de la ciudad de Errentería, cerca de San Sebastián: se llamaban Txema y Ángel. Con ellos y Marek, el polaco, pasamos toda la noche de bar en bar, como son las noches de los Sanfermines. A las 10 de la mañana, en uno de los tantos bares, y entre el humo, los vahos de alcohol y la música trasnochada, se armó el lío entre los dos de Errentería y otros dos que eran de la Kale Borroka, de la ciudad de Vitoria.

El conflicto vasco está tan diseminado por todos lados como tapado y disimulado, que a veces puede ocurrir que uno se pone a conversar sin darse cuenta con alguien que resulta estar muy metido dentro de uno u otro bando. En este caso, ni siquiera eso. Simplemente existían diferencias (de fondo y de larga data) entre uno de los de la Kale Borroka y Ángel, de los de Errentería.

Todo empezó cuando entró al lugar un joven de aspecto normal y corriente y se trenzó inmediatamente en una áspera discusión con Ángel. ¿Los motivos? Alguna bronca vieja. Distintos grados de compromiso en la lucha callejera, y hasta el fútbol, porque los de Vitoria eran hinchas del *Alavés*, y los de Errentería de la *Real Sociedad*.

En el País Vasco, el conflicto se respira en el aire, se siente, o más bien se presiente. Y puede estallar en cualquier momento. Y estalló.

Después de un breve choque verbal, se fueron a las manos y terminaron rodando por el piso, sin que nadie pudiera separarlos.

Luego de varios minutos, cuando se hubo calmado la situación, los dos se fueron al baño a lavarse las heridas, y yo quedé en la barra con el otro de la Kale Borroka, un muchacho de unos 20 años, compacto y fornido, que tenía pinta de ser realmente un "peso pesado". Me preguntó si estaba con Ángel y Txema, y le conté que los había conocido esa noche. "Te salvas porque eres argentino, estás fuera de esto, pero no andes con este tipo de gente, porque culpa de ellos, de los tibios, a nosotros la Ertzaintza nos encarcela y nos tortura", sentenció.

Cuando le pregunté su nombre, me dijo que se llamaba Txabi, aunque dudo que haya sido verdad. Yo, entre el alcohol y el cansancio, hacía esfuerzos por hacerle entender que todos estaban del mismo lado, que en última instancia sus enemigos deberían ser otros. Su respuesta fue tajante: "Ten cuidado con quien te juntas, no vaya a ser que la pagues tú por los traidores. Ahora has estado a punto de morder el polvo". Cuando se fueron, el chico del pub me dijo quiénes eran en realidad y que las amenazas iban en serio.

***Pamplona es vasca, no hay dudas, igual que toda Navarra, por motivos históricos, culturales y económicos, respetando sus propias características y los matices que puedan tener los navarros con los otros seis territorios históricos vascos (Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra).***

***Pero desde hace tiempo, los gobiernos pro españoles de Navarra han cortado los fondos de educación para el fomento del euskera y han llegado al extremo de recortar los fondos de coparticipación como castigo a aquellos municipios que osaran poner la Ikurriña (bandera vasca) en sus balcones.***

## ¿Qué parte francesa?

*"Un vasco no es ni español ni francés, es vasco"*

**Víctor Hugo**

El domingo 21 de julio, a las 9 de la mañana y casi sin dormir me pasó a buscar por El Antiguo (coqueto barrio de San Sebastián) Oskar, un amigo. Iba con su hijo Aritz (que significa roble) y tres amigas más. Fuimos a las fiestas patronales de Elizondo, un pequeño pueblito del Valle del Baztán, en el norte de la Navarra del Estado español.

Nos recibió una brisa gélida que atravesaba los huesos. Todo, pero absolutamente todo, se veía, olía y sabía a vasco. Desde el club de pelota vasca donde tomamos el aperitivo al llegar, pasando por el almuerzo y hasta la música que se escuchaba. Todo el mundo hablaba solamente euskera, excepto cuando llegaba yo. Y en el desfile de carrozas, los motivos eran o costumbristas y folclóricos vascos o políticos en reclamo por los presos políticos ligados a ETA o Batasuna. Es más, había varios grupos llegados del otro lado de la frontera pirenaica, del mal llamado lado francés (aquí se le dice "el norte" a secas). O sea de Zuberoa y Baja Navarra, sobre todo. Los bailes, atuendos e idioma eran iguales para mí. Claro que luego Oskar me hizo ver las sutiles diferencias en la vestimenta y en los instrumentos que tocaban (todos los grupos llegados del norte del País Vasco tenían una flauta muy típica que acompañaba el ritmo)..

Aquí no existe "el lado francés" o "el lado español" porque para un vasco Euskadi es una sola, como para un irlandés no hay Irlanda del Norte o para un mapuche no hay mapuches chilenos ni mapuches argentinos. Es corriente oír a los vascos hablar del norte y el sur, o de Iparralde, cuando se refieren al norte bajo soberanía del Estado francés, y Hegoalde, o parte Sur, a este lado de la frontera.

En las rutas, por ejemplo, están tachados los carteles que dicen Francia.

Desde muy cerca de la Catedral del Buen Pastor, en pleno centro de San Sebastián, uno puede tomar "el Topo", una mezcla de tren con tranvía, que pasando por Pasaia, Errentería e Irún llega a la frontera en una media hora. Del otro lado del límite está Hendaya, pero por supuesto que no hace falta mostrarle el pasaporte a nadie, y uno se da cuenta de que está en el Estado francés, porque las segundas leyendas de los carteles están en ese idioma y no en castellano.

Hendaya tiene dos centros, uno histórico alrededor de la Iglesia de San Vicente, antiguo y blanco, con un hermoso mercado, y otro recostado sobre la costa, con sus playas y sus instalaciones turísticas, igual que en Saint Jean de Luz, Guéthary, Bidart y Biarritz, paraísos de la costa vasca norte sobre el Mar Cantábrico.

En el centro histórico todas las mañanas se hace el mercado del pueblo, que ve desfilar por igual a lugareños y turistas. Agudizando la vista y el oído se percibe quién es quién por el idioma que habla. La mayoría de las compras cotidianas como el pan y el queso se hacen en euskera. Pero también está "Le musée du gâteau basque" u "Ortillopitz, la maison basque". En eso se nota un cierto regionalismo folclórico y hasta un poco ficticio, porque el Estado francés ha hecho de la costa del País Vasco norte un exclusivo centro turístico, sobre todo como destino final junto al mar de muchos jubilados parisinos.

Pero si se recorren los distintos pueblitos del norte, se encuentra el mundo vasco más profundo, igual que del otro lado de los Pirineos. En Zugarramurdi, en Dantzarinea, en Baigorri, en Saint Jean Pie de Port o en Etcharry, se pueden tomar los mismos txacolí y patxarán, se pueden comer los mismos pintxos y se puede ver un partido de pelota vasca, con pelotaris tan buenos como en San Sebastián o Bilbao.

Desde el puerto de Hendaya, en vez de volver en “el topo”, tomé una pequeña embarcación y atravesé la Bahía de Txingudy hasta Hondarribia, otra vez dentro del Estado español.

En el Barrio Viejo, los antiguos edificios de dos o tres pisos rejuvenecen con la cantidad de malvones que cuelgan de los balcones, mientras los viejitos con boina se pasean con un pan recién comprado bajo el brazo.

Al lado de Hondarribia está la isla de los Faisanes, sobre el río Bidasoa que divide el Estado español del Estado francés. Es un caso extraño, porque es tierra de nadie. No es de España ni es de Francia, aunque nadie duda de que es del País Vasco.

### **San Sebastián, una gastronomía en miniatura**

San Sebastián es una ciudad maravillosa. Decir que es una París en escala significa menospreciar su espíritu tan particular, pero es verdad que, al menos arquitectónicamente, recuerda mucho a la capital francesa. En especial, los elegantes puentes sobre el río Urumea que atraviesa la ciudad.

La Bahía de la Concha es uno de los accidentes naturales mejor complementados con una ciudad. Sus atardeceres detrás de la isla de Santa Clara son simplemente maravillosos. En sus calles y plazas flota el esplendor de la Belle Epoque, no perdido pero sí reciclado en algo mucho más moderno y liberal. Y en todas partes hay alguna huella de su más destacado artista, el escultor Eduardo Chillida. La mejor y más conocida es *El peine de los vientos*, una escultura surrealista de hierro oxidado que está incrustada en el acantilado de la punta de la Bahía de Ondarreta, allí mismo donde termina San Sebastián y rompen las olas.

Una tarde gris de viento y frío, caminando hasta allí, me encontré con un cortejo y un grupo de personas que estaban tirando las cenizas de alguien al mar. Era una escena sobrecogedora, pero

también atrayente. No había forma de no desear ese destino cuando llegara la hora, mucho más romántico que el de terminar bajo tierra.

La parte histórica, conocida por los donostiarros como "Lo Viejo", es una de las zonas más bellas de toda Europa, con callejuelas plagadas de bares y restaurantes, donde a la vuelta de cada esquina espera una sorpresa, arquitectónica, histórica, pero también gastronómica.

Esta noche me junto con Mikel a las 20 en la Plaza Sarriegui, en el bar *La Morena*. No ha llegado todavía, y lo espero tomándome un txakolí, que es un típico vino blanco espumante, pero seco.

A pesar de ser martes, los barcitos que rodean la plaza se empiezan a llenar de gente que charla animadamente, sobre todo grupos que se sientan en las terrazas o que discurren de pie dentro de los bares, entre el bullicio, los pintxos y los buenos vinos. Y a veces, como éstos quedan chicos, la gente desborda a la calle, sin ningún problema para tomar una copa con el perdón y la comprensión de los vecinos que más de una vez dejan de lado sus ocupaciones o su descanso para unirse a la romería.

Con un poco de retraso llega Mikel junto a su novia Macu, que ha venido a visitarlo desde Asturias. Con ellos iniciamos un peregrinaje por los mejores lugares de San Sebastián. Tengo un guía de lujo, un *bon vivant* de los que quizá en otros lugares están en extinción, pero que aquí abundan.

Así como hablamos antes de que la lengua, la cocina y la gastronomía son también parte sustancial de la cultura de un pueblo, significan más que una necesidad vital, un verdadero arte y un placer. Y mucho más en el País Vasco, donde no se come simplemente para alimentarse, sino también por gusto, por amor y por pasión. Existe una verdadera gastronomía en miniatura, y lo que en España se conocen como tapas, en el País Vasco se llaman pintxos. Son bocaditos de todo tipo y variedad. Aquí llevan

principalmente pescado y mariscos con la típica salsa pil pil. Pero también jamón serrano, ibérico, pimientos y mil ingredientes más combinados de otras mil formas.

El vino. El vino es un capítulo aparte. Se puede pedir por botella o por copa, pero como generalmente uno va saltando de fonda en fonda, se pide una copa de Rioja Alavés aquí, un Crianza más allá y así se va probando y saboreando de a poco la noche.

Pero si en San Sebastián el rey de los vinos es el txakolí, el Rioja Alavés tiene su bastión medieval en Vitoria, capital administrativa de la Comunidad Autónoma Vasca. Y más si está bien servido en *El Portalón*, un restaurant que funciona en uno de los edificios más bellos y antiguos de la ciudad, de fines del siglo XV. Entre ostras y chipirones (calamares) en su tinta negra, Ángeles y Gorka reconocen lo difícil que es tener que andar todo el tiempo con custodia, por miedo a ser blanco de un atentado de ETA. Y todo por diferencias de matices, por acusaciones de traiciones o de una supuesta falta de firmeza en el proyecto nacionalista.

Igual que en la pelea de los chicos de la Kale Borroka con los de Errentería.

-¿Sabes cuál es la diferencia entre la ETA y el IRA irlandés?  
-me pregunta Gorka.

-**No** -le digo mientras disfruto del Rioja sin distraerme.

-Me lo contó tiempo atrás, tras el alto el fuego del IRA, un dirigente republicano irlandés. Decía que la diferencia era que el IRA y el Sinn Fein (su brazo político) encajan perfectamente y coordinan sus estrategias políticas y militares. Son así -y Gorka hace coincidir los dedos de sus dos manos-. Y el mismo dirigente añadía que aquí, en cambio, ETA está por encima de Batasuna -y entonces pone su mano derecha sobre su mano izquierda-.

-En esas condiciones, se hace muy difícil avanzar hacia el alto el fuego definitivo y la negociación política -remarca Gorka.

Salgo de *El Portalón* y doy unas vueltas por esta hermosa ciudad de Vitoria-Gasteiz. Su parte vieja parece hecha especialmente



para ser caminada. Su mágico encanto fue descrito por muchos poetas, pero el novelista Ignacio Aldecoa fue sencillo y certero: "La ciudad tiene un aire encantado, un aire de ciudad de cuento apresada bajo una campana de cristal, que fulge, que transmite noticias importantes al viajero con un sutil parpadeo".

Antes de subir al auto que me llevaría de vuelta a Oñati, Ángeles me toma de la mano y me dice mirándome a los ojos: "Aprovecha este tiempo para conocernos realmente". Esta frase me retumba aún en la memoria.

## **Bilbao, fútbol y revolución**

En un bar cerca del estadio San Mamés, sobre la Avenida Sabino Arana, Xabier me invita otra cerveza y me dice: "Y sí, en el *Athletic Bilbao* nunca hubo ningún jugador que no fuera vasco, por eso es mucho más valiosa toda la gloria que tiene este club, no como los otros que compran a cualquier español". Se está refiriendo despectivamente al *Deportivo Alavés* de Vitoria, a la *Real Sociedad* de San Sebastián y al *Osasuna* (en euskera significa salud) de Pamplona, los otros equipos vascos que participan de la liga española. Incluso esa participación está muy cuestionada por algunos nacionalistas radicales que son partidarios de que se haga una liga local sin mezclarse con los equipos de España, como ocurre en Escocia, que sin ser un Estado independiente tiene su propia liga de fútbol totalmente aparte de la inglesa. Si el País Vasco tuviera una liga propia, su selección (que usa camiseta verde con vivos rojos y blancos) podría intervenir en las competencias de la FIFA. Incluso hay proyectos de que esa liga vasca incluya a equipos de Iparralde, o sea de la parte bajo soberanía francesa.

"Eso sería fantástico, lástima que saldríamos siempre campeones los del *Athletic*", comenta Xabier mientras enciende un cigarrillo.

*Así como el Real Madrid de Alfredo Di Stefano fue durante los años '50 el exitoso embajador franquista en las competiciones europeas, hubo dos equipos de fútbol durante los años '30 que hicieron su parte en el exilio a favor de la causa republicana. "Durante la guerra en España, dos equipos peregrinos fueron símbolos de la resistencia democrática. Mientras el general Franco, del brazo de Hitler y Mussolini, bombardeaba a la España republicana, una selección vasca recorría Europa y el club Barcelona disputaba partidos en Estados Unidos y en México. El gobierno vasco envió al equipo de Euskadi a Francia y a otros países con la misión de hacer propaganda y recaudar fondos para la defensa. Simultáneamente, el club Barcelona se embarcó hacia América. Corría el año 1937, y ya el presidente del club Barcelona había caído bajo las balas franquistas. Ambos equipos encarnaron, en los campos de fútbol y también fuera de ellos, a la democracia acosada", cuenta el escritor uruguayo Eduardo Galeano en su libro Fútbol, a sol y sombras.*

"Mira si seremos revolucionarios los vascos que gracias a la emigración dimos tres de los más grandes hombres de la historia universal: Simón Bolívar, José Gervasio de Artigas y el Che Guevara", reflexiona Xabier mientras mira a un grupo de obreros que salen de la fábrica y pide otra.

## **Guernica, el corazón vasco**

*"Guernica es el pueblo más feliz del mundo. Sus asuntos los gobierna una junta de campesinos que se reúne bajo un roble, y siempre toman las decisiones más justas".*

*Jean-Jacques Rousseau*, a fines del siglo XVIII, a su vuelta del País Vasco, en la París pre revolucionaria.

Como no podía ser de otra manera, termino mi viaje en Guernica, el corazón del País Vasco. Allí se juraban los fueros (las

leyes) bajo el Árbol de Guernica, un viejo roble que se ha ido renovando con los siglos. Hoy sigue simbolizando el espíritu vasco que se transmite de generación en generación, el alma de Euskal Herria, y es también el sitio donde jura su cargo cuando asume el Lehendakari (presidente de la Comunidad Autónoma Vasca).

Así como Vitoria es la capital administrativa, Bilbao la capital industrial y financiera y San Sebastián la capital cultural, Guernica es la capital espiritual del País Vasco. Es una ciudad llena de pasado, llena de símbolos. Por eso no fue casual el bombardeo de Guernica del 26 de abril de 1937.

*Era plena Guerra Civil Española y los vascos se habían declarado abiertamente a favor de la República. El País Vasco era un verdadero bastión republicano y por eso fue elegido como blanco del primer bombardeo aéreo de una ciudad abierta en la historia de la humanidad. Era un martes de mercado y la gente hacía sus compras desprevenida. De pronto se escucharon los motores de los aviones de la División Cóndor, de la aviación nazi aliada del franquismo. En un rato convirtieron a Guernica en un infierno y dejaron más de 1.600 muertos.*

*Uno de los cuadros más trascendentales de la pintura universal da testimonio de este horror: el Guernica de Pablo Picasso.*

*Este genio, andaluz de nacimiento pero hijo de padre vasco, no trata de mostrar ni cronocar el bombardeo, sino que transmite desde bien adentro un grito universal de dolor.*

*Luego de la caída de la República, Picasso se fue de España y prometió no volver mientras gobernara Franco. Durante la Segunda Guerra Mundial vivía en París, y durante la ocupación alemana, unos soldados nazis allanaron su atelier, y quedaron estupefactos cuando vieron el Guernica. "¿Esto lo hizo usted?", preguntó el*

***oficial nazi. "No, esto lo hicieron ustedes", respondió Picasso.***

***Paradójicamente, o no tanto, el cuadro no está en Guernica. Ni siquiera en alguno de los grandes museos de Bilbao (el Guggenheim o el de Bellas Artes). Está en el Museo Reina Sofía de Madrid. Otro ejemplo de que en tiempos de paz, sin bombas ni muertos, continúa la agresión y la usurpación española hacia el pueblo vasco. Ni siquiera este testimonio del horror puede estar donde debiera, sino que está preso en uno de los más importantes símbolos de la realeza y del imperialismo español.***

En el vuelo de vuelta desde Bilbao a Madrid tampoco las azafatas dan las instrucciones en euskera.

## QUEBEC

*"La libertad no se da, se toma"*

**Charles Maurras**

*"Mon pays c'est ne pas un pays, c'est l'hiver"*

*("Mi país no es un país, es el invierno")*

**Gilles Vignault**, cantautor quebequense

"Je me souviens".

Esa frase, presente en todas las patentes de los autos de Quebec, significa "yo recuerdo". La frase completa es: "Yo recuerdo que nací bajo la flor de lis y que creceré bajo la rosa". Y su significado profundo es: "Yo recuerdo que nací francés y que creceré bajo los ingleses".

***La flor de lis es el símbolo de la realeza francesa y la francofonía, mientras que la rosa, el de la realeza inglesa. La bandera de Quebec tiene campo azul, con una cruz blanca en representación del cristianismo y cuatro flores de lis como símbolo de la francofonía.***

Salimos de Buenos Aires el siete de enero de 1995 con 33 grados, y llegamos a Montreal con 16 bajo cero y nieve hasta el techo del aeropuerto de Mirabel. Éramos seis estudiantes cordobeses que íbamos becados para estudiar durante seis meses en la Universidad Laval de la ciudad de Quebec.

Una vez en la universidad, nos dieron una bienvenida con café, algunas galletas y una charla introductoria. Y como no podía ser de otra manera, las principales recomendaciones fueron referidas al clima.

***Los quebequenses no soportan su propio clima. Siempre andan frustrados y quejosos del frío, de la nieve***

*y de la falta de sol. Justamente ellos, que desde que nacieron no conocieron otro clima que éste. Siempre como si hubieran sido engañados por el pronóstico del tiempo, estafados. Como si en realidad fueran caribeños trasplantados y extrañaran el sol y la arena. Antes de conocerlos, los imaginaba como gente acostumbrada, curtida. Pero no, tienen un problema serio de convivencia con su propio clima. Viven esperando los escasos y cortos tres meses donde todo renace y florece.*

*Porque durante junio, julio y agosto el panorama es completamente distinto. Las plazas y los parques se llenan de familias y de parejas enamoradas. El aire y el ánimo de la gente se entibian. La temperatura ronda los 20 o 25 grados. Florecen los jardines y el sol quema la piel. Se hacen fiestas y conciertos al aire libre. Parece otro país, aunque el verdadero Quebec es el de los otros nueve meses, el de la nieve y los túneles.*

*En invierno la temperatura puede bajar hasta 30 grados bajo cero. El río San Lorenzo se congela en algunos de sus tramos y hay permanentes tempestades de nieve y vientos helados. Este invierno riguroso dura entre seis y ocho meses y, más allá de todo, es también una parte del patrimonio cultural de Quebec. Además, el invierno quebequense es el que más nieve tiene en todo el mundo. Las viviendas, los autos y, en general, toda la vida está adaptada a esta circunstancia. En la entrada de cada casa, por ejemplo, hay siempre a mano una pala para despejar la salida cada mañana, como así también un lugar para dejar las botas cuando se entra, y no ensuciar con los restos de nieve.*

A los pocos días de haber llegado, salimos a conocer la ciudad vieja, que parece un pueblito europeo. Es la única ciudad amurallada enclavada en América del Norte. Pero justo ese día fue uno de los más fríos de todo el año, uno de esos pocos en que los propios quebequenses no van a trabajar, y esto sólo ocurre cuando

hace demasiado frío, y la calle se torna peligrosa hasta para los automóviles.

Ese día, luego nos enteramos, hacía  $-25^{\circ}\text{C}$ , pero como corría viento, la sensación térmica era de  $-35^{\circ}\text{C}$ . Caminábamos 20 metros y teníamos que entrar a algún negocio para calentarnos un poco y seguir.

Laura y Mariana, por la bajísima temperatura, se descompusieron, hasta que una providencial posada y una sopa de pescado bien caliente nos devolvió el alma al cuerpo. Fue allí que caímos en la cuenta de la inconsciencia que estábamos cometiendo. "Ustedes son locos, ¿qué hacen recorriendo la ciudad en un día así?, ¡si en estos días no salimos ni siquiera los que somos de aquí!", nos dijo Richard, el camarero que nos atendió.

Y le hicimos caso. Luego del almuerzo fuimos directamente a la parada del autobús y volvimos a la residencia de la Universidad Laval. Ya habría tiempo para visitar una de las más bonitas ciudades de toda Norteamérica.

*El problema del frío es que, por debajo de los  $-15^{\circ}\text{C}$  o  $-20^{\circ}\text{C}$ , ya no se siente la diferencia. Simplemente es que se empieza a congelar el cuerpo.*

*Uno lo nota en la mucosa y en las pestañas, que se ponen blancas y se endurecen. Por eso es que durante el carnaval, quizá la fiesta principal de Quebec, hay tanta gente que después de tomar unos tragos de más, se muere en medio de la calle sin darse cuenta siquiera.*

*Se quedan dormidos y ya nunca más se despiertan, igual a lo que les sucede a los montañistas cuando quedan atrapados en una tormenta de nieve.*

*Muchos desconocen que el shopping es un concepto arquitectónico y comercial canadiense. Una forma cómoda de llegar en automóvil a un lugar, estacionar y encontrar allí todo lo que hace falta sin necesidad de caminar por las calles heladas de la ciudad.*

La Universidad Laval, donde nosotros estudiábamos, igual que la ciudad de Montreal, tenía túneles que interconectaban todos los pabellones, incluso las residencias universitarias con las aulas, y estaba tan bien calefaccionado, que íbamos a clases en mangas de camisa, mientras mirábamos por los vidrios y presentíamos el rigor del frío que hacía afuera. Así, había períodos con tormentas de nieve en que no salíamos a la superficie por días enteros. Todo está calefaccionado y para lograr eso, el gobierno de Quebec destina el 7 por ciento del presupuesto anual a este fin.

## **La ciudad subterránea**

Cuando viajé a Montreal, lo hice con dos chicas con las cuales me había contactado una oficina especial de la universidad que se encarga de relacionar a viajeros, unos con y otros sin auto, para que compartan el viaje y los gastos. Después de recorrer unos 200 kilómetros al costado del río San Lorenzo, ellas me dejaron en una estación del subte en las afueras de Montreal. Desde ahí llegué al centro. Tenía que encontrarme con Serge Ouaknine, en una de las esquinas más céntricas de la ciudad, pero bajo tierra. Como había viajado con un margen de tiempo tal que me garantizara no llegar tarde, me dispuse a esperar tomando un café en un bar de esta ciudad búnker, como salida de una novela de ciencia ficción. Veía cómo la gente iba y venía, entraba a una oficina, al correo, al almacén y a la farmacia. Una esquina con tanta vida como cualquiera de cualquier gran ciudad, pero sin autos ni semáforos. Un centro paralelo que cobra vida en invierno —o sea casi todo el año—.

Después de una hora de espera leyendo *Le Devoir*, por fin llegó Serge, quien sería mi anfitrión durante tres días. Él había nacido en Rabat, capital de Marruecos, en el seno de una familia



judía, y se había criado en París. Ahora vivía en Montreal desde hacía más de 10 años, por lo que podía ayudarme a captar la esencia de esta ciudad, tan liberal y cosmopolita como contradictoria y problemática.

Fuimos a Mc Gill, la universidad de elite de enseñanza anglófona, y también a su contraparte francófona, la Universidad de Quebec.

En las dos había enseñado Serge, un artista completo: poeta, pintor, escultor, pero sobre todo director y teórico del teatro. Sin embargo, lo que más disfrutaba era llegar a su casa, encontrar a su esposa Sol y cocinar con talento y paciencia, combinando la tradición árabe con su religión judía. Y tomar un buen vino tinto, si era chileno o argentino, mejor.

Esa noche nos quedamos despiertos hasta la madrugada. Entre muchas cosas, me dijo: "Los quebequenses querrían tener su propio país, pero por razones económicas no se van a separar de Canadá, tienen miedo de perder el bienestar de que gozan".

Al día siguiente, Rémond, un empresario con el que había salido a dar una vuelta en bicicleta por la orilla del río, me dijo justamente lo contrario: "Ahora todos se quieren separar de Canadá, los de la Columbia Británica, porque se creen californianos; los de Alberta y los de Terranova, porque tienen mucho petróleo, pero todos por cuestiones económicas. No como nosotros que tenemos una cuestión del corazón".

Me quedé pensando en eso, y sobre todo en quién tendría razón, es decir, qué prevalecería al final del camino, si las razones del bolsillo o las del corazón.

***En octubre de ese año, Quebec estuvo más cerca que nunca de lograr su independencia, pero en el referéndum ganó el NO por un poquito más de un punto. Fue 50,6 por ciento contra 49,4 por ciento. En el primer referéndum de 1980 había sido el 59,6 por ciento contra el 40,4 por ciento.***

## El mundo en una calle

Caminar por la calle San Lorenzo es como pasearse por una ONU en miniatura: italianos, españoles, portugueses, judíos, griegos y latinoamericanos se van sucediendo cuadra a cuadra. A través de los restaurantes y bares se puede viajar por todo el mundo sin salir de Montreal, en un ambiente atrapador que mezcla los perfumes y sabores de la lejana patria con el frío inconfundible del invierno quebenquense. Entro en un bar y suena de fondo un tema de Amalia Rodríguez, la reina del fado. Las paredes están empapeladas de afiches del *Benfica*, el *Sporting* y el *Porto*, y en las mesas hay viejos y jóvenes que juegan a las cartas y hablan fuerte, mientras toman "vinho verde" y oporto. Uno de ellos, Joao, me cuenta en portugués ofreciéndome una copa: "Vengo acá todos los santos días, a encontrarme con mis amigos; por ellos y porque acá se me hace menos difícil conservar las tradiciones y no olvidarme de mi pueblito Avriro, frente al mar y cerca de Coimbra. Es duro vivir con los pies en Montreal y la cabeza en Portugal". Y así les pasa a todos los inmigrantes. También los latinoamericanos, entre ellos muchos chilenos que llegaron como exiliados políticos durante la dictadura pinochetista.

*En general, los inmigrantes forman ghettos y recrean su propio ambiente, pero si tienen que integrarse a la comunidad, lo hacen mayoritariamente a la anglófona de Montreal, una importante minoría que llega al 15 por ciento de la población. Esto sucede porque muchos llegan con algún conocimiento previo del inglés y casi ninguno del francés, por un lado, y por otro, porque piensan que integrados a otra minoría, podrán resistir más la asimilación de la mayoría francófona. Un tercer motivo es porque algunos usan a Quebec como trampolín para saltar a los Estados Unidos.*

---

***Pero si hay algún tipo de discriminación en Quebec, no es hacia los inmigrantes ni hacia los anglófonos, sino hacia los pobladores originarios de estas tierras, los amerindios y esquimales o inuits.***

Jean era un compañero de la Universidad Laval, en la ciudad de Quebec. Íbamos juntos a patinar en la pista de hielo de la propia universidad y a veces a tomar una cerveza. Era indio y su apariencia lo delataba: pelo renegrido, lacio y largo, y los rasgos angulosos. Parecía salido de una película de Hollywood.

Algunas noches en el bar de la residencia universitaria, Jean me contaba cómo vive su gente en las reservas, tan comunes no solamente en Quebec sino también en el resto de Canadá y en Estados Unidos. Allí, los gobiernos subvencionan a los indios para que no "contaminen" las ciudades, con grandes cantidades de dinero que terminan por potenciar problemas sociales como el alcoholismo y la drogadicción.

***En Quebec hay unos 60.000 amerindios, de los que solamente unos 15.000 viven en las ciudades, principalmente en Montreal. Estas tribus pertenecen a dos familias lingüísticas y culturales diferentes: la algonquina y la iroquense. Los abenaquíes, los algonquinos propiamente dichos, los attikameks, los cris, los malecitas, los micmacs, los montañeses y los naskapis son de cultura algonquina. En cambio, los hurones wendat y los mohawks forman parte de la familia iroquense.***

***Al norte de Quebec, en las zonas más heladas de la bahía de Hudson y de Ungava, ya dentro del Círculo Polar Ártico, viven unos 10.000 esquimales o inuits, con rasgos orientales y costumbres ancestrales. Se sustentan principalmente a través de la caza y de la pesca. También se sienten abandonados por el Estado quebequense. Muchas veces utilizan las reivindicaciones separatistas***

*de los quebequenses para pedir su propio Estado fuera de Quebec, y obviamente fuera de Canadá.*

## **Algo que decir**

Ese año, tuve la suerte de vivir todo el proceso previo al segundo referéndum.

"L'avenir sur Quebec, j'ai mon mot a dire" (el futuro de Quebec, yo tengo algo que decir). Así era el nombre del programa de participación ciudadana que organizó el gobierno de Quebec del independentista Partido Quebequense. Ese proceso duró todo el primer semestre de 1995, con vistas al referéndum que se realizó en octubre.

Una helada mañana de domingo de febrero pasé por la casa de Jean Claude y María Eugenia. Estaba invitado al *brunch*, otro nombre y costumbre importada de Estados Unidos, mitad breakfast y mitad lunch a media mañana de los domingos. Café con leche, facturas, manteca, dulces varios, pero también jugos, huevos, quesos y fiambre. Se encontraban también Cristina (hermana de María Eugenia) y Quique. Ellos eran de Córdoba pero estaban por una temporada en Quebec. Cristina hacía su doctorado y Quique acompañaba feliz de la vida, siempre arreglando alguna cosa en su casa. Gente buenísima que me ayudaba a escapar de las garras de la nostalgia cuando de vez en cuando atacaba.

Luego de comer y conversar, fuimos con Jean Claude, profesor de literatura latinoamericana en Laval, a una escuela secundaria donde se juntaron más de 500 personas para discutir el anteproyecto soberanista, que había sido enviado por correo a todos y cada uno de los ciudadanos de Quebec, entre diciembre de 1994 y enero de 1995, como así también las explicaciones de cómo participar en las comisiones que irían a debatir la situación.

En medio de una efervescencia popular generalizada, se crearon comisiones para cada región. En las ciudades más grandes se establecieron varias divididas por barrios, como así también por edades y actividades profesionales.

Cada comisión estaba formada por entre 12 y 15 personas y presidida por alguien que no tuviera militancia política, pero que fuera reconocido por la comunidad por su competencia y capacidad.

En la reunión de la que participamos con Jean Claude, por ejemplo, se discutió primero por comisiones y después se abrió un gran debate general con micrófono, donde no faltaron los apasionamientos y hasta alguno que se retiró enojado del lugar.

Los políticos y legisladores provinciales y nacionales de todos los partidos políticos también estaban presentes, cosa que en ese momento me llamó mucho la atención, ya que transitábamos la década del 90, y en Argentina había una enorme apatía y aversión hacia los políticos y la política.

Concluidas las deliberaciones en cada una de las comisiones, los presidentes de cada una de ellas se reunieron para hacer una síntesis de todos sus trabajos y presentaron las recomendaciones a la Asamblea Nacional. Éstas sirvieron de base para la redacción del proyecto de ley sobre la soberanía de Quebec, que siguió su camino hacia el referéndum.

***René Lévesque había gobernado por el Partido Quebequense, entre 1976 y 1985. Durante su gobierno se sancionó la ley de consulta popular. Esta ley prevé dos maneras de implementar el referéndum.***

***Una de ellas es a través de hacer solamente una pregunta, tal como se realizó en el año 1980.***

***En esa oportunidad, el gobierno del Partido Quebequense puso a consideración de la ciudadanía la siguiente pregunta: "El gobierno de Quebec ha hecho conocer su propuesta de llegar, junto con el resto de Canadá, a un nuevo acuerdo fundado en el principio de la***

*igualdad de sus pueblos; este acuerdo permitiría a Quebec obtener el poder exclusivo de dictar sus leyes, de percibir sus impuestos y de establecer sus relaciones exteriores, lo que constituye la soberanía, y al mismo tiempo, de mantener con Canadá una asociación económica que conlleve la utilización de la misma moneda; ningún cambio en el status político resultante de estas negociaciones será realizado sin el acuerdo de la población luego de un referéndum; en consecuencia: ¿delega usted en el gobierno de Quebec el mandato de negociar el acuerdo propuesto entre Quebec y Canadá?"*

*El resultado en esa oportunidad fue adverso a los independentistas, arrojando un resultado de 59,6 por ciento a favor del NO y un 40,4 por ciento por el SI.*

*La otra forma de implementar la ley de consulta popular es someter al tratamiento del pueblo un proyecto de ley, como en esta oportunidad.*

Finalmente, el anteproyecto de 1995 sufrió muy pocas modificaciones en la Asamblea Nacional y fue presentado en octubre para ser plebiscitado por la ciudadanía quebequense.

Otra vez el resultado echó por tierra las aspiraciones de los independentistas, aunque esta vez la diferencia fue mucho más apretada que en 1980.

Como previendo ese resultado, el profesor Richard Desrosiers, por ese entonces director del Departamento de Historia de la Universidad de Quebec en Montreal, dijo en una entrevista que a la base del fracaso del soberanismo en Quebec había que buscarla en el sector empresario: "Lo que le faltó al movimiento del SI en el referéndum de 1980, fue el apoyo de los empresarios y hombres de negocios quebequenses, porque ellos necesitan todavía de los negocios del gran hermano federal (Canadá). Queda la impresión de que dentro de los círculos empresarios quebequenses subsiste una cierta dependencia de Ontario (región del centro de Canadá,

la más rica y donde está la capital, Ottawa). Sin embargo, con el tiempo, va a quedar demostrado que esta dependencia ya no es necesaria. El debate con los Estados Unidos sobre el área de libre comercio (NAFTA) lo ha demostrado. Los empresarios quebequenses, montrealeses, pueden tener éxito, incluso sin el gran hermano federal, falta que se den cuenta de eso. Éste va a ser un elemento decisivo dentro del actual debate constitucional y dentro del creciente nacionalismo quebequense. Ya no son independentistas solamente los jóvenes, los intelectuales, la pequeña burguesía, ahora hay también hombres de negocios".

## **La lengua que resiste**

*La lengua de un pueblo es hecha a su imagen y hace su imagen.*

*Necesidad de hacerse comprender para simplificar lo cotidiano, la lengua crea y refleja la realidad al mismo tiempo. Como verdaderos órganos vivientes, la lengua evoluciona en la búsqueda de un equilibrio entre la estética y la práctica.*

*El francés es hablado por 7.500.000 quebequenses, dentro de una población total de 25 millones de canadienses anglófonos, y si sumamos Estados Unidos, una población de 300 millones de personas también anglófonas. Por eso, Quebec es una isla dentro del mar de imágenes, slogans y mensajes de todo tipo que reproducen en inglés los medios masivos de comunicación.*

*Después de dos siglos de sumisión a los anglófonos, los quebequenses han hecho todo lo posible por preservar el francés.*

*Un idioma francés trasplantado al continente americano, que con características y circunstancias particulares, se ha ido modelando hasta conformar lo*

*que hoy se conoce como "francés quebequense", encarnación americana de una lengua hablada por más de 120 millones de personas en todo el mundo.*

*En la época de la colonia, un porcentaje importante de los inmigrantes franceses provino de la "Ile de France" (la región de París), y fue el francés parisino el que unificó la lengua de los inmigrantes de las distintas provincias francesas. Pero la gran mayoría de los franceses que llegaron a la Nueva Francia, provino de la región noroeste del país, por lo que sus expresiones y la extrema civilización del Loira tuvieron también una fuerte influencia.*

*Los colonos franceses que desembarcaron en Nueva Francia, en muchos casos tuvieron que adaptar sus comportamientos a los de sus anteriores habitantes. También el lenguaje debió adecuarse para designar realidades que ellos no conocían. Así fue que el francés quebequense sufrió influencias indígenas y acogió vocablos nativos como natashquan, metabetchouan y chicoutimi, que son animales autóctonos de la región.*

*Pero como consecuencia de la conquista inglesa, el inglés también dejó su huella en la lengua de los quebequenses. Este fenómeno de raíz histórica y social, se suma a la omnipresencia que en occidente tiene actualmente la música anglosajona, la hegemonía económica de los Estados Unidos, la difusión del cine de Hollywood, la cercanía geográfica con ese país y las relaciones políticas y de todo tipo con el resto de Canadá. Por todo esto, más allá de las palabras inglesas difundidas en todo el mundo (shopping, charter, week end, hot dog, etcétera), en Quebec se habla de "le car" más que de "la voiture" para decir auto y de "le people" más que de "le gent" para decir la gente.*

*Al principio, no entendía por qué cuando daba las gracias a alguien me respondía "bienvenu", hasta que Jean Claude me explicó que era una transcripción directa*



*del sentido que le dan los estadounidenses a la expresión "your wellcome" para decir "de nada".*

*Además, el aislamiento al que se debieron someter los canadienses luego de la conquista, fijó sus palabras y las construcciones gramaticales, algo que hizo que aparezcan hoy como desusuales, anquilosadas o provinciales a los hablantes de París.*

*Sobre todo después de la dominación inglesa, Quebec no tuvo ninguna relación con Francia durante siglos, por lo que la lengua evolucionó en un modo autónomo. De estos procesos históricos surgen las diferencias entre el francés hablado en Quebec y el que se habla en Francia, en especial provincialismos y arcaísmos.*

*En materia lingüística existen dos grandes principios de intervención estatal: la individualidad y la territorialidad.*

*Según el principio de individualidad, el individuo lleva consigo el derecho a usar su lengua, vaya donde vaya.*

*Según el de territorialidad, se establece una delimitación territorial del uso de la lengua, y esto lleva a establecer fronteras lingüísticas.*

*En Canadá, a nivel federal se ha adoptado históricamente el principio de individualidad, sobre todo después de 1867, con el advenimiento de la Confederación. Es decir, que por ley se establece un bilingüismo individual garantizado en todo el país. Y si bien los entes estatales están obligados a prestar servicios en inglés y francés, buscando de esta forma proteger a las minorías lingüísticas, esta política de bilingüismo individual conlleva a la supremacía del inglés por ser la lengua mayoritaria, y a la asimilación del francés fuera de Quebec.*

*En la provincia de Quebec, en cambio, los gobiernos independentistas del Partido Quebequense, en especial*

*luego de la década de 1960, han implementado la política de territorialidad, imponiendo en su territorio el uso de la lengua francesa. La idea fue la de afrancesar el territorio provincial. Es su forma de resistir. Por ley se establece que el francés es la única lengua oficial de Quebec y no determina la obligación de que los entes públicos provinciales presten servicios en inglés.*

*Impone la obligación de que todos los afiches y carteles publicitarios en la vía pública estén escritos en francés como así también la de que los hijos de inmigrantes asistan a escuelas francófonas. Solamente si los padres han recibido instrucción escolar en Canadá en lengua inglesa, tienen derecho a educar a sus hijos en inglés.*

*Esta política lingüística proteccionista tiende a defender la subsistencia de la lengua francesa dentro de Quebec, ya que con una libertad absoluta, terminaría predominando el idioma más fuerte y el francés se iría perdiendo en la marea del inglés.*

## **Carnaval y circo**

*El carnaval de Quebec es la fiesta principal, sobre todo en la capital. La gente se prepara durante meses para este evento (como sucede en Río de Janeiro, Venecia o Tenerife, aunque por supuesto con grandes diferencias de todo tipo).*

*Es un carnaval distinto, raro, un carnaval blanco, con calles cubiertas de nieve y, eso sí, mucho alcohol. El caribú es uno de los hitos carnavalescos, ya que con la misma palabra se designa a un animal típico de la región, parecido a un reno, y también a una bebida blanca, muy parecida al vodka.*

*Pero el ícono por excelencia del carnaval es el Bonom Carnaval, un enorme muñeco de nieve, regordete y*

*simpaticón, que tiene un sombrero negro tipo galera y una bufanda roja. Él va adelante dando inicio al desfile principal de los festejos, que incluye el paso de carrozas, de cómicos y de reinas. Una de las mayores atracciones de esos días de inicios de febrero es el castillo de hielo, que tiene el tamaño natural de un castillo, con su puente colgante, sus pasillos y salas interiores. Toda una aventura para niños y grandes.*

*En Quebec, el arte es algo tan natural y difundido como el frío. Al Festival de jazz de Montreal y al Festival de Verano de Quebec, se suma una gran actividad de coros y orquestas durante todo el año. Más de 250 compañías profesionales de teatro estable, ballet y una importante tradición de buen cine que ha dado directores como Denys Arcand (El ocaso del imperio americano y Jesús de Montreal), Jean Claude Lauzon (Leolo y Un zoo de noche), o Frédéric Back (El hombre que plantaba árboles).*

*Pero lo realmente fascinante de Quebec es su tradición circense.*

*La Escuela de Circo de Montreal recibe cada vez más jóvenes de todo el mundo que quieren dedicarse a esta actividad y pasan años preparándose para ello (tan distinto a lo que era antes, cuando se trataba de un oficio que se transmitía de boca en boca y, sobre todo, a través de la experiencia).*

*Los tiempos han cambiado y hoy el circo es uno de los ámbitos artísticos más multidisciplinarios y perfeccionados de todo el mundo.*

*En Quebec, el Cirque Eloize ya lleva 10 años asombrando al planeta, con sus dos elencos estables que recorren los cinco continentes.*

*El otro gran ícono de Quebec es el Cirque du Soleil, que también tiene un elenco dando vueltas por Europa, otro por toda Norteamérica y otro estable en Orlando.*

Como Quebec está en el sudeste de Canadá, tiene mucha relación con la costa Este de Estados Unidos. Boston está muy cerca, incluso Nueva York. Por lo tanto, íbamos bastante seguido a pasear a esas ciudades los fines de semana. En una oportunidad, marzo de 1995, un grupo de estudiantes de la Université Laval fuimos por varios días. Habíamos conseguido una oferta para quedarnos en un hotel lujoso, el Marriott, que quedaba justo enfrente de las Torres Gemelas. En una de las recorridas, cerca del puerto, descubrimos con Carolle el *Cirque du Soleil*, que se presentaba en el Battery Park. *Alegría* era el nombre del espectáculo, y el contenido no tenía nada que ver con los circos tradicionales. Mucha magia, mucha fantasía, un despliegue escenográfico y coreográfico alucinante. Los trajes, los bailes, la música, el humo. Mucho más tarde se haría conocido en Argentina, pero en aquel momento era todo un mundo desconocido y atrapante en la concepción quebequense del circo.

## ARMENIA

El aeropuerto Charles De Gaulle de París no era tan complicado como lo fue después. En ese momento, julio de 2006, no tenía tantas medidas de seguridad contra atentados terroristas. Sin embargo, no era tan fácil descubrir el camino que llevaba a la conexión con el vuelo para Yerevan. Me sorprendió, además, que otro pasajero –que venía en el mismo avión desde Buenos Aires– estaba recorriendo un itinerario idéntico. Pensé que quizás íbamos a igual destino, pero no le hablo. Ya en el avión, confirmo mis conjeturas y finalmente me decido a entablar un diálogo, pensando que puede ser alguien de la diáspora que viaja a la madre patria.

**-Hola, ¿vos sos argentino, no?**

-Sí, ¿vos también?

**-Sí, soy de Córdoba, me llamo Mariano.**

-Yo soy de Buenos Aires. Jorge. ¿Vas al aeropuerto?

Lo miro algo sorprendido y le digo que sí, mientras pienso: "Estamos en un avión, a 10 mil metros de altura, ¿adónde voy a ir sino a un aeropuerto, igual que vos y que todos los que estamos aquí arriba?".

Con la charla, me doy cuenta de cuál era el verdadero sentido de la pregunta: si yo iba (como él) a trabajar al aeropuerto de Yerevan, que está operado por Ernesto Eurnekian, un empresario argentino de origen armenio. Y por eso hay muchos argentinos trabajando allí.

Luego, cuando llegamos, entre los saludos y abrazos de los pasajeros (casi todos de la diáspora provenientes de Francia y Estados Unidos) que se reencuentran con sus amigos y familiares, empiezo a ver las grandes similitudes con el aeropuerto de Ezeiza y hasta con el de Córdoba, que son del mismo grupo empresario.

***Es que en la década del '90, Armenia fue atravesada por la misma ola neoliberal que la Argentina y que gran parte del mundo, y su presidente de entonces llamado Petrosyan –un equivalente a nuestro Carlos Menem– privatizó todo lo que pudo, no siempre de la forma más prolija y conveniente para el país.***

Estaba todavía en el aeropuerto, cuando llegaron los 16 jóvenes cordobeses del grupo scout *Aragats*, se sentaron en círculo en el suelo, en medio de la sala de arribos y empezaron a llorar como criaturas. La gente se les acercaba y les preguntaba si les ocurría algo. Pero ellos no podían contener la emoción del desembarco en esa tierra, tantas veces soñada e imaginada.

En migraciones, sin mucho trámite, me selló el pasaporte un policía con una enorme gorra, mucho más grande que su cabeza, que remitía a las imágenes de la ex Unión Soviética, como así también la torre de control y la parte vieja del aeropuerto.

Más allá, una mujer armenia de Estados Unidos hacía un escándalo porque se demoraba mucho el funcionario que la tenía que atender, y gritaba mitad en inglés y mitad en armenio: "En este país todo funciona mal, es un atraso total". Fue el primer episodio que me llamó la atención sobre algunos roces entre armenios de la diáspora y armenios de la "Madre Patria".

Mientras pensaba qué haría y cómo llegaría hasta el hotel que tenía apuntado en un papel, se me acercó un hombre gordo y de barba negra tupida. Era Giro Manoyan, el responsable de Relaciones Internacionales de la Federación Revolucionaria Armenia, el Partido Tashnatzutun. Subimos a un jeep viejo y me sumergí en ese mundo fascinante, que mezcla una historia milenaria, con restos de la arquitectura colectivista de la era soviética y nuevas construcciones futuristas.

A veces en francés y de a ratos en inglés, Giro fue contándome que hasta 1992 era un típico dirigente comunitario de la diáspora

armenia en Montreal, con una vida relativamente tranquila y organizada. Pero luego de la caída de la Unión Soviética, decidió que había llegado la hora de dedicar su vida, literalmente, a la construcción de la nueva Armenia.

Esa noche, luego de dejar los bolsos en el hotel Aní, fuimos a tomar una cerveza a su bar de la plaza Charles Aznavour (cuyo verdadero apellido es Aznavourian).

Era una noche cálida de agosto y la gente iba y venía muy animada, en grupos de amigos o en parejas, algunos vestidos con ropas un poco anticuadas mientras otros con modelos nuevos, como los que se pueden ver en cualquier lugar del mundo. Me llamaron la atención los zapatos puntiagudos de los hombres –igual que sus narices– y la belleza de las mujeres, casi todas de pelo oscuro y tez trigueña.

Cerca de la medianoche, y con más de un día de viaje desde una punta a la otra del mundo, a lo que se sumaba el efecto del cambio horario, fui a descansar a la habitación del hotel.

*Yerevan es una ciudad anaranjada, porque está construida principalmente con piedra duff, un tipo de piedra volcánica de ese color muy abundante en esta zona del Cáucaso.*

*Es una gran miscelánea, una mezcla de estilos y sensaciones. Por un lado, hay edificios muy antiguos y de una enorme belleza arquitectónica, como los que rodean la plaza de la República, en pleno centro. Por el otro, inevitablemente queda un importante legado de arquitectura colectivista, típica de la época soviética. Y por último, hay una cantidad cada vez mayor de nuevos y modernos edificios que satisfacen sobre todo la demanda de armenios de la diáspora que quieren tener su departamento con vista al Ararat, ya sea para ir de vez en cuando de vacaciones, como para pasar sus últimos años de vida en la Madre Patria.*

*En esta mezcla de modernidad y antigüedad, surgen de golpe enormes moles fatuas, grandes estructuras huecas. Son las fábricas abandonadas, que después de tantos años de la caída de la Unión Soviética, aún no han podido ser reactivadas. Todo aquello que en otros tiempos fue el orgullo del proletariado, hoy es un esqueleto de hierro y cemento, como un Pinocho que está ahí postrado a la espera de que el hada madrina le insuflé vida.*

## **La cruz y la espada**

Entrar al monasterio de Geghard es como meterse en el seno de la tierra y en el túnel del tiempo. Tiene la estructura inconfundible de los monasterios ortodoxos, con una base circular y una cúpula cónica, y fue construido en el siglo XIII directamente en la roca excavada. Aunque está a sólo 34 kilómetros de Yerevan y a orillas del río Azat, pareciera que uno está en otro mundo. La parte más antigua, la capilla San Astvatsatsin (de 1164) es un lugar mágico de recogimiento donde el silencio es estruendoso.

De pronto, en medio de ese clima de recato, una voz angelical comenzó a bajar del cielo, o a levantarse de la misma piedra con un canto gregoriano estremecedor. Era una muchacha que estaba de visita como nosotros y que empezó a rezar como soprano, dándole un marco de especial misticismo a este centinela de piedra. Es que el monasterio guarda lo máspreciado de la antigua identidad armenia, donde lo religioso y lo nacional representan sus dos caras, imprescindibles tanto una como la otra para comprenderla.

Comienza a caer la tarde en Sardarabad, pero el calor no afloja. Tardará bastante hasta que el sol deje de castigar y la tierra y las piedras se puedan refrescar un poco. Mientras esperamos por horas a los 500 scouts llegados de 18 países distintos para el campamento de HOM (entidad mundial de beneficencia de mujeres



en la diáspora), conversamos con unos lugareños. Me acerco entonces a unas mujeres que están haciendo el *lavash* (un pan especial que se usa también como hostia en la misa armenia) en unos enormes agujeros en la tierra. En esos grandes huecos se hace fuego en el fondo, por lo que sus paredes se ponen incandescentes. Contra ellas tiran la masa, que en 30 segundos se cocina quedando una lámina de pan.

Se acerca el chofer, saluda y pide permiso a las mujeres para comer. Ellas sonríen y hacen un gesto con la cabeza cubierta con un pañuelo. Luego nos ofrece, a Hovik y a mí, y también comemos. Al rato llegan dos policías, con sus enormes gorras que evocan a los soldados soviéticos. También ellos comen el pan y conversan con las mujeres, que siguen estirando las pelotitas de masa y pegándolas en las paredes del pozo, hasta que empiezan a ampollarse y separarse de la pared. Ése es el punto en que el *lavash* está seco y crocante para sacarlo del improvisado horno.

Después de un buen rato, por fin llegan los scouts que bajan de varios colectivos, con sus uniformes típicos y sus banderas identificatorias. Están los de Buenos Aires, Córdoba, Montevideo, los de la Costa Este (Boston, Providencia) de Estados Unidos y los de la Costa Oeste (Los Ángeles), los de Toronto, los de Montreal, los de Israel, los de Austria, Francia, Jordania, Kuwait, Irak, Irán, El Líbano, Siria, Grecia y Australia. Además, por supuesto, los scouts anfitriones.

Por fin alcanzo a ver a los de Buenos Aires, con sus uniformes azules, y a los de Córdoba, con sus camisas marrones y su bandera de la Agrupación *Arakatz*. Orgullosos, ocultando el cansancio, pasan delante mío María Beatriz Arslanian, María Elisa Donigian, Cecilia Beatriz Simonian, Marisol Ivonne Khadayan, María Vanesa Guedikian, Martín Analian, Ezequiel Toutouchian, Micael Toutouchian, Alex Vartán Avakian, Fernando Avakian, Axel Merdinian, y al último, el jefe, Agustín Analian.

Forman todos en la explanada de Sardarabat, donde los patriotas armenios consiguieron su triunfo más heroico contra los turcos el 28 de mayo de 1918, garantizando la libertad de un pequeño Estado que se mantuvo independiente hasta 1920, cuando se incorporó a la Unión Soviética.

Me acerco a la formación. Agustín Analián me dice agitado: "Toda mi vida escuché sobre este lugar, tuve que imaginarlo, verlo en fotos, hacer redacciones, pintarlo en dibujos... Y ahora estoy aquí, no lo puedo creer, es una sensación muy fuerte".

Evocando la gesta de 1918, un funcionario del Ministerio de Defensa arenga a los jóvenes armenios de la diáspora: "Así como ustedes están hoy aquí, estuvieron vuestros padres o abuelos en 1918. La fuerza de sus ideas y de sus corazones vive hoy en ustedes".

## **El Ararat, secuestrado**

Dicen que el Ararat se deja ver solamente por las personas de buena voluntad. Si no, está brumoso o directamente tapado por las nubes bajas. Pero ese día en Jorvirab el cielo estaba pristino y el Ararat se veía nítido, como a tiro de piedra.

Ahí estaba, bien de frente y como inclinándose hacia nosotros, el Medz (Gran) Ararat, y a su lado, pero más allá y como en un segundo plano a la izquierda, el Pokr (Pequeño) Ararat.

En esa mañana limpia de agosto, el Ararat se dejaba ver majestuoso, sin una cordillera que le quitara protagonismo, como sucede con otros montes incluso más altos (por ejemplo el Aconcagua o el Éverest).

..

*Además de ser un símbolo de la nacionalidad armenia, el Ararat es un monte sagrado para la tradición judeo-cristiana, ya que se cree que fue en sus laderas*

*donde se posó el Arca de Noé cuando comenzaron a bajar las aguas del Diluvio Universal, detallado en la Biblia como un castigo de Dios a los hombres por sus pecados. Incluso muchas expediciones científicas lo han buscado, hasta ahora sin éxito, aunque algunas fotos satelitales muestran manchas que podrían coincidir con el famoso arca.*

*En medio de la Armenia histórica, que se extendía entre los tres mares (Mediterráneo, Negro y Caspio), el Ararat era una marca registrada de los armenios. Sin embargo, luego del Genocidio quedó dentro de las fronteras de la República de Turquía, Estado que legalmente sucedió al Imperio Otomano.*

*Por eso, más allá de que el Ararat surge imponente en la meseta de Anatolia, parece un gigante preso, confinado, impotente, que reclama volver al seno de su madre, la Madre Armenia.*

*Pero si se piensa que San Gregorio estuvo prisionero en un pozo del monasterio de Jorvirab durante 13 años y sobrevivió, por qué no pensar que algún día el Ararat volverá a ser libre, se sacudirá la prisión turca para volver legalmente a la armenidad (aunque moral, histórica y culturalmente nunca dejó de serlo).*

"Pensar que ese pajarito puede ir volando hasta el Ararat y volver...", me comenta Agustín con los ojos humedecidos.

Mientras tanto, Fernando y el resto de los chicos ya llevan más de media hora en silencio, mirando hacia el Ararat. En ese momento, el silencio se rompió con una voz que venía nítida desde el otro lado, entre canto y lamento. El idioma era turco. Pronto nos dimos cuenta de que se trataba del almuecín de una mezquita llamando a una de las cinco oraciones diarias de los musulmanes. Esa voz potenció la provocación que ya de por sí significaba el alambre de púas marcando la zona de exclusión hasta la frontera.

Esa voz venía a remover todas las heridas seculares, justo en Jorvirab, la cuna del cristianismo armenio.

## **Armenia Occidental**

Desde Yerevan viajamos a Ajalkalaj, de ahí a Ajalcja y desde allí cruzamos las montañas del Cáucaso Menor con rumbo al Mar Muerto. El camino era tan malo que la tierra y el polvo lo invadían todo, mientras que las señales viales brillaban por su ausencia, por lo que varias veces nos perdimos y tuvimos que volver sobre nuestros pasos.

Como a las doce de la noche, bajamos en un bar donde cinco muchachos tomaban cerveza y vodka. Por suerte, Hovik hablaba bien el ruso y de esa manera se pudo comunicar con algunos de ellos para consultarles el rumbo. A pesar de que allí el idioma es el georgiano, con su propio alfabeto, uno de los legados de la etapa soviética fue que el ruso, en todos estos pueblos, funciona como lengua franca.

Más tarde, cerca de las cuatro de la mañana, paramos en una casita de madera que colgaba sobre un arroyo de montaña. En un paisaje de ensueño, con el marco de las sierras, una vegetación exuberante, una luna llena que iluminaba la noche como un gran reflector y el ruido del arroyo, nos bajamos y, esquivando los zapatos diseminados en la entrada, golpeamos a la puerta. Apareció un hombre cincuentón, de pijama y gorro de dormir. Era una situación irreal. Desperezándose, otra vez en ruso, nos dijo que nos habíamos equivocado y teníamos que retomar el camino 10 kilómetros atrás.

Al rato comenzó a aclarar y a las cinco y media empezó a despuntar el sol. Por fin, a eso de las seis y media llegamos a la ciudad de Batumi, todavía desierta. De a poco, comenzaron a verse

las amas de casa barriendo las veredas y los recolectores de basura haciendo su trabajo mañanero.

Fuimos directamente a la playa a dormir un rato luego del agotador viaje de toda la noche.

En esa zona del Mar Negro, la playa no es de arena sino de piedras, y no digo piedritas chiquitas. Por lo tanto, mucho no descansamos, pero al menos pudimos meternos en el mar, que tenía una temperatura agradable. Queríamos lavarnos un poco y sacarnos la capa de tierra que traíamos del camino. Lo que hicimos en realidad fue cambiar la tierra por sal.

Ya desde temprano el calor apretaba. Para colmo se rompió el auto, con lo que tuvimos que peregrinar hasta encontrar a algún mecánico que lo arreglara.

Recién al borde del mediodía, Hagop nos dejó en la frontera entre Georgia y Turquía, la cual debíamos atravesar caminando.

**Imagen uno:** El gran movimiento de autos, camiones e, incluso, personas de a pie cargando grandes bolsas no me sorprendió. Pero sí ver la bandera de la Unión Europea flameando al lado de la de la República de Turquía, en plena zona del Asia Menor. Hasta las patentes de los autos eran iguales a las de Europa: tenían en el costado izquierdo el fondo azul y las estrellas amarillas, en lugar de tener el fondo rojo y la luna con la estrella blanca.

Más allá de alguna descoordinación y algún amontonamiento, pasé la aduana sin problemas con mi pasaporte argentino, pero Hovik tuvo que responder una serie de preguntas sobre por qué y para qué iba a Turquía, y pagar una visa de 20 dólares por su condición de armenio.

Finalmente, estábamos del lado turco. Allí se nos acercó sin dudar Sükrü, seguro de que seríamos los forasteros.

Atravesamos las ciudades de Kayakoy y Karaosmaniye antes de llegar a Hopa, donde nos alojamos, en un hotel muy modesto que funcionaba arriba de una estación de servicio pero frente al mar.

A la tardecita salimos con Hovic a dar una vuelta de reconocimiento por esta ciudad de 15 mil habitantes, de los cuales unos 10 mil son armenios hamshenitas, es decir, descendientes de sobrevivientes del genocidio armenio que fueron obligados a convertirse al islam y a turquizarse culturalmente. En las calles, los hombres se reunían en rueda a tomar té, los viejos con su gorro turco y los jóvenes con camisetas del *Galatasaray* o del *Fenerbahace*, los principales equipos de Estambul.

**Imagen dos:** Es el miércoles bien temprano y estamos listos para partir hacia el Lago de Van. SükrüBaris nos pasa a buscar y nos dice orgulloso que antes de salir a la ruta vamos a pasar por la casa de su madre para que nos salude y nos dé suerte. Luego de varias vueltas, llegamos a la casa de Tansu, que sale caminando con un bastón, y su pelo cubierto por un gran pañuelo al estilo musulmán. Le pregunto al respecto y me dice que sí, que es muy seguidora del profeta. En realidad no me dice directamente nada, sino que la conversación parece el juego del teléfono y se hace muy lenta, ya que ella le tiene que responder en turco a su hijo Sükrü, éste le cuenta a Hovik en armenio y finalmente Hovik me dice a mí en castellano. Cuando nos estamos yendo, Tansu nos saluda con la mano en alto y nos desea que vayamos con Alá.

**Imagen tres:** Paramos a tomar un té, pero Sükrü y su acompañante AkyuzVayig (también armenio hamshenita), además, toman una sopa con carne y distintos tipos de verduras. Luego nos ponemos a conversar con un muchacho que atiende una frutería. En esas largas charlas con dos traducciones de por medio, me cuenta que la zona está llena de tumbas de armenios de la época de "las matanzas", y que muchos turcos de la actualidad las profanan en busca de oro, ya que persiste la creencia de que los armenios eran gente rica y avara.

Algo parecido a la propaganda nazi sobre los judíos. El camino zigzaguea y sube, y sube, el paisaje me recuerda los Alpes suizos vistos desde el tren.

**Imagen cuatro:** En la oficina de Aydin, primo de Akyuz, detrás de su escritorio, en la pared descascarada pende un cuadro con la cara de Mustafá Kemal, Atatürk, como en la mayoría de los hogares y negocios del país. Es el creador de la Turquía moderna y venerado por todos como el padre de la Patria. Estamos en Savsat, una ciudad de montaña en medio del camino. Luego nos juntamos Yimaz y Abdullah, otros parientes de Akyuz, que amablemente nos invitan té. A pesar de que todos son armenios hamshenitas, hablan turco, tienen nombres y apellidos turcos, cultura turca y religión musulmana. De la armenidad, si es que algo queda, es algún tipo de vínculo comercial muy indirecto como el de Sükrü que gana bastante dinero por recibirnos y llevarnos por toda esta zona este de la meseta de Anatolia.

**Imagen cinco:** A Hovik se le transforma la cara con una expresión imposible de describir. No es ni de seriedad, ni de tristeza, ni de enojo, pero es un poco de todo eso. Me pregunto si se habrá molestado por algo, no habla, mira por la ventanilla. Entonces me doy cuenta de que estamos entrando a la región de Ardahan, ya parte del territorio de la Armenia histórica. Le pregunto entonces si está bien, le toco la cabeza. Llegando a la ciudad de Kars, sus ojos no pueden contener un torrente que se transforma en catarata. "Es que mis abuelos eran de aquí, los padres de mi madre. Se salvaron escapando hacia la Armenia Oriental. Y mi escritor favorito, Yeghishe Charents". No sé qué decir, no hay nada que decir. Hovik sigue mirando por la ventanilla, consciente quizá de que su angustia es la suya, pero también la de sus padres, abuelos, bisabuelos, la de todo un pueblo. Mientras lo veo llorar con lágrimas secas, en el asiento de adelante, Sükrü y Akyuz mueven los brazos al ritmo de Kenan Kockaya, un cantante turco de moda.

**Imagen seis:** Vamos por un caminito de tierra, con algunas casitas de adobe y techo de paja al costado, con animales que se cruzan de tanto en tanto frente al auto. De repente, luego de una

curva, se levantan frente a nosotros las ruinas de Aní. No son imponentes, se ve sólo la muralla, pero nos impresiona pensar adónde estamos llegando. Apenas bajamos del auto, los nubarrones se cierran, se pone todo negro y comienza a llover de golpe. Parece un signo del cielo que también está llorando. Aní está a 40 kilómetros de la ciudad de Kars. Tuvimos que insistir con bastante empecinamiento y terquedad para convencer a Sükrü y Akyuz de ir hasta allí, ya que ellos no sabían de qué se trataba y ni siquiera la habían escuchado nombrar. Muy poca gente es la que va a este lugar, que por temporadas y según el humor de las autoridades de turno, está abierto o cerrado; casi siempre fuertemente militarizado. Los turcos ni saben de su existencia, los armenios prácticamente no viajan a Turquía y los pocos visitantes que se ven por ahí son algunos europeos que seguramente se llevarán una imagen totalmente distorsionada si se guían por los carteles oficiales que hablan de "restos de la cultura otomana" o, en el mejor de los casos, de "viejas iglesias georgianas".

*En realidad, Aní era una ciudad pujante a inicios del siglo I y llegó a su máximo esplendor entre el 990 y el 1020. En esos años se terminó la catedral y fue conocida como "la ciudad de las mil y una iglesias".*

*En el año 1064, los turcos selyúcidas atacaron Aní, y luego de un corto sitio de 25 días, masacraron a su población. Más tarde fue ocupada sucesivamente por georgianos, turcos y por el fugaz imperio de Trebizonda, pero finalmente fue destruida en 1239 por las hordas del GengisKhan.*

Hoy quedan los restos de la Gran Catedral, de la iglesia de San Gregorio el Iluminador y la capilla de San Gregorio de Abughamrénts. Aunque las tres están en ruinas, son el reflejo sobreviviente del esplendor que tuvo Aní en su época de oro. Por fuera se conservan aún esculturas y escrituras en bajo relieve en



armenio. Por dentro, en la iglesia de San Gregorio el Iluminador todavía persisten milagrosamente frescos con escenas de la Biblia. Están en las paredes de la nave central, en la bóveda y en la cúpula cónica que, descabezada, parece un conducto al cielo.

Por los esqueletos agujereados de estas maravillas arquitectónicas, aúlla el viento y el silencio se hace fantasmal. Es como si siglos de historia se nos cayeran encima. Entonces nos sentamos en una de estas piedras, verdaderos guardianes de las glorias pasadas, y nos asociamos a ese silencio sepulcral. En un momento, Hovik me mira y me dice: "¿Sabes algo? Éste es el viaje más importante de mi vida, aquí uno se da cuenta de muchas cosas".

Más allá de la desolación y las arcadas vacías se ve una torre militar, pintada de gris. Del otro lado del río, otra igual, pero verde, marca la posición armenia. Y al lado, en una cantera, trabajan los camiones y hasta se escuchan las voces de los mineros. Si se pudiera pasar por el puente destruido, el viaje desde Yerevan hasta Aní duraría dos horas. Pero lamentablemente la frontera está cerrada en toda su extensión. Además, los barrancos del lado turco están alambrados y electrificados. Por eso, en vez de dos horas nosotros tuvimos que hacer un viaje de dos días, atravesando toda Georgia hasta el Mar Negro y desde ahí entrar a Turquía y bajar nuevamente al sur.

Me voy de Aní (el nombre más difundido entre las chicas armenias) con la última imagen, la de la bandera turca chicoteando con el viento frío en la colina más alta y en la entrada de la otrora esplendorosa capital armenia.

**Imagen siete:** Sükrü levanta su copa de Raky, la bebida nacional de los turcos, una mezcla de vodka y anís. "Brindo porque los turcos, armenios y argentinos seamos amigos por siempre y vivamos en armonía. Y porque gracias a ustedes hemos conocido Aní, ya que no habíamos ni siquiera escuchado hablar de su existencia", dice.

**-¿Para ustedes Atatürk es un héroe nacional?**

-Sí, claro, fue un gran hombre y todos los turcos le debemos respeto y admiración. Sin Atatürk, muchos armenios más podrían haber muerto.

**-¿Pero te parece que murieron pocos? Fueron 1.500.000 los masacrados.**

-¿Y eso quién te lo dijo. Ni tú ni yo estábamos allí como para asegurarlo. Además, en las guerras siempre muere gente.

**-Sí, pero eso no fue una guerra sino un genocidio.**

-No creo. Hubo muertos de los dos lados, también hubo muchas víctimas turcas. En realidad, los que empezaron el conflicto fueron los armenios y luego los rusos fomentaron esa enemistad, para dividir a turcos y armenios y luego dominarlos.

**-Es decir que no querés a los rusos.**

-No.

**-¿Y a los griegos?**

-(Mala cara). Son nuestros enemigos.

**Imagen ocho:** La única iglesia cristiana armenia que queda en pie en la ciudad de Kars está cerrada, abandonada, llena de yuyos y de ratas, y arriba de su tradicional cúpula cónica, han suplantado la cruz por la medialuna del Islam. Genocidio cultural. La imagen contrasta con la de una enorme mezquita resplandeciente que está ubicada justo enfrente, cruzando una calle. Estamos ahora sobre la colina, en el corazón de lo que era el antiguo pueblo de Kars, que el poeta Eghishe Charents describió en sus obras con maestría. Algo sorprendente es la cantidad de peluquerías que se ven –algunas más lujosas, otras más pobres y simples– en todos lados, en galerías, en locales, hasta en la calle, y todas tienen clientes. En uno de los cuentos de Charents, el peluquero armenio está afeitando a un cliente turco cuando un vecino llega a su peluquería y anuncia que están llegando los soldados turcos atacando a la población civil. Inmediatamente, el peluquero degolla a su cliente con la navaja. Luego se dan cuenta de que era sólo una falsa alarma.

Kars era una capital importante dentro de la Armenia histórica. Fue una de las ciudades más castigadas durante el Genocidio y luego, incluso, destacada en el breve período de república independiente, entre 1918 y 1920.

En el castillo de Kars, que primero fue abandonado por los rusos y luego tomado por los turcos casi sin resistencia de las disminuidas fuerzas armenias, nos encontramos con Ahmed, un suizo hijo de turcos que está viajando en moto por el país de sus padres. Después de una amable conversación entre los tres, Hovik le preguntó sin vueltas: "¿Qué piensan tus padres sobre el Genocidio Armenio?". "Creo que lo niegan, pero es un tema del que no hablamos, porque una vez surgió y terminó en una discusión. Creo que han sido educados para negarlo", respondió Ahmed.

**Imagen nueve:** Ahora la mala cara es la mía, por el miedo que me provoca la forma en que conduce Akyuz. No sólo va demasiado rápido para las carreteras que hay, 150, 170 kilómetros por hora, sino que además maneja decididamente mal. Prefiero no mirar el camino y recordar la cara de Rasoul, un viejito azerí que conocimos en el hotel de mala muerte donde tuvimos que dormir en la ciudad de Kars. Las sábanas rotas y más chicas que el colchón, manchadas con algo ocre que mejor ni imaginar qué sería, un baño donde había que hacer equilibrio para entrar y el agua que se cortaba a cada momento. Rasoul estaba en Kars visitando a sus familiares, pero vive en Bakú, Azerbaiyán. Sin embargo, es también una víctima de la insoportable situación que se sufre en la región. Él, aunque turco azerí de origen, nació y vivió hasta los 56 años en Gyumri, al norte de Armenia. Pero con la caída de la Unión Soviética y las primeras matanzas de armenios en Azerbaiyán y en Nagorno Karabaj, consideró que también su seguridad personal podría correr peligro en Armenia, por lo que luego de toda una vida de vivir en Gyumri, se mudó a Bakú.

**Imagen diez:** La iglesia de la Surp Jach (Santa Cruz), en la isla de Ajtamar, está presa. Además de estar destruida, abandonada

y sin su cruz en la cúpula, está totalmente cercada por alambrados y alambres de púas, para asegurarse de que nadie pueda entrar. Un cuidador dice que no se puede pasar porque la están arreglando. Es una forma más de aportar al negacionismo. Si no se puede derrumbar, hay que cerrarla, encadenarla, tomarla prisionera para que no se deje ver, para que no se abra a los visitantes y les cuente desde sus paredes acerca del esplendor y también de la tragedia del pasado. Y si no, transformarla en un museo mentiroso, en otra cosa totalmente diferente de lo que realmente es. Todo es parte del genocidio cultural.

Pienso en la diferencia con la actitud que tienen, por ejemplo, los andaluces, que lucen orgullosos sus reliquias arquitectónicas (la Giralda, la Alhambra) y no reniegan de su pasado moro. O los sicilianos, que muestran sus anfiteatros griegos, o los egipcios actuales (que son de raza árabe), que muestran sus pirámides, fruto de otra civilización. En la misma Turquía tienen actitudes diferentes, porque la ciudad de Estambul sí se muestra como una joya que refleja sus distintos períodos: el del Imperio Bizantino, el del Imperio Otomano y el de la Turquía moderna. Pero acá es distinto, hay mucha tragedia y mucha vergüenza de por medio, hay un genocidio. Y el genocida, lanzado en su carrera loca de negar todo, ya no puede parar, y por eso lo reproduce eternamente.

La de Ajtamar es la única iglesia cristiana que queda en todo el lago de Van, el lugar donde los armenios le opusieron más resistencia a la muerte y a la barbarie. Hasta hace un tiempo había otras, pero las fueron tirando abajo los turcos a lo largo de todo el siglo XX.

Lo que sí hay en la ciudad de Van son estatuas de gatos con un ojo de distinto color que el otro. Dicen que ésa es la característica del lugar, el tener gatos así.

El otro signo distintivo es el color turquesa del lago de Van, un turquesa intenso, prepotente, solamente comparable al color

del mar en el Nordeste de Brasil. Al tocarla, el agua es transparente y tibia.

**Imagen once:** Hovik se ha arremangado el pantalón vaquero y está metido hasta las rodillas en el lago. Me grita: "Éste es el lugar en el que cualquier armenio, de cualquier parte del mundo, quisiera estar. Quiero meter las patas y sentir el agua". Entonces yo también me apresuro y quiero tocar el agua, mojarme la cara y el pelo con ese agua. Ya lo sentimos en el alma, ahora queremos sentir el lago de Van en el cuerpo.

**Imagen doce:** Mientras arranca el barquito que nos lleva de vuelta a la orilla y la iglesia de Ajtamar se va achicando en el horizonte, Hovik tira una moneda al lago y me dice: "Yo voy a volver aquí. Es más, me voy a casar en esta iglesia". Seguimos el viaje en silencio, en la parte de atrás del barquito, mientras en la terraza un contingente de turistas italianos hacen alboroto, seguramente desconocedores de todo lo que encierra este lago.

**Imagen trece:** El cielo está encapotado, negro, igual que cuando llegamos a las ruinas de Aní. Pero en vez de largarse a llover como aquella vez, ahora de golpe se abre un hueco en el medio por donde se filtran bien definidos cinco, diez, veinte rayos de sol.

Son de un color ocre dorado, que contrasta con el gris oscuro que domina la escena, con el turquesa del lago y con el verde de las colinas. Esos colores, esos rayos que quieren decir algo y el silencio (de nuevo el silencio) traen al aquí y ahora un millón y medio de ausencias que de repente se convierten en un millón y medio de presencias. Se las puede sentir, no sólo en el corazón, también en la piel. Están aquí, están ahora, me dicen cosas, cada una me dice algo, pero no se enciman, tengo tiempo para escucharlas a todas. Me cuentan lo incontable, lo inenarrable. No intento entender lo inentendible ni buscar motivos a lo irracional. Solamente las siento.

Sin embargo, no es un momento triste, diría que es un momento fundacional en nuestras vidas, porque de ahí en adelante

nos van a acompañar para siempre ese millón y medio de presencias y nunca más serán ausencias. No me transmiten abatimiento sino todo lo contrario: fuerza, energía, decisión, ganas de gritar la verdad, de luchar contra la mentira y el negacionismo. Y me dicen que ellas me van a acompañar y a ayudar en esa lucha. Y que no hay que tener miedo a nadie ni a nada, porque lo peor que se pueda imaginar sobre este mundo ya sucedió. ¿A qué otra cosa le vamos a temer? La muerte es una bendición al lado de las escenas que se vivieron en estos hermosos paisajes hace 91 años.

Hay algunos lagos que tienen una energía especial, entre ellos sin dudas nombraría al lago Atitlán en Guatemala, al Titicaca que está entre Bolivia y Perú y al Lacar en la Patagonia argentina. Pero en esa lista incluyo al lago de Van en el medio del territorio de la Armenia histórica.

*Los mapuches creen que en el Lacar confluyen los nehuenes, que son las fuerzas de la naturaleza, las entidades (vivas o inanimadas) del universo. Y van regularmente allí a cargarse de energía.*

*Los quechuas de la isla de Taquile en el Titicaca hacen apachetas (montículos de piedras) al atardecer para captar en ellas también la energía del lago, el más alto del mundo.*

*Algo parecido piensan los mayas que habitan los 12 pueblos que rodean al lago Atitlán. Concurren a él para conectarse con la maquinaria del universo y pedir que el sol siga surcando el cielo, que las estaciones sigan cambiando y que el volcán Tolimán siga dormido.*

Aquí, en el lago de Van, la energía está dada por ese millón y medio de presencias y es muy bueno venir, meter las patas en el lago, mojarse, sentir el aire fresco, mirar la iglesia de Ajtamar, pensar, sufrir por lo que somos y por lo que somos capaces de ser...

**Imagen catorce:** Veo por Internet las fotos de la inauguración de la iglesia de Ajtamar. Además de no tener la

cruz en su cúpula, veo la entrada con una enorme bandera de Turquía, de un lado, y la foto de Mustafá Kemal Atatürk, del otro. Miro todo eso y siento una profunda tristeza al comprobar cómo la estupidez humana no tiene límites.

Incluso le han cambiado el nombre a la isla y a la iglesia. Ya no será más Ajtamar, sino Akdamar, que en turco significa "venas blancas".

*El nombre de la isla proviene de un mito del lago Van. La historia habla de un joven que quería reunirse con su amada, llamada Tamar, quien vivía en la isla en cuestión. Cuando estaba yendo a su encuentro, él exclamó Ah Tamar. ¿Qué tendrá que ver eso con las venas blancas?*

Otra vez la intención de borrar la identidad, el significado, la presencia, la historia. Otra vez el genocidio cultural.

"Esta obsesión de renombrar, la intolerancia cultural y religiosa demostrada hacia la cruz y la campana de la Iglesia, puede ser percibida en el mundo como un genocidio cultural, nadie debería sorprenderse si esto se transforma en un tema de estudio", escribió el analista Cengiz Candar en el *Turkish Daily News* con motivo de la reinauguración de la iglesia.

De acuerdo con este prestigioso analista turco, es un absurdo no colocar la cruz y la campana sobre una iglesia remodelada: "¿Quién puede creer que eres secular o que respetas toda clase de fe o, peor aún, que representas la alianza de las civilizaciones? Lo que haces es lisa y llanamente un genocidio cultural".

También el asesinado periodista Hrant Dink, en enero de 2007, en su última editorial en el periódico *Agos*, expresaba: "La apertura de la restaurada iglesia armenia Surp Jach en la Isla de Ajtamar, se ha transformado en una comedia. El gobierno turco restauró una iglesia armenia, pero sólo está pensando: '¿Cómo puedo usar esto con fines políticos frente al mundo, cómo puedo

venderlo?". El mismo día en que este artículo fue publicado murió Dink asesinado por nacionalistas en pleno centro de Estambul.

**Imagen quince:** Estamos de nuevo en la carretera, bordeando el lago de Van y cuando nos vamos acercando a la costa, reparamos en una colina, en cuya ladera están pintadas en blanco una enorme luna y una estrella. Abajo, en turco, la leyenda: "Nuestra Patria". Me recuerda a las marcas que se les hace a las vacas en el campo para reconocerlas como propiedad privada. Me da la sensación de que es una muestra más de la inseguridad de una clase dirigente que tiene conciencia de que continúa con una usurpación y necesita reafirmar lo contrario mediante la negación. Nunca vi en ningún país del mundo que la tierra tenga grabada a fuego la bandera con inscripciones nacionalistas. Generalmente, la gente siente como propia su tierra, sin necesidad de sobreactuaciones chauvinistas, o de inventar una identidad territorial. Cuando esto ocurre, quizás esté escondiendo un gran complejo de culpa.

**Imagen dieciséis:** Seguimos en el auto con Sükrü y Akyuz. Llevamos ya media hora bordeando el lago de Van y sigue la imagen del agujero en el cielo negro y los rayos de sol que lo iluminan como un fresco en una iglesia. Les pido a esos rayos que me alumbren para poder contar con la mayor claridad posible todo lo que se me está revelando en este viaje, y con ese pensamiento voy quedándome dormido. Así íbamos a pasar las siguientes 10 horas, dormitando de a ratos, sobresaltándonos con cada frenada o volanteada de Akyuz, a 170 kilómetros por hora, en una ruta en la que no faltaban los baches, las piedras o las vacas sueltas.

**Imagen diecisiete:** Llegando al pueblo de Dođubeyazýt, aparece ante nosotros la imagen que tanto esperábamos y que tanto temíamos también: el otro lado del Ararat. Es una sensación muy extraña verlo desde este lado. Cuando estaba en Jor Virab con Agustín y los demás chicos de Córdoba, lo mirábamos y sentíamos



impotencia por no poder llegar hasta allí. Ahora estoy aquí, si quisiera podría ir hasta su base e incluso escalarlo (aunque debería hacerlo clandestinamente porque en teoría está prohibido por las autoridades). Es como entrar a la cárcel a visitar a un preso. Si hasta el nombre le han cambiado para quitarle la identidad, porque saben que haciéndolo están afectando la identidad nacional armenia, ya que el Ararat y Armenia son la misma cosa.

Por todo eso, los turcos lo llaman Agri Dagi (monte del arca), pero lamentablemente para ellos, en todo el mundo lo siguen conociendo como el Ararat, y en cualquier rincón del planeta se lo asocia con Armenia. Incluso hay mucha gente que no sabe que está políticamente bajo ocupación de la República de Turquía.

Mientras el auto devora kilómetros rumbo al norte, no puedo quitarle la mirada de encima, la ñata contra la ventanilla. Hovik me cuenta entonces que una vez un turco le recriminó a un armenio por qué figuraba el monte Ararat en su escudo nacional si el Ararat no era de Armenia, a lo que éste le retrucó que por qué figuraba la luna en su bandera si la luna no era de Turquía.

Volvemos con Hovik a Georgia, pasando por su capital Tiflis. Al dejar atrás la Anatolia no puedo dejar de pensar en lo eficiente que fueron los turcos en exterminar a 1.500.000 seres humanos y expulsar otros 500.000.

***Luego de cumplida la primera etapa del Genocidio Armenio, en 1916 Talaat Pashá dijo: "La cuestión armenia no existe más, porque no hay más armenios".***

Me recuerda otra frase, pronunciada en Buenos Aires en 1978 por otro genocida, Jorge Rafael Videla: "Los desaparecidos no existen, no están ni vivos ni muertos. Están desaparecidos".



## NAGORNO KARABAJ

Mientras camino por las calles de Stepanakert, imagino verlo frente a un gran mapa, en uno de sus palacios de Leningrado (hoy San Petersburgo), como jugando a ser Dios. "Saco este pueblo de aquí y lo pongo allá, corro un poco esta frontera para el norte, mezclemos a éstos con aquéllos. Lo único que importa es el marxismo y el socialismo en un solo país. Nada de eso que anda pregonando León Trotsky de la revolución permanente y en todos los países. Primero tiene que afianzarse en este gran imperio. Pero para eso hay que terminar con los nacionalismos, con la independencia de cada pueblo. ¿Y cómo hago? Lo mejor es mezclarlos a todos, borrar sus identidades históricas, quitarle a éste lo que tenía y darle otra cosa que no tenía. Hay que romper con ese sentimiento burgués de la propiedad privada, incluso con las naciones que consideran un territorio como propio. Y al que se queje, lo borro del mapa de verdad".

Es el comisario del pueblo para las nacionalidades, Joseph Stalin, quien en el invierno de 1921 ya está preparándose para su destino: manejar la Unión Soviética durante 24 años con puño de hierro.

Ahora es el verano de 2006. Miro las calles, las plazas de Stepanakert, hablo con su gente y me vuelvo a acordar de Stalin: ¿en qué mente cabe poner un territorio armenio bajo administración de los azeríes, que son turcos de raza y musulmanes de religión? Sobre todo, a pocos años del primer genocidio del siglo XX, perpetrado por los turcos contra los armenios en 1915.

Efectivamente, el 4 de julio de 1921, el plenario del Bureau Caucásico de Rusia Soviética resolvió que Karabaj pertenecía a Armenia, tal como se integró en 1920... Al día siguiente, el 5 de julio de 1921, Stalin en una decisión personal, la divide de Armenia.

¿De qué estamos hablando? De un enclave montañoso de 4.400 kilómetros cuadrados, la misma superficie que tiene la Capital Federal o el departamento cordobés de Calamuchita. De allí su nombre: Nagorno Karabaj, que significa El Alto Karabaj, o El Montañoso Karabaj. Allí viven alrededor de 150 mil personas, casi en su totalidad armenias.

*Luego de una provocadora política oficial de asentamiento de colonos azeríes en suelo karabají, en 1988 estallaron nuevos enfrentamientos en la propia Stepanakert. Todo empeoró cuando el 15 de enero la República Socialista Soviética de Armenia resolvió la anexión de Karabaj, decisión impugnada por Azerbaiyán. El 20 de febrero de ese mismo 1988, el Consejo Supremo de Karabaj votó por unanimidad su anexión a Armenia, basándose en un plebiscito realizado entre la población. Ese día, el Polit Bureau del PC de la Unión Soviética emitió un comunicado en el que decía: "Se niegan los derechos a los reclamos y resoluciones de los armenios, a los que se les acusa de revolucionarios, y a quienes se pondrá a disposición de la Justicia soviética". Es paradójica la acusación de "revolucionarios" contra los armenios viniendo de dirigentes comunistas.*

*La represalia de los azeríes contra los armenios fue sangrienta, sobre todo en Sumgaith, Bakú y Kantzá.*

Arevik (que significa sol), es una chica hermosa de unos 28 años. Mientras me sirve el café y trae una miel riquísima para el pan recién horneado, me cuenta que nació y vivió en Bakú hasta ese fatídico 1988. Dice que la ciudad le gustaba, estaba a la orilla de un mar que ella tuvo que cambiar por las montañas. En Bakú había un barrio armenio en el que habían vivido con relativa calma toda su vida, pero en los años '80 empezó el derrumbe soviético y el florecimiento del nacionalismo azerí con su consiguiente consecuencia de discriminación hacia los armenios. En la escuela,

la nota máxima era un cinco, pero ella nunca la obtenía, por más que sus exámenes estuvieran perfectos. Los compañeros comenzaron a hacerle el vacío hasta que tuvo que cambiarse a una escuela adonde iban cada vez más niños armenios. De esta forma, natural y gradualmente se fueron formando verdaderos ghettos dentro de Bakú y las demás ciudades de Azerbaiyán. Finalmente, en 1988 comenzaron las matanzas de armenios por parte del ejército azerí. "Nosotros conocíamos del Genocidio de 1915. Nunca nos imaginamos que esos horrores podían repetirse, pero eso fue un pequeño genocidio", continúa relatando Arevik. De hecho, por más que las víctimas fueron un número impreciso que ronda los 200, sí existió un plan premeditado de acabar con una minoría, la acción encuadra en la figura de genocidio establecida por las Naciones Unidas. "Fue horrible, nosotros alcanzamos a escapar y nos vinimos para acá", cuenta Arevik, y no puede hablar más por la emoción.

***El 20 de enero de 1989, el Soviet Supremo de la URSS establece una autoridad especial para Nagorno Karabaj, bajo la directa supervisión del gobierno central.***

***Pero desafiando el poder de Moscú, en 1989 el Soviet Supremo de Armenia declaró dicho enclave parte integrante de Armenia. Ya la URSS estaba en franca descomposición.***

## **La guerra**

***En setiembre de 1989, por pedido de los azeríes, Mikhaíl Gorvachov decidió que Karabaj debía volver a ser parte integrante de Azerbaiyán. Y el 28 de noviembre, el Soviet Supremo de la URSS disuelve la autoridad especial para reemplazarla, a partir del 15 de enero de 1990, por la autoridad de Azerbaiyán.***

*La lucha continuó y se fue intensificando a medida que se hacía también más pronunciada la caída del régimen soviético.*

*El 11 de julio de 1991, Mikhail Gorbachov firmó un decreto aboliendo el estado de emergencia en el distrito de Shahumian y permitiendo que el Cuarto Ejército Soviético se retirara, dejando en el lugar todo tipo de armas y pertrechos para las fuerzas azeríes Omon, luego Opon, una fuerza de "boinas negras" inspirada en las OAS francesas y las SS nazis.*

*Tres días después de la ida de los soldados rusos, el 14 de julio de 1991, comenzaron los ataques de las Omon contra la población civil, la destrucción de aldeas enteras y la deportación en masa de civiles hacia Armenia.*

*Desde el punto de vista de la ONU, el derecho de autodeterminación de los pueblos está consagrado en la Carta de los Derechos del Hombre de 1948 y los karabajés pedían que se los consultase sobre qué querían ser y con quién vivir.*

*Finalmente, el 2 de setiembre de 1991, Nagorno Karabaj se declaró como Estado independiente, incluso antes que Armenia, que lo hizo el 23 de ese mismo mes.*

*La lucha se profundizó y los ataques azeríes contra la población civil de Karabaj fueron cada vez más encarnizados. Los boinas negras les hacían cruces en la piel para identificarlos como cristianos, y eran comunes las torturas, violaciones y asesinatos. Muchos terminaron viviendo en ghettos o en sótanos durante meses, sin salir y ni siquiera ver la luz. Cuando un edificio era alcanzado por los misiles azeríes, los habitantes colgaban una cortina. Por dos motivos: para avisar que estaban vivos, por un lado, y como instinto de superación (que el aspecto no fuera tan deprimente), por el otro.*

*En mayo de 1994 se estableció un cese del fuego, precario, que ha sido violado en distintas oportunidades.*

***Pero la paz nunca fue firmada y la república de Nagorno Karabaj no tiene ningún tipo de relación con Azerbaiyán.***

La de Nagorno Karabaj es una causa nacional para todos los armenios.

Es un sábado más en Yereván. Agosto de 2006. En el cementerio de Ierapelur, varias mujeres vestidas de negro limpian las lápidas y riegan las flores. El calor sofoca pero ellas se esfuerzan para que todo esté impecable. Las tumbas cuentan en pocas líneas la historia de cada uno de los fedaíes (voluntarios) que fueron a pelear por Nagorno Karabaj. Por Armenia. Es irresistible la tentación de hacer cuentas, 1967-1993, 1969-1992, 1966- 1991. Son las fechas que marcan los extremos de una vida. Ninguna superior a los 26, 23, 25 años. Los dibujos sobre el mármol los muestran como hombres duros de ojos oscuros y mirada decidida, pero seguramente habrán sido unos muchachos románticos, soñadores, como cualquier muchacho de veintipico, con toda la vida y el mundo por delante.

Varios de los chicos scouts llegados de Córdoba hablan bien el armenio. Entre ellos están Fernando y Agustín, quienes ayudan en la traducción. Nos ponemos a conversar con Arminé, madre de Raffi Simonian, muerto en Nagorno Karabaj a los 36 años dejando un hijo de 6 que ahora tiene 18 años. Ella nos cuenta que su mayor preocupación es transmitirle a su nieto los valores por los que murió su papá. En la batalla, Raffi casi queda ciego. Volvió a Yereván, viajó a Francia y se hizo curar. Pero cuando estuvo recuperado volvió a Karabaj y se quedó allí, o mejor dicho volvió pero como mártir. "Cuando se fue, él y yo sabíamos que no volvería. Por supuesto que sentí mucho dolor, pero cuando se trata de defender a la Patria, no hay vida que valga. Mire, cuando no queden más soldados en Armenia, las madres nos convertiremos en soldados".

## **Nosotros nos reconocemos libres**

En 1988 surgió el movimiento que desembocó en la independencia de facto de Nagorno Karabaj de Azerbaiyán. Esa fuerza luego permaneció con el nombre de Movimiento 88 y siguió luchando por la libertad. Hoy, su líder es Eduard Aghabegian, intendente de la ciudad de Stepanakert. En un bar de la capital, con un vino típico de la región, se enorgullece de todo lo que ha podido hacer por su ciudad: "Dígame la verdad, ¿no es cierto que si no lo hubiera leído o no se lo hubieran contado, no se daría cuenta que aquí hubo una guerra hace pocos años? Me han dicho que la ciudad es tan bonita y limpia que no tiene nada que envidiarles a Amsterdam o París".

### **-¿Valió la pena tanto sufrimiento?**

-Creo que sí, la libertad no tiene precio y vale la pena cualquier sufrimiento por conseguirla. Hoy vivimos en libertad, y es una verdadera libertad en todo sentido, porque cuando hablo de libertad hablo de la libertad de la gente. ¿Para qué quiero yo liberar mi tierra si no puedo compartir luego esa libertad con mi gente?

### **-El próximo paso sería que el mundo empiece a respetar y a reconocer esa libertad...**

-Sí, pero no nos hacemos tanto problema, eso ya llegará a su debido momento. Por supuesto que nos ocupamos del tema y trabajamos para conseguirlo, porque nos parece importante. Pero es más importante que nosotros mismos nos reconozcamos. Si el mundo no nos reconoce, nosotros sí nos reconocemos libres.

### **-¿Se sienten acompañados por la República de Armenia?**

-Sí, claro, Armenia siempre está con nosotros y estratégicamente es importantísimo porque a partir de esa relación lograremos finalmente captar la atención del resto de la comunidad internacional. Fíjese usted que cuando un bebé nace, llora, al inicio



sólo lo escucha y le presta atención su madre. Luego, si llora más fuerte, comienzan a prestarle atención las demás personas.

## **Por el derecho a la autodeterminación**

Es lunes a la mañana. El espíritu pueblerino de Stepanakert empieza a desperezarse y se ve algo de gente que comienza a salir a las calles: mujeres con sus bolsas para ir al mercado, hombres que van hacia el trabajo o a hacer alguna changa.

Llegamos al Ministerio de Relaciones Exteriores junto a su titular, Gyorgi Petrosyan, y entramos subiendo las escaleras de una austera residencia, un poco despintada.

"Soy miembro de la Federación Revolucionaria Armenia (FRA) pero en este momento no estoy militando porque formo parte del Consejo de Gobierno y del Consejo de Seguridad Nacional", dice mientras él mismo nos sirve un café armenio a Hovik y a mí.

**-Usted tiene a cargo una de las principales tareas políticas de este país: buscar su reconocimiento internacional.**

-Sí, ésa es la principal tarea. Estamos en un proceso que tiene sus raíces en la idea de la libertad. Tenemos que continuar la lucha para recibir al final el reconocimiento a nuestra independencia como república. En nuestra historia moderna venimos reclamando desde el año 1941 un referendun por la independencia. Tuvimos que conseguir nuestra libertad por nosotros mismos y organizarnos como Estado durante la guerra.

**-¿Cómo los afecta la falta de reconocimiento por parte de la comunidad internacional?**

-En un seminario de política internacional en Estados Unidos, alguien dijo que Karabaj no podría aspirar a la independencia

porque no existe. Cualquiera puede cerrar sus ojos y decir que no existimos, pero eso no quiere decir que sea verdad. La Unión Soviética estuvo 23 años sin reconocimiento internacional, y sin embargo existía.

**-¿Por qué cree que Azerbaiyán sigue queriendo mantener su dominación sobre Karabaj?**

-Creo que principalmente es un problema de ambiciones y egoísmo. Nosotros siempre tenemos en cuenta nuestros derechos, los derechos del pueblo, de los hombres de carne y hueso. En cambio, Azerbaiyán sólo habla de tierras y nunca de personas. Es solamente un afán expansionista.

**-¿La estrategia del gobierno de Nagorno Karabaj coincide totalmente con la de la República de Armenia?**

-Existen algunas diferencias con la República de Armenia en las estrategias políticas. Por ejemplo, ellos tienen relaciones con Azerbaiyán y nosotros no. Pero en definitiva eso nos viene bien. El pueblo de Karabaj ha organizado su poder político legalmente y tenemos derecho a coincidir o no con Armenia.

**-Se nota en el aire el peligro permanente de nuevas guerras. ¿Cómo se puede vivir así?**

-No queremos más guerra, pero si quieres tener paz, tienes que prepararte para la guerra. Hemos pagado muy caro por la paz, y estamos dispuestos a seguir pagando el precio, porque tenemos derecho a una vida en paz y a desarrollar el país.

**-También se ve una gran determinación para la lucha.**

-Nuestra lucha tiene varios objetivos: el reconocimiento del Genocidio Armenio y el reconocimiento de los derechos de autodeterminación del pueblo de Karabaj.

**-¿Prevé una nueva guerra en el futuro cercano?**

-En este mundo, en general es muy difícil predecir qué va a pasar mañana. Todo es posible, y generalmente las guerras

empiezan de a poco y sin declararse. Nosotros estamos preparados para defender nuestra independencia.

## **Preparados y alertas**

En Stepanakert todo es cerca. Desde el Ministerio de Relaciones Exteriores atravesamos el centro y llegamos a la sede de la FRA.

Luego de una considerable espera, nos atiende Artur Mosiyan, miembro del Concejo de la FRA de Nagorno Karabaj. "Soy militante del Takhnatzutiun desde 1992", nos cuenta mientras enciende su primer cigarrillo.

**-Imagino que el principal trabajo y problema es el reconocimiento internacional de Karabaj...**

-Es verdad, el problema del reconocimiento de Karabaj por parte de la comunidad internacional es lo más importante. Es encarado principalmente por el gobierno, pero nuestro partido hace todo lo que puede para ayudar porque es un problema de todos.

**-¿Por qué Armenia no reconoce a Karabaj?**

-Armenia puede reconocer a Karabaj cuando quiera, porque Karabaj es parte de Armenia. Todo esto forma parte de una estrategia general.

**-¿Esa estrategia general prevé la anexión de Nagorno Karabaj a la República de Armenia en algún momento?**

-La independencia de Karabaj es sólo una etapa previa a la unión con Armenia, porque es el mismo pueblo, la misma nación.

**-El petróleo en Azerbaiyán, ¿es bueno o malo para el conflicto?**

-Puede tener aristas buenas y malas. Lo malo es que el petróleo va a dar muchísimo dinero a Azerbaiyán, y de esa manera va a tener más armamento militar y va a ser más amenazante

para nosotros. Pero por otro lado es verdad que Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea tienen intereses creados en el petróleo de Azerbaiyán y por lo tanto, no les conviene un conflicto bélico que ponga en peligro esa explotación.

**-¿Puede haber una nueva guerra?**

-Nosotros no queremos una guerra, por supuesto, pero no podemos descartarla. Si no quieres una guerra mañana, tienes que prepararte hoy.

**-¿Usted luchó en la guerra?**

-Casi todos en Karabaj peleamos en la guerra. Yo combatí en Martuni, mi ciudad natal. Es imposible borrar los recuerdos. En Karabaj existen dos ejércitos, uno oficial y otro popular, formado por todos los hombres de Karabaj. Éste es el más fuerte y en cualquier momento los dos pueden unirse para defender nuestro territorio si hace falta.

Tanto Fedor Dostoievsky en varios de sus libros cuanto Mikhail Lermontov en su poema romántico *El demonio*, dan cuenta de las bondades y la belleza de los caballos de Nagorno Karabaj.

Mientras volvemos hacia Yereván por el paso de Lechín, en una ruta construida con los aportes de la diáspora armenia de Argentina, veo tanques y cañones a los costados, como centinelas del tiempo y de la guerra. Más allá, en las montañas, diviso una tropilla de caballos, de éstos que seguramente habrán inspirado a Dostoievsky.

Lamentablemente, a un siglo y medio de distancia de aquellas glorias de la literatura rusa, este enclave montañoso del Cáucaso se conoce más por sus heridas y sufrimientos.

Dicen que arrancar por la fuerza a un pueblo de su tierra es sembrar odio y guerra para los siglos venideros. Hoy, aquí, está floreciendo la mala semilla que plantó Stalin.

## GEORGIA

Para poder viajar a Djavaj, la región armenia del sur de Georgia, tuve que pagar la visa más cara del mundo (80 dólares), además de perder toda la mañana haciendo una caótica cola en el consulado general de Georgia en Yereván.

Luego de escuchar las historias (traducción de Horvik mediante) de una infinidad de armenios que viven en Rusia y necesitan atravesar Georgia, me tocó el turno. Un georgiano de uniforme nos hizo pasar por un pasillo lúgubre, sofocante y con un penetrante olor acre, hasta una habitación donde, detrás de un escritorio desordenado, se desparramaba un gordo de aspecto desagradable. Tenía una gruesa cadena de oro y un anillo en cada uno de los dedos de las dos manos, la camisa abierta y transpirada, y el pelo denotaba la ausencia de lavado de varios días.

En ruso nos formuló varias preguntas, casi sin mirarnos a los ojos. Recién lo hizo luego de inspeccionar con extraña curiosidad mi pasaporte argentino. Comentó algo que no entendí y me pidió el dinero. También mi lapicera para firmar la visa, pero así como nunca me dio un comprobante donde figuraran los 80 dólares pagados, tampoco me devolvió la lapicera. Hovik me hizo un gesto para señalar que no la reclamara, porque cualquier cambio de humor de estos personajes podría abortar nuestro viaje, incluso luego de recibir los 80 dólares. Intenté pasar lo más desapercibido posible y respiramos tranquilos recién cuando salimos a la calle; aunque no del todo, porque tuvimos que dejar los pasaportes y pasar a buscarlos al día siguiente. Finalmente, todos los miedos se disiparon y nos entregaron el pasaporte con la visa para entrar a Georgia. Era agosto de 2006. Pensar que hasta sólo 15 años antes, esa frontera no existía porque Georgia y Armenia eran parte de un mismo país...

Salimos de Yereván bien temprano y a las ocho ya estábamos en la ruta con Hovik y nuestro chofer, Hagop, descendiente de una familia armenia de Georgia.

"Ellos se vinieron a vivir a Yereván, porque ni siquiera en la época soviética y viviendo en Tiflis los dejaban progresar", cuenta Hagop, que admite no conocer Djavaj.

Este hombre que parece de cuarenta largos, pelado y corpulento, fue tres veces campeón de natación de toda la Unión Soviética, y luego de 1991, por la crisis económica de la flamante Armenia independiente y la guerra de Nagorno Karabakh, se fue a probar suerte a Moscú, como tantos otros armenios. "Volví a los seis meses, no aguanté vivir lejos de mi Patria", confiesa Hagop.

En Gyumri pasamos unas dos horas, por un problema en una de las ruedas, lo cual nos dio la oportunidad de recorrer un poquito esta ciudad que antes se llamó Alexandropol y durante la época soviética Lininakan.

***El 7 de diciembre de 1988 sufrió un terremoto que la destruyó prácticamente por completo y dejó más de cinco mil muertos. Charles Aznavour (Aznavourian) fue uno de los más importantes colaboradores para la reconstrucción. Hoy es una ciudad floreciente y sus habitantes, según me cuentan, se caracterizan por su sentido del humor. Son los cordobeses de Armenia.***

Superados los inconvenientes de las ruedas, la ruta hasta la frontera está buena, pero apenas se cruza al lado georgiano, la cosa cambia totalmente.

Pasamos el puesto fronterizo armenio y empieza el camino de tierra, donde más que pozos hay cráteres. Son unos 200 metros hasta la caseta de los militares georgianos. Allí, como no hay nadie que salga a recibirnos, tenemos que bajar del auto y abrir por nuestra propia cuenta una tranquera de metal con el escudo de Georgia. Entramos a la caseta y nos inunda un vaho en el que se mezclan

todo tipo de olores. En un ambiente oscuro, nos recibe un chico de unos 20 años, seguramente un conscripto. En ruso nos hace las preguntas de rigor: de dónde venimos, hacia dónde vamos, y cuando llega a mí se sorprende al escuchar que soy de Argentina. Mira el pasaporte del derecho, del revés, pasan cinco minutos y lo sigue mirando.

Le pregunta a Hovik dónde está la visa. La mira y empieza a fijarse con curiosidad las visas y sellos de otros países. Busca en un libro en el que evidentemente va anotando a los que pasan. No encuentra nada. Seguramente en los últimos mil años no ha cruzado por aquí ningún argentino. Vuelve a tomar el pasaporte y mira mi foto, repite en voz alta y con dificultad mi nombre y apellido. Se equivoca y se ríe. Después de otros cinco minutos, se levanta con el pasaporte en la mano y se va para el fondo, corre una cortina de tela que hace las veces de puerta o biombo y se ven unas camas y unos pies con borceguíes que delatan cuerpos en una temprana siesta.

Se escuchan voces en georgiano, un idioma totalmente distinto al armenio y al ruso, con su propio alfabeto. Al rato, sale un gordo abrochándose la chaquetilla militar y alisándose el pelo. Y otra vez el ritual, primero las preguntas en ruso para Hovik, después el estudio detallado del pasaporte, hoja por hoja y sello por sello. La sorpresa por la procedencia y el típico comentario de rigor: "Argentina, Maradona". Y luego el problema de cómo hacer el procedimiento. Sin entender lo que decían, era indiscutible que no sabían cómo dejarme asentado en el libro. Me daba cuenta también de que el gordo, que seguramente tenía un grado superior, sabía tanto como el conscripto, pero para disimular su ignorancia, lo hacía escribir al otro retándolo a cada paso. Al final, se ve que hicieron lo que les pareció, me anotaron como quisieron y nos dejaron pasar. Hasta ese momento estuve a la defensiva previendo la posibilidad de que encontraran algún buen motivo para pedirnos "una colaboración", cosa que no ocurrió.

## **Fuera de las rutas y los mapas**

En el camino, la tierra y los pozos hacían que no pudiéramos ir a más de 20 kilómetros por hora, a riesgo de romper el auto. El gobierno de Armenia ha ofrecido repetidas veces mejorar estos caminos y proveer de luz eléctrica a esta vasta región. La respuesta de su par georgiano siempre fue aceptar la ayuda pero para usarla como le pareciera y donde le pareciera, sin admitir injerencias extranjeras en sus decisiones soberanas. Resultado: Djavaj sigue prácticamente incomunicado por lo intransitable de sus rutas, y durante grandes períodos sin energía eléctrica, lo cual ocasiona graves perjuicios de todo tipo. También faltan el agua, el gas y otros servicios.

En estos pueblos se ve con más crudeza que en ningún otro lado la lucha por la vida, la obstinación de un pueblo por no ser exterminado y su decisión de sobrevivir a toda costa.

En uno de los primeros pueblitos, caseríos se podría decir, Hovik bajó a comprar una tarjeta telefónica para su celular, y se sorprendió cuando le respondieron en armenio. Pero en el pueblo del lado fue igual, y en el otro y en el otro. Los carteles estaban todos escritos en armenio y las iglesias que se veían eran armenias. Y así hasta que llegamos a Ajalkalaj, al pie del monte Abul, considerado por los lugareños como "nuestro Ararat".

*Ajalkalaj es una ciudad destruida, o mejor dicho abandonada, sin cuidados ni mantenimiento, tanto en las calles embarradas como en los edificios públicos que se caen a pedazos. Si uno la compara con Stepanakert, pensaría que la guerra fue en Djavaj y no en Karapaj.*

*Igual que la ciudad, o peor, está la población, sin los más esenciales servicios ni derechos básicos, cívicos, culturales o económicos.*

*La salud pública no existe y si una persona tiene un problema serio de salud, tiene que buscar por sí misma la*



*forma de poder llegar a Tiflis, la capital de Georgia, a unos 200 kilómetros de distancia, pero a más de cuatro horas de viaje por las malas condiciones de las carreteras.*

*En toda la región hay solamente 116 escuelas (en pésimo estado) que albergan a 21 mil estudiantes, cuando hace 10 años había el doble de alumnos. Además, no se les imparte enseñanza ni del idioma ni de la historia armenia. De ellas, sólo unas 40 son de nivel medio y no hay universidad, por lo que, si algún joven tiene la suerte de poder estudiar, inevitablemente tiene que irse a Tiflis, a Yereván o a Moscú.*

*El partido Virk (significa Georgia en idioma armenio) sigue sin ser aprobado por las autoridades georgianas, negando un derecho democrático a esta enorme comunidad, cuyos integrantes nacionalmente pueden sentirse armenios, pero que son ciudadanos georgianos. Los puestos en los gobiernos locales y regionales continúan siendo ocupados en su totalidad por georgianos, denegando a los armenios el derecho a elegir y ser elegidos.*

*Por último, la economía está devastada, no hay industrias de ningún tipo y la mayoría de la población vive de la producción agrícola. También sufre un hostigamiento permanente por parte de las autoridades, ya sea a través de una fuerte y creciente carga impositiva o bien cerrándole los circuitos de comercialización. De esta manera, los jóvenes generalmente emigran cuando tienen la edad suficiente, algunos a Yereván, bastantes a Tiflis y la mayoría a Moscú.*

*Según cifras oficiales, cada año unos 30 mil jóvenes armenios de Djavaj intentan emigrar a Rusia. Muchos de ellos vuelven, al ser rechazados en la aduana o por la policía rusa, pero otros logran quedarse. Entre éstos, una cantidad importante piensa estar afuera unos años, conseguir algo de dinero y volver a su tierra. Luego por*

*diversas razones no regresan, con lo que se retroalimenta el círculo vicioso: sin jóvenes no hay fuerza laboral para los distintos sectores, incluso el campo, y sin gente capacitada ni profesionales no hay desarrollo posible.*

*A este cuadro de situación, ya de por sí complicado, se le sumó en 2006 el cierre de una base militar rusa en las afueras de Ajalkalaj, producto de un progresivo empeoramiento de las relaciones entre Rusia y Georgia, por cuestiones comerciales y políticas. La cuerda se tensó después de la Revolución de las Rosas, de 2004, un golpe blando propiciado por Estados Unidos para acercar a Georgia a la OTAN e ir cerrando el cerco político y militar sobre Rusia.*

*Finalmente, el cierre de esta base que albergaba unos cinco mil militares rusos tuvo dos consecuencias fundamentales: una, la pérdida de dos mil puestos de trabajo, es decir dos mil familias en la calle. La otra, la pérdida de seguridad, ya que de alguna manera la presencia rusa daba un mínimo de tranquilidad a una población que no se siente defendida ni respetada por su propio Estado, Georgia.*

## **A medida que pasa el día**

Llegamos a Ajalkalaj a media tarde. En una plaza nos estaba esperando Artag Gabrielyan quien, con una actitud de semiclandestinidad, nos llevó a una sede social donde se reúnen normalmente distintas organizaciones no gubernamentales, partidos políticos y grupos culturales armenios para debatir sus problemáticas. Allí nos aguardaban otros dirigentes comunitarios.

En un principio se mostraron entre escépticos, desconfiados, sorprendidos y esperanzados de que alguien del exterior fuera a Djavaj a prestar oídos a todo lo que tienen para contar.

Les explicamos para qué estábamos allí y cuál era el plan de trabajo. Luego de estudiarnos un rato se fueron abriendo y empezaron a contarnos sobre la situación de su gente, la que, si bien siempre había tenido una relación difícil con los georgianos, en los últimos años se fue deteriorando dramáticamente.

Mels Torosyan es como el alma de la comunidad. Un cincuentón robusto, canoso y de gruesos bigotes. Se lo ve sufrido pero contagia energía y cuando cuenta la situación su discurso no suena a queja sino a exigencia, de quien sabe que allí donde hay una necesidad hay también un derecho. Se nota que está formado porque habla con la autoridad que confiere el conocimiento. Es periodista. Nos muestra el periódico que edita y que tiene que imprimir en Armenia porque allí también se lo prohíben. Es reconocido como uno de los mayores especialistas, no sólo sobre la zona, sino también sobre toda la región del Cáucaso sur. Él toma la posta y empieza a explicarnos: "En Djavaj el 97 por ciento somos armenios, pero el gobierno de Georgia hace todo lo posible para que olvidemos nuestro origen, nuestra historia y nuestro idioma. Por ejemplo, nos obliga a que toda nuestra documentación esté en georgiano, en las escuelas obligan a nuestros niños a estudiar sólo en georgiano y el idioma armenio está totalmente prohibido en cualquier cuestión oficial. Hemos conformado un partido político llamado Virk, que quiere representar a todos los armenios de Georgia, pero nos lo prohíben con sus leyes georgianas. Nuestro objetivo es mantener los valores sociales y religiosos del pueblo armenio. Una sola cosa es segura, que los armenios de Djavaj nunca abandonaremos esta tierra, porque es nuestra tierra. Y estamos seguros de que en el futuro, no sé cuándo, pero tendremos un Djavaj como todos queremos, que pueda recibir también a todos los armenios del mundo porque también es su tierra".

El que nos había recogido con el auto cuando llegamos, Artag Gabrielyan, es otro activo miembro de la comunidad, integrante

de las juventudes del partido Virk y de todas las organizaciones que están formadas y en formación. En realidad, todos participan en todo, porque son una veintena de personas que están llevando adelante la tarea de organizar una resistencia civil y empezar, poco a poco, a mostrar esta situación al mundo. Él cuenta: "En general, en Georgia siempre hubo problemas con las minorías. Necesitamos integrarnos a la vida política georgiana. Nosotros no somos de Canadá, ni de Francia ni de Estados Unidos. Somos de acá, de esta tierra. No tenemos la culpa de que nos dominaran primero los turcos, luego los rusos y ahora los georgianos. Nunca dejamos de ser armenios. Tampoco pensamos en la independencia porque no queremos problemas con nadie. Queremos solamente más derechos civiles para poder vivir en paz en esta tierra".

Salimos de la sede donde los armenios más activos se juntan a discutir de sus problemas, de política, pero también a leer, escuchar música o jugar al ajedrez, algunos de los legados culturales de la extinta Unión Soviética.

Otra vez atravesamos calles destruidas y tenemos que ir a paso de hombre para no dejar en el camino el tren delantero o los amortiguadores del coche. Llegamos por fin a la iglesia de la Santa Cruz, donde unos 20 o 30 jubilados conversan plácidamente al abrigo del sol que empieza a caer. A su alrededor juegan unos niños. En ese momento pienso que están ahí representados los dos extremos de la vida. Uno, con todas las huellas del sufrimiento sobre el lomo, otro con toda la esperanza de creer que otro mundo es posible. Nos apuramos porque nos está esperando el cura, con su típica vestimenta negra del rito armenio. Aquí también, como en cualquier lugar del mundo donde haya armenios, la Iglesia y la religión son elementos de cohesión y de la identidad nacional.

Detrás del tono parco y medido, algo denota que el cura estaba esperando y no quiere desaprovechar la oportunidad para contarle al mundo, también él, su verdad: "La época soviética fue muy mala

para nosotros. Hasta el año 2000 podríamos decir que prácticamente no había vida religiosa en Djavaj. Ese año enviaron de Echmiatzin (el centro religioso mundial de los armenios, cerca de Yereván) dos monjes y todo empezó de nuevo. Entonces surgieron algunos conflictos con la Iglesia Ortodoxa Georgiana, que siempre había sido una iglesia hermana. Pero ahora eso cambió, porque ellos quieren apropiarse de las muchas iglesias armenias que hay en la zona. Recuerdo que durante los años '90 llegó a haber un conflicto violento por la posesión de una. Ahora, esto que sucede en el plano religioso, también ocurre en el lingüístico, en el cultural, en el histórico y en el político. Quieren desarmenizarnos. Nosotros resistimos, y a nuestros jóvenes los seguimos educando en el espíritu armenio: en las iglesias les enseñamos el idioma y la historia de Armenia, porque en las escuelas no lo pueden estudiar. La situación es verdaderamente grave. Aprovecho tu intermediación para decirle a los armenios de todo el mundo que tomen conciencia de que junto con el problema de Karabaj –y quizá más, el de Djavakh– el más grave es el de la armenidad. No sé cómo va a seguir esto. No sé si nos tendríamos que separar de un Estado como el georgiano que se ha vuelto en nuestra contra. No soy el más indicado para hablar sobre eso porque soy sólo un líder religioso. Jesús dijo que si te pegan hay que poner la otra mejilla, pero ¿hasta qué punto, hasta cuándo? Hay que ver hasta cuándo nuestro pueblo podrá soportar una situación tan dura social y económica. Yo no quisiera que llegáramos a un punto de tener que decir adiós a Georgia".

El interior de la iglesia de la Santa Cruz, un ambiente recogido y solemne, alberga decenas de velas encendidas en homenaje a las víctimas por el Genocidio, como sucede en todas las iglesias armenias del mundo. Mientras enciendo una vela, pienso: "Ojalá nunca nadie tenga que encender una vela por víctimas armenias de Djavaj".

Nuestros guías nos muestran el monte Abul, un cerro de hermosas tonalidades azules que se van tornando violáceas a medida que el sol se va escondiendo. Dicen que es el símbolo de Djavaj, una especie de monte Ararat, pero mucho más bajo por supuesto.

Llega la hora de la cena y entramos a una hostería donde nos esperan con la mesa servida: frutas, fiambres, carne de cerdo y de cordero, pescado y verduras. Todo en abundancia, una mesa que rebalsa. Estoy seguro de que esto no es lo habitual, y también me doy cuenta de que esta gente ha hecho un enorme sacrificio para invitarnos y hacernos sentir bien. Y nos hacen sentir muy bien, principalmente cuando empiezan los brindis con vodka. "Por ustedes que nos visitan", "por ustedes que nos reciben", "por Armenia", "por Djavaj", "por Argentina", "por la libertad", "por la igualdad", "por una vida digna", "por las generaciones más viejas, porque sabemos el valor que tienen nuestros padres, que nos enseñan a vivir y a luchar". Y en cada brindis hay que vaciar la copita de vodka, porque si no lo hiciéramos, sería tomado como un desprecio. Así que al promediar la cena ya los espíritus están calientes, nos entendemos más y casi sin necesidad de traducción, nos reímos, cantamos.

Uno de los más activos luchadores y quizá quien se anima a ir más allá en sus dichos es Grish Minasyan, quien se despacha: "Todos trabajamos por la libertad, pero sabemos que la lucha será larga y dura. Desgraciadamente, algunos de nuestro pueblo están esperando que les regalen la libertad, no quieren meterse en problemas, pero los problemas ya los tenemos, y nadie nos los va a venir a solucionar de afuera, ni nadie nos va a regalar la libertad. Aunque también es verdad que los movimientos de liberación empiezan de a poco, con personas que van marcando el camino y luego se van sumando otros, y otros. Creo que estamos en ese camino. Para mí, la única opción que le queda a Djavaj es la

independencia, y después ver si es posible una unión con Armenia. Pero habrá que encontrar el momento justo para cada cosa. Después de la caída de la Unión Soviética no era el momento más apropiado porque no podíamos contar con la ayuda de Armenia, ya que estaba el conflicto en Nagorno Karabaj. Y si para conseguir la independencia tenemos que optar por la lucha, bueno, lo deberemos hacer. Todo es posible. Los armenios de Djavaj estamos en un proceso de pasar de la mera autodefensa a la construcción de nosotros mismos y de nuestra Patria".

## **Informes internacionales**

*Tres meses después de que visitamos Akhalkalaj, estuvo en la región una comisión del Grupo de Crisis Internacional (GCI), una organización no gubernamental independiente, sin fines de lucro, con sede en Bruselas. En su informe final, el GCI afirma: "Georgia es un Estado multinacional, que construye instituciones democráticas y se forja una identidad ciudadana. Sin embargo, ha hecho pocos progresos para integrar la minoría armenia y las tensiones son evidentes en la región de Samtskhe-Javakheti, donde esta comunidad prevalece, donde hemos asistido a manifestaciones y donde la policía es acusada de brutalidad y de muertes a lo largo de los últimos dos años. Aunque no hay riesgo de que esta situación amenace la integridad territorial del Estado, como ocurre con los casos de Osetia y Abjasia, Tiflis debe prestar más atención a los derechos de las minorías, incluyendo el uso de segundas lenguas, si se quiere que el conflicto no se desarrolle".*

*El informe remarca en otro capítulo "la ausencia de representantes de la minoría armenia dentro del sistema de administración local, regional y del Estado, el*

*nivel insuficiente de descentralización por la falta de autonomía cultural y educativa y la falta de conocimiento del idioma georgiano por parte de la minoría armenia, siendo que la legislación georgiana prevé que el conocimiento del georgiano es obligatorio para ocupar una función administrativa".*

*"Evidentemente, el resultado de esta política es que los representantes de la minoría no pueden ocupar ninguna función y son excluidos de la vida política. Y esto provoca un grave descontento".*

*Al respecto, Stepan Margaryan, consejero del Gobierno de Armenia para la cuestión de Djavaj dijo: "Nadie puede aprender y hablar georgiano en un ambiente donde no hay georgianos". Y es verdad, los niños podrán estudiar en la escuela en georgiano por imposición, pero luego en la calle y en la casa continúan con su vida en armenio. Y cuando salen de su edad escolar, olvidan el georgiano, como todo lo que se impone a la fuerza.*

*En relación a la política lingüística de Georgia, el informe del GCI agrega: "El mayor problema de las minorías es su incapacidad para hablar la lengua nacional. Después de la Revolución de las Rosas, el gobierno reforzó las leyes que obligaban a las minorías a comunicarse en georgiano con las autoridades locales, incluso para obtener los documentos, realizar quejas o denuncias o reclamar servicios".*

*Por último, el informe remarca que "si bien existe un temor en Georgia que las demandas de los armenios puedan conducir a un separatismo, no se escuchan entre la población posturas favorables a la secesión de Georgia. Las demandas son por gobernarse a sí mismos, y esto puede ser interpretado como una autonomía política total o como una autonomía cultural y lingüística".*



## ISRAEL

### Misiles en Sderot

Llegué al aeropuerto de Ben Gurion, un templado día de otoño, noviembre de 2008.

Después de hacer una serie de trámites que me llevaron más o menos una media hora, entre otras cosas mostrar las cartas de invitación de la Histadrut (la Central Obrera más grande de Israel) pude pasar los estrictos controles y llegar a una persona que me contactó, con un cartelito que llevaba mi nombre.

Me dijo que tenía que aguardar un rato porque estaban llegando otros invitados, y cuando estuvimos los tres que esperaba el anfitrión, nos dirigimos al taxi. Éramos un boliviano, una brasileña y yo, quienes, junto a otros periodistas de toda Latinoamérica, íbamos a participar de un curso de casi un mes sobre cobertura de conflictos.

En menos de media hora estábamos en Kfar Saba, donde funciona el Centro Internacional de Estudios. Allí nos dividieron. Me tocó con el boliviano, César Ajpi, un periodista del Canal 4 TPP de La Paz, con quien terminamos siendo amigos y compadres. Soy el padrino de su hija, Valentina Sisa (se llama así por Bartolina Sisa, la líder indígena compañera de Tupac Katari).

Durante esos días la actividad fue frenética. Por la mañana generalmente teníamos clases, y por la tarde salíamos a recorrer el país, o viceversa. En Israel todo es cerca, así que eso no era un problema. Fuimos al norte hasta Metula, un pueblito en la frontera con El Líbano, desde donde se veían las posiciones de Hezbollah, con sus típicas banderas amarillas. Al sur, hasta el Desierto del Néguev.

En otra oportunidad, recorrimos la ciudad de Sderot, en el sur, muy cerca de la frontera con la Franja de Gaza, donde hacía poco tiempo el gobierno israelí había desalojado los asentamientos de los colonos israelíes. Estuvimos en la universidad, hablamos con profesores de distintas disciplinas, siempre dándonos su parcial versión del conflicto. Nos explicaron cómo es convivir con el miedo a los misiles Qassam, que alcanzan la ciudad desde la Franja de Gaza.

*Aquí hay que hacer una aclaración: aunque se hable de misiles, se trata de cohetes sin ningún tipo de guía. Tienen un diámetro de unos 60 milímetros, un alto de un metro ochenta y cargan unos 10 kilos de explosivos. Los fabrica el ala militar de Hamas en talleres metalúrgicos y a veces usan los caños de los semáforos como materia prima. Al no tener guía, son de escasa precisión, y para la época en que yo estuve, sólo 11 personas habían muerto por estos ataques en casi diez años. Pero por otro lado, son los primeros cohetes de largo alcance que usan los palestinos, y han producido un efecto psicológico importante en la población civil israelí.*

*Sus sistemas de seguridad son sofisticados y bastante efectivos. Entre otras cosas usan globos aerostáticos, los que, justo en la frontera, están monitoreando todo el tiempo lo que sucede en la Franja de Gaza, una verdadera cárcel a cielo abierto donde sobreviven como pueden un millón y medio de personas en un territorio que mide alrededor de 10 kilómetros de ancho por 40 kilómetros de largo, sobre el mar Mediterráneo. El bloqueo es total, por tierra y por mar, y si bien la principal responsabilidad la tiene Israel, Egipto es cómplice de esa política criminal. En Gaza faltan elementos de todo tipo, incluso alimentos y medicamentos. Con la excusa de que no entre armamento, no dejan introducir nada. Sin embargo existen túneles*

*semiclandestinos, que a veces son tan grandes como para que se contrabandeen autos. Todo eso en el paso de Rafah, del lado de la frontera con Egipto. O sea que a la larga, los productos entran, pero de contrabando y, obviamente, carísimos. En definitiva, el bloqueo israelí mata a los palestinos pobres y beneficia a los palestinos ricos. Como siempre, termina siendo una cuestión de clase. Detrás de tanto odio, detrás de la utilización de las religiones como pantalla, hay clarísimos intereses económicos y políticos.*

Después del mediodía, fuimos caminando hasta el punto más cercano a la Franja. Una loma sobreelevada que quedaba a tres kilómetros de la frontera, y desde donde se alcanzaba a ver la ciudad de Gaza, a ocho kilómetros de distancia. Mientras estábamos ahí, comenzó a sonar la sirena y por los altoparlantes una voz repetía insistentemente algo en hebreo. Eran las alarmas alertando a la población de que había sido lanzado un Qassam. El tutor del grupo empezó entonces a los gritos: "Al suelo, al suelo". Todos nos tiramos cuerpo a tierra, sin preguntar nada.

Desde que suenan las sirenas, la gente tiene 30 segundos para buscar un lugar seguro. Nilo Cassana, un compañero peruano, tuvo el coraje –o la inconsciencia– de filmar todo. Es un documento importante, se ve incluso la estela del cohete en el cielo. Luego de que pasó por encima de nuestras cabezas, vimos la columnita de humo que salía del lugar donde había caído. Fuimos hasta allí. Había dejado un boquete en medio de una calle céntrica, y el propio cohete era un montoncito de hierros retorcidos.

## **Bolsos de Tel Aviv**

Al día siguiente estuve en Tel Aviv. Un despliegue policial mucho mayor me hizo vivir la histeria en torno a una amenaza de

bomba en la terminal de ómnibus. Ya de por sí, en todos los lugares públicos los ingresos son lentos y engorrosos, porque hay que pasar por scanners que controlan cada bolso, maletín o cartera, además de policías que revisan una por una a cada persona. Pero esa tarde, entró el ejército y empezó a echar a todos los presentes a los gritos y empujones. Me quedé cerca, para ver cómo finalizaba la película. En realidad, habían encontrado un bolso sin dueño aparente, el que finalmente no tenía ningún explosivo.

*En Israel es así, si te olvidás un maletín o una mochila en algún lado, no guardés esperanzas de recuperarlo. Y no porque haya peligro de que te lo roben, sino porque directamente lo explotan. Primero nadie lo toca, y luego de unos minutos llega la brigada antiexplosivos y lo hace estallar dentro de un cofre especial, ante la posibilidad de que sea una bomba.*

Salí de la terminal de ómnibus y fui hasta la Universidad de Tel Aviv, para encontrarme con Efraim Davidi, profesor y dirigente del Partido Comunista Israelí, pero nacido en Buenos Aires.

Ya en ese entonces, Efraim me explicó que el gobierno israelí había dejado de hablar de "terminar el conflicto", para pasar a hablar de "manejar el conflicto", lo que significa que no hay arreglo posible en el cercano plazo, hay que tenerlo "a fuego lento".

Y lo peor, para él, es que la sociedad israelí ya ha aceptado esta realidad de "gestionar el conflicto".

**-¿Y del lado palestino?** –pregunté.

-Yo no justifico ataques contra la población civil; del lado que provengan constituyen terrorismo. Pero tampoco se puede pedir a un pueblo que está bajo ocupación que actúe a lo Gandhi. El principal problema es que la población civil de ambos lados es el blanco principal. Y esto no es casual, porque justamente es el flanco más débil. Lo que está claro es que nunca va a haber una resolución militar del conflicto.

**-Entonces qué queda, ¿dos Estados para dos pueblos?**

-Sí, ésa es la única solución, un Estado Palestino cuya capital sea Jerusalén Este y que el Estado de Israel vuelva a las fronteras del '67, retirándose de todos los territorios ocupados de Cisjordania.

**-Hoy, ¿pueden vivir pacíficamente estos dos pueblos?**

- Claro que sí, lo que pasa es que hay visiones demonizadoras de los dos lados: unos dicen que todo árabe es musulmán y todo musulmán es terrorista, mientras otros sostienen que todo judío es sionista y todo sionista apoya las políticas del Estado de Israel. Pero hay judíos y árabes de un lado y del otro. Hay judíos y árabes capitalistas y judíos y árabes trabajadores y democráticos; se puede ser israelí y palestino, judío y árabe, y estar del mismo lado.

**-La clave quizá sea ver otro conflicto, el de los pueblos contra los opresores capitalistas, ya sean judíos, palestinos u occidentales.**

-Exactamente. Nosotros por ejemplo, en el Partido Comunista de Israel, trabajamos codo a codo con el Partido Comunista Palestino y con otras organizaciones políticas y sociales. Pero hay algunos que, desde posiciones de pseudo izquierda, condenan a todo el conjunto de la sociedad israelí. Los que llaman a la destrucción de Israel con lenguaje oportunista de izquierda, son antisemitas o agentes encubiertos de la derecha. Nosotros estamos por la autodeterminación de los pueblos. Eso vale tanto para los palestinos como para los israelíes. El pueblo de Israel existe: hay lucha de clases, sectores obreros antiburocráticos y fuerzas importantes de izquierda. Es una sociedad capitalista como cualquier otra, con explotadores y explotados. Israel no es más creación del imperialismo que, por ejemplo, Panamá o Jordania, pero a nadie se le ocurriría decir hoy que esos dos países creados para satisfacer necesidades imperiales deban desaparecer.

## El fin del Mediterráneo

Tengo tres imágenes del Mediterráneo israelí.

Una es en la ciudad de Yaffo, pegada a Tel Aviv. Yaffo es árabe, Tel Aviv judía. Yaffo es histórica, Tel Aviv moderna. Yaffo un pueblito encantador, Tel Aviv una capital bulliciosa.

*Tel Aviv es considerada como la capital del Estado de Israel por todos, menos por el propio Israel. ¿Cómo es esto? En realidad el Estado de Israel considera a Jerusalén como su capital histórica, única e indivisible, y allí tiene todos los órganos de gobierno. Pero la comunidad internacional no lo acepta, ya que considera que es un tema irresuelto producto de la ocupación luego de la Guerra de los Seis Días, en 1967. Incluso la Organización de las Naciones Unidas llama a una negociación que contemple un Estado Palestino con capital en Jerusalén Oriental, algo a lo que se rehúsa Israel alegando que ésta no se puede dividir. Resultado: la inmensa mayoría de los Estados tienen sus embajadas en Tel Aviv, en un gesto de alto grado simbólico.*

Fuimos a Yaffo con mis compañeros del curso una noche libre. Recorrimos sus callejuelas empedradas, plagadas de barcitos y restaurantes a media luz, hasta estar frente a ese Mediterráneo que empieza allí. O quizás allá, en Algeciras (en el estrecho de Gibraltar) y termina en este lugar.

La segunda imagen es en el Monte Carmel y la bellísima vista de la bahía con la ciudad de Haifa. En una de las laderas se erige el Santuario del Bab, una construcción realmente monumental con 19 terrazas de jardines. Es el lugar sagrado más importante del mundo para la Bahai, una religión monoteísta de origen persa.

Desde ahí fui, a la tardecita, a recorrer el mercado del Monte Carmel, dominado principalmente por drusos y, por eso mismo,

donde se respira un ambiente más distendido. Los drusos hablan árabe y su religión se basa en tradiciones griegas, judeocristianas y musulmanas. Tienen aspecto árabe pero están totalmente integrados a la vida israelí.

Al lado de la ciudad de Haifa se encuentra la histórica Acre, Akko en hebreo, Akka en árabe. Con la formación del Estado de Israel, la Nakba (catástrofe) para los palestinos, esta histórica ciudad perdió el 75 por ciento de su población árabe. Quedan como mudos testigos la Torre de Acre y el Khan al Umdan, el mayor caravasar (posta de descanso para las caravanas) de Israel.

La tercera imagen del Mediterráneo es la llegada a la playa después de una caminata de seis horas. Para hacernos comprender (ya no con la cabeza sino con el cuerpo) lo pequeño que es todo aquí, el último día de clases hicimos una caminata desde nuestro lugar, Kfar Saba, hasta el mar.

Kfar Saba es una pequeña ciudad que está en el extremo oriental de la parte más angosta de Israel, muy cerquita de una aldea palestina llamada Qalqilia. Desde mi habitación se podían ver incluso las torres de los minaretos de las mezquitas de Qalqilia y por las noches las ventanas iluminadas de las casas palestinas.

Para tener una idea de lo cerca que es todo, ese día recorrimos caminando todo el ancho del mapa en ese punto. Salimos luego del desayuno a las 9 de la mañana y llegamos a la playa a eso de las tres de la tarde. Incluso varios aprovechamos para meternos al mar, después de tanto caminar.

## **Los techos de Jerusalén**

Llegando a la ciudad sagrada, me leyeron lo que decía un cartel escrito con el alfabeto hebreo: "Omdot haiu ragleinu bishearaj Ierushalaim", que es un texto de los Salmos del Rey David.

Completo, el salmo dice: "Nuestros pies se han plantado ante tus portales, Ierushalaim". Como para que no queden dudas. El salmo luego pide paz, un bien escaso por estos lados.

La Jerusalén antigua es una ciudad amurallada, con cuatro barrios (el musulmán, el judío, el cristiano y el armenio) y con ocho puertas (la de Damasco, la de Herodes, la de los Leones, la Dorada que está cerrada, la del estiércol, la de Sion, la de Jaffa y la Nueva).

Lo ideal es perderse y deambular por sus callecitas, principalmente por el bazar, ese enorme mercado tan típico de los pueblos árabes donde se puede encontrar cualquier cosa vendible o comprable.

Estuve una semana en Jerusalén, de manera que pude recorrerla de punta a punta y de arriba abajo, literalmente. Un día estaba tomando un café árabe (en Argentina también le dicen café armenio o café turco, el que es con la borra al fondo del pocillo) a la vuelta del Santo Sepulcro, cuando un viejito se sentó a mi lado y me preguntó de dónde era. Le dije mi nacionalidad y empezamos a conversar, ambos en un precario inglés. Al rato se sumaron sus nietos, dos chicos adolescentes árabes israelíes, con quienes disfrutamos mucho del intercambio de preguntas: ellos, sobre cuestiones de Argentina y yo, acerca de sus vidas en Jerusalén. La charla terminó con un regalo precioso: los chicos me llevaron por unos pasillos que pasaban, en ocasiones, casi por los patios de las casitas. Subimos unas escaleras y terminamos en los techos. Fue un verdadero tour por los tejados de la ciudad vieja, algo que no se consigue en ninguna agencia de viaje ni a precio alguno. Fue ver y conocer Jerusalén desde otra perspectiva, pispear cómo vive la gente, cómo cocinan, lavan la ropa y la tienden en los patios; cómo juegan los niños y los distintos matices de la vida de un pueblo. Todo visto desde arriba. Yo no quería bajarme. Fue algo único, tanto por lo maravilloso de la experiencia como porque difícilmente



se pueda repetir. De hecho, si volviera, no sabría cómo hacer para subir a los techos ni encontrar los pasajes por donde me llevaron. Son las ventajas de no ser un turista. Al turista se lo distingue desde lejos, se lo huele, y lamentablemente se lo escucha, en cualquier idioma que hable. El viajero, en cambio, a veces pasa desapercibido. Pero si busca el contacto con los lugareños, puede lograr esto, esta empatía que el turista no va a conseguir. A lo sumo fingir simpatía para sacarle un dólar, pero al viajero le abrirá su corazón.

### **El "Síndrome de Jerusalén"**

En esos días me atacó el "Síndrome de Jerusalén". Es un misticismo que va envolviendo al viajero hasta atraparlo totalmente. En su versión extrema, este síndrome puede convertirse en una enfermedad psíquica y la persona termina creyendo que encarna algún personaje bíblico. Pero en su versión liviana, significa sólo vivir profundamente la esencia de esta ciudad santa para las tres religiones monoteístas más importantes.

Una imagen como muestra: pasaba horas sentado en el piso superior del Santo Sepulcro, donde supuestamente estuvo la Cruz en la que murió Jesucristo. No puedo decir que rezaba, más bien meditaba, a veces con la mente absolutamente en blanco, acompañado por la rítmica letanía de rezos lejanos... Hasta que aparecía un grupo de turistas. De cualquier país, eso no era lo importante. Podían ser argentinos, chinos, japoneses, rusos o indios, pero siempre iguales, con su impronta hueca y superficial, sus comentarios igualmente irrelevantes. Sentía entonces una sensación de desprecio que no podía dominar. En especial en este lugar; resultaba muy chocante. Ellos llegaban al Calvario (o Gólgota en arameo) y no paraban con sus comentarios en voz alta, risas, chistes y fotos, sin la más mínima consideración, ni con el lugar ni con los que estábamos ahí tratando de entender el tiempo.

En la ciudad santa por excelencia, el "Síndrome de Jerusalén" no es patrimonio de una religión sino de todas. Allí estuvo el Templo sagrado para los judíos, dos veces destruido; allí mataron a Jesús, quien a los tres días resucitó, dándole sentido al cristianismo; y allí también Mahoma subió a los cielos en cuerpo y alma. No hay, por lo tanto, otra ciudad en el mundo que sea más sagrada.

Yo estuve en diciembre, pleno invierno. En esta época oscurece muy temprano, a eso de las cinco de la tarde. Por lo tanto, la noche es muy larga, y estando solo y sin demasiado dinero, no tenía muchas ganas de salir. Comía algo frugal y regresaba a la habitación que ocupaba para leer un rato. De este modo, y sumado al cansancio de haber caminado durante todo el día, ya a las 20 o 21 horas me rendía al sueño. Por consiguiente, me despertaba también muy temprano, a eso de las cinco o seis de la mañana.

Unas semanas antes ya había estado en Jerusalén, hospedado en un hostel. Si bien es muy enriquecedor compartir con personas de distintas partes del mundo, sobre todo cuando uno viaja solo, esta vez prefería otra cosa, quería tranquilidad y soledad. Por eso fui al barrio armenio en donde alquilé una habitación a una viejita armenia, a quien prácticamente nunca veía. Además, como en esa época había pocos forasteros, prácticamente estaba solo. Mejor así.

Despertándome a las seis de la mañana, o incluso antes, a las siete ya estaba en misa en el Santo Sepulcro, lugar en el que, para los cristianos, Jesús fue crucificado y también sepultado, y desde donde desapareció su cuerpo a los tres días.

Esta iglesia es uno de los lugares sagrados más importantes del cristianismo, y es un mundo en sí mismo. Afuera, entrando por un costado del atrio, están los etíopes. Adentro, y a un costado, los armenios, en el centro los ortodoxos griegos que custodian el mismísimo sepulcro, a un costadito tienen un rincón los coptos egipcios y al fondo, los católicos, con una capilla gestionada por franciscanos. Allí iba yo a la misa a las siete. Después recorría el

sepulcro, el calvario y participaba de una procesión por las catacumbas.

Entre los jesuitas conocí a un cura argentino, quien me contó algunos entretelones de la convivencia entre las distintas iglesias. Los ortodoxos griegos son los que tienen el poder porque gestionan el lugar central del Santo Sepulcro, y lo hacen valer, en todo sentido. Sin embargo, por esos días había que hacer un trabajo de plomería para lo cual se requería levantar el piso del sector controlado por los franciscanos. "Entonces ellos necesitan nuestro permiso para hacer los trabajos, y eso lo hicimos valer. A cambio, les sacamos más espacio en los baños para nosotros" –finalizó diciendo–.

Salía de allí, y ya cerca del mediodía iba hacia el Muro de los Lamentos, otro mundo en sí mismo. Al lugar se puede entrar sin problemas, obviamente dejando los bolsos y sometándose a una exhaustiva revisión. Si uno no es judío, hay un canasto lleno de kipá para cubrirse la cabeza. En el mismísimo muro, se vive de cerca la diferencia entre sefaradíes, azkenazíes, mizrajíes, jasídicos, neturei karta y ortodoxos, entre otras vertientes del judaísmo. Cada uno rezando o leyendo la Torá con sus típicos movimientos ondulantes, para adelante y atrás o para los costados.

Ya de regreso, iba a la mezquita de Al Aqsa. En este caso, tenía que ir con un amigo palestino y mentir que yo era musulmán, porque la entrada está vedada para los que no lo son.

Todo está muy cerquita, mejor dicho en el mismo lugar. Literalmente, en el mismísimo lugar. El Muro de los Lamentos es verdaderamente un muro, una pared, la única que quedó del histórico Templo de Jerusalén, dos veces destruido, una vez por Nabucodonosor y otra por los romanos. Y donde estaba el Templo ahora está la explanada de las mezquitas, con Al Aqsa y el domo de La Roca, desde donde los musulmanes creen que Mahoma subió al cielo en cuerpo y alma, acompañado por el Arcángel Gabriel.

Un profesor me lo graficó así: "Mirá Mariano, si vos en Argentina vivís en un departamento y te llevás mal con el vecino del departamento de al lado, a lo sumo no lo saludás cuando te lo cruzás en el ascensor o en la escalera. Pero nosotros somos dos pueblos que no compartimos el mismo edificio, compartimos el mismo departamento de un ambiente. Y nos llevamos muy muy mal".

A la tarde participaba del Vía Crucis por la Vía Dolorosa, siguiendo los pasos del propio Jesús, aunque los arqueólogos dicen que hace 2.000 años el nivel de la calle estaba varios metros más abajo. Sin embargo, la emoción de todos los que llegan para recordar la pasión de Cristo es contagiosa.

Y terminaba el día con una visita a la catedral armenia de Santiago, con su decoración recargada y colmada de incienso, muy cerca de "mi casa".

## **ESTADOS UNIDOS**

### **CHICAGO, 2014**

Llegué a Chicago el día de Halloween. Me hospedé en un hotel del barrio de Rosemonte, cercano al aeropuerto O'Hare. Los más céntricos eran imposibles de pagar. De todos modos, estaba cerca de una estación de subte (metro) algo fundamental a tener en cuenta, porque con un viaje que dure entre media hora y 45 minutos, se está en el centro de la ciudad, por más grande que ésta sea. Otra recomendación importante es comprar un abono por varios días, ya que hay bastante diferencia entre un pase por tres o cinco días y un boleto único, que puede llegar a costar entre dos y tres dólares. Tampoco es recomendable moverse en auto debido al caos de tránsito y lo caro del estacionamiento. En definitiva, el subterráneo es lo mejor. Eso sí, hay que evitar los horarios pico (entre las 7 y las 9, por la mañana y las 5 y las 7, por la tarde). Los vagones van tan llenos como en cualquier capital sudamericana.

Miro por la ventana del hotel y ha empezado a nevar. Una nevada no muy tupida pero anticipada para la época del año. En este otoño que camina aceleradamente hacia el invierno, los árboles fueron virando del verde al amarillo, luego al naranja, al rojo, al ocre y ya a esta altura están quedándose pelados. Sobre ellos caen los copos. Pero más allá de eso, hoy todo vuelve a ser de un naranja fuerte, prepotente. Porque hoy es Halloween y todo, absolutamente todo, se viste de naranja furioso y de negro. Calabazas por todos lados, casas y negocios decorados y gente disfrazada haciendo sus compras o un trámite en el banco. Es una de las fiestas más importantes del año, junto con la de Acción de Gracias, en noviembre, y la Navidad.

Algunos datos son suficientemente elocuentes como para dimensionar la magnitud de este fenómeno social. Según la Oficina de Censos de Estados Unidos, en el país hay unos 40 millones de niños de entre 5 y 14 años, de los cuales alrededor de 30 millones salen esa noche disfrazados a la calle y golpean un promedio de cuatro puertas con el clásico "treatortrick" (dulce o truco).

La Asociación de Casas Embrujadas calcula para hoy una venta de entradas de alrededor de 500 millones de dólares, mientras que la inversión anual total llega a unos 50 millones de dólares. El negocio es redondo, como las calabazas usadas para ahuecar y dibujar caritas caladas que luego se iluminarán por dentro con una velita. Cada año se destinan a la fiesta unos mil millones de calabazas, lo que representa el 80 por ciento de su cosecha anual y ganancias de 113 millones de dólares.

Pero las golosinas son el centro de atención. La industria del rubro destina el 10 por ciento de su producción anual para estas fechas, lo que representa 2.000 millones de dólares.

Ni los animales se salvan, y en concepto de disfraces para mascotas se gastan cerca de 400 millones de dólares. El más popular obviamente es el de calabaza, y los hay para perros hasta para caballos.

En total, la fiesta de Halloween mueve por año unos 10.000 millones de dólares, una cifra nada despreciable para una economía que todavía no se termina de recuperar de la crisis financiera y económica de 2008. Cada familia gasta para para esa fecha, en promedio, unos 80 dólares.

## **Fiesta espiritual**

*Sin embargo, no siempre Halloween fue lo que es hoy. En sus inicios se trataba de una fiesta celta muy*

*interesante y espiritual, que se celebraba en toda la isla de Irlanda y en Escocia.*

*Los pueblos gaélicos, como muchos pueblos originarios en el mundo, tenían una concepción circular del tiempo, no lineal como los occidentales. Creían en los ciclos de la naturaleza por lo que, desde hace milenios, celebraban para esta época la inminente llegada del invierno como inicio del nuevo ciclo de purificación de la tierra. De hecho, nuestros pueblos originarios celebran el año nuevo (el año que regresa, mejor dicho) en junio: el Wiñoy Xipantu en el pueblo nación Mapuche y el Inti Raymi en los pueblos andinos del norte (quechuas y aymaras, entre otros).*

*Pero no terminan allí los paralelismos. Los celtas, como nuestros originarios, también creían que sus ancestros los acompañaban, que no habían quedado atrás sino que estarán siempre adelante mostrándoles el camino, y que vuelven permanentemente para ayudarlos en el presente.*

*Por eso, para esta fiesta de Halloween que significaba el inicio de un nuevo ciclo, los celtas llamaban en su ayuda a sus seres queridos muertos. Aquí también vemos otra importante similitud con el Día de los Muertos que se celebra al día siguiente de Halloween, el 1° de noviembre, tanto en México como en muchos lugares de Latinoamérica, incluida la propia Argentina.*

*Con el tiempo, la representación de los muertos fue adquiriendo distintas connotaciones y formas, hasta derivar en una festividad entre sagrada (para esas culturas) y profana. Por supuesto que desde la Iglesia siempre se la vio como una fecha pagana.*

*Con el transcurso del tiempo siguió profanándose, de la mano del capitalismo, para terminar convirtiéndose en una burda caricatura de sí misma, sobre todo aquí, en Estados Unidos, país en donde más se ha extendido.*

## Una ciudad contradictoria

Chicago es una ciudad de contrastes. Más allá de que a Rosario le llamen "la Chicago argentina", es mayor su similitud con Córdoba, que deambula entre la Reforma del '18 y la "Revolución" "Fusiladora", entre el Cordobazo y el Comando Libertadores de América, entre los estudiantes y los obreros, por un lado, y la Sagrada Familia y la Docta, por el otro.

Chicago también es así: por un lado, el lugar donde nació el 1º de mayo como Día de los Trabajadores mientras por el otro, la cuna del liberalismo de Milton Freedman, llamada justamente la Escuela de Chicago. Es un centro industrial y por ende obrero y sindical, y por otro lado la capital del Estado de Illinois, núcleo de la agroindustria y sede de la timba financiera que no se limita a los alimentos sino que también especula con el hambre mundial mediante los mercados a término.

Mi intención era ir a Haymarket, el lugar donde se produjeron las grandes manifestaciones de 1886 que terminaron con tremendas represiones, el encarcelamiento de ocho dirigentes sindicales y la condena a muerte de cinco de ellos: los "mártires de Chicago". Sin embargo, nadie supo decirme cómo hacer para llegar. Parecería que el tiempo se hubiera devorado esa parte de la historia. De hecho, Estados Unidos es uno de los pocos países del mundo que no celebra el 1º de mayo como el Día de los Trabajadores.

Finalmente descubrí dónde quedaba ese lugar emblemático, a sólo 15 cuadras de Millennium Park, cruzando el Brazo Sur del Río Chicago. En una cuadra de edificios de oficinas, frente a una playa de estacionamiento, lo único que encontré fue un pequeño monumento que evocaba aquella gesta histórica para el movimiento obrero mundial, en que los trabajadores organizados pedían por una jornada de ocho horas de trabajo y condiciones humanas en las fábricas. La respuesta del gobierno y la policía, entonces, fue de



represión y muerte. Y luego una segunda muerte: el olvido, quizá peor que la primera.

De hecho, estando allí sacando fotos y filmando, los que pasaban me miraban con cara de asombro, preguntándose seguramente "¿qué hace este loco?".

Al cabo de un rato de estar y respirar ese lugar, sentí un poco de hambre. En Estados Unidos, cuando uno tiene hambre y está en la calle, si no puede o no quiere gastar una fortuna, cae en una hamburguesería. Como justamente había una en la esquina de Haymarket, me dirigí hacia allí. Me atendió Samuel, un mexicano de 30 años oriundo de Oaxaca, que estaba en Estados Unidos desde hacía 10 años. Me contó que trabajaba 12 horas por día y que ganaba 1.500 dólares por mes. En el alquiler de un departamentito monoambiente se le iban 800 dólares, por lo que, con su compañera, no podían ni pensar en tener un hijo. De no creer, ¡128 años más tarde de los sucesos de Haymarket!

De vuelta al centro, esa tarde recorrí la Avenida Michigan, la más glamorosa de Chicago. Contrastando con el lujo de las mejores marcas del mundo, me sorprendió la enorme cantidad de mendigos y *homeless* (sin techo) tirados en las veredas pidiendo algo para comer, muchas veces acompañados por sus perros, entre otras cosas para calentarse con ellos y contrarrestar el frío penetrante de "la ciudad de los vientos".

## **CALIFORNIA ES ARGENTINA (2015)**

En el otoño de 2015 estuvimos en California, principalmente para dar un par de conferencias en relación al centenario del Genocidio Armenio. Una, en la Universidad Loyola Marymount y la otra en el Centro Armenio de la ciudad de Glendale, donde existe una verdadera Little Armenia. Allí está la comunidad armenia más grande de la diáspora.

Desde Los Ángeles, recorrimos la ruta estatal uno (PacificCoastHighway) que va bordeando el Pacífico hasta San Francisco. Es un recorrido maravilloso y forma parte de las cinco rutas costeras más lindas del mundo, junto con la Costiera Amalfitana en el sur de Italia, la Ruta del Atlántico en Noruega, la Great Ocean Road de Australia y la Ruta Uno de la Patagonia argentina.

Se la puede hacer de sur a norte o a la inversa, aunque por la luz y el sol en contra ésa es la mejor manera, es decir, desde Los Ángeles hasta San Francisco. Así la hicimos nosotros. La primera parada fue Malibú, una meca para surfistas de todo el mundo. Más adelante llegamos a Santa Bárbara, quizá el mejor ejemplo de la California colonial española. La misión de Santa Bárbara es una de las más conservadas de todas las misiones franciscanas que aún subsisten como guardianes de esa herencia, entre San Diego y San Francisco. Pero además de la misión, Santa Bárbara es en sí misma una joyita colonial, con paisajes urbanos muy parecidos a los de Salta, Lima, Quito o Cartagena.

Continuando nuestro recorrido pasamos por Solvang, un pueblito de inmigrantes daneses, lleno de lugarcitos encantadores cuyos dueños tenían esa nacionalidad, con toda la parafernalia y el marketing de Dinamarca, el chocolate, las construcciones y las banderas. Sin embargo, cuando uno entraba a una tienda se encontraba con que quienes las atendían eran chicas mejicanas.

De allí fuimos a San Luis Obispo, otra de las misiones más importantes, para hacer la última parada de ese primer día en San Simeon, un pueblito muy bello a la vera del mar.

Saliendo a la mañana siguiente para el segundo día de recorrido, visitamos en las afueras de San Simeon el Castillo Hearst, que surge imponente en la cima de una colina llamada "La Cuesta Encantada". Es una atracción turística por sus muebles y artículos traídos de diferentes partes de Europa, jardines interiores y exteriores, piscinas, zoológico propio y otras excentricidades.

*Pero lo más importante es que este castillo lleva el nombre de quien lo hizo construir, el magnate de prensa William Randolph Hearst. Este personaje de novela nació en cuna de oro en San Francisco, fue a Harvard donde fracasó, y terminó trabajando como periodista en el Boston Globe y en el New York Globe, periódicos propiedad de Joseph Pulitzer, el zar de la prensa a fines del siglo XIX. Pulitzer le da hoy el nombre al premio de periodismo más "prestigioso", pero fue el inventor de la prensa amarilla y de baja calidad informativa.*

*Hearst encontró su leitmotiv en competir contra su empleador Pulitzer, y construyó un emporio periodístico de 28 periódicos de circulación nacional, entre ellos Los Angeles Examiner, The Boston American, The Atlanta Georgian, The Chicago Examiner, The Detroit Times, The Seattle Post-Intelligencer, The Washington Times, The Washington Herald y su periódico principal The San Francisco Examiner. Además de 18 revistas, varias agencias de noticias, cadenas de radio y productoras cinematográficas.*

*En su pelea encarnizada con Pulitzer, Hearst se valió de la generación de escándalos y la manipulación mediática para lograr que sus intereses comerciales y políticos se viesen beneficiados.*

*Esta competencia desbocada por la supremacía en ventas llevó obviamente a una degradación cada vez mayor de la calidad periodística, que encontró en la Guerra Cubano-Española el punto cúlmine.*

*Acababa de morir en batalla el poeta y héroe cubano José Martí, y la guerra de independencia estaba casi ganada por los patriotas. Entonces, tanto los medios de Hearst como los de Pulitzer enfocaron sus objetivos en Cuba, mostrando exageradamente "el peligro" que significaba para los intereses estadounidenses (bancos y empresas) la dominación española. Esta manipulación periodística estaba en directa coordinación con las*

*políticas imperialistas de la Casa Blanca. Para fines del siglo XIX, Estados Unidos ya había alcanzado sin dudas su "destino manifiesto" de imperio. Y como cualquier imperio en la historia de la humanidad, para dominar enormes extensiones necesitaba bases militares. Por eso, luego de su expansión de principios de siglo de océano a océano; luego del robo de la mitad de territorio mejicano hacia mediados del siglo; luego de adquirir Alaska y avanzar sistemáticamente sobre Centroamérica; para finales del siglo ocupa el archipiélago de Hawai (que cuando era un reino independiente había sido el primer país en reconocer la independencia de Argentina), muestra sus colmillos sobre Panamá para construir el canal interoceánico y también empieza a acechar a España para quedarse con sus posesiones en el Caribe y en el Lejano Oriente.*

*La oportunidad se da el 15 de febrero de 1998, a las 21.40, cuando explota el acorazado Maine, que el gobierno de William McKinley había enviado al puerto de La Habana para "cuidar los intereses norteamericanos". De los 335 tripulantes del Maine, murieron en la explosión 256, en lo que fue claramente una acción de falsa bandera, es decir, perpetrado por el propio gobierno de Estados Unidos. Incluso hasta los periodistas del Journal, periódico de Hearst, dudaban y decidieron tratar el tema con precaución. Pero Hearst llamó al director y a los gritos le ordenó que la única noticia importante era la guerra. Así, el Journal publicó en primera página: "El barco de guerra Maine partido por la mitad por un artefacto infernal secreto del enemigo", y dos días después tituló: "¿Guerra? ¡Seguro!". De esta manera, Hearst consiguió que la opinión pública de los Estados Unidos deseara la guerra y obligó al Congreso a declararla, como quería el gobierno.*

*Finalmente, Estados Unidos se quedó con Cuba, Puerto Rico, Guam y Filipinas, antiguas posesiones*

***españolas. Así fue como se cumplió la Teoría de la Fruta Madura, aquélla que decía que Cuba debía caer cual fruta madura en las manos de Estados Unidos. Esa situación se extendió al menos hasta 1959 con la Revolución de los Barbudos.***

***Y aún hoy, el Imperio mantiene en Cuba el enclave de Guantánamo, donde tiene una base militar y una cárcel fuera de toda legalidad y legitimidad.***

"Mariano, despertate, ¿qué te pasa, estás en otro mundo?" Perdón. Me despabilo, vuelvo al presente, después de pensar tanto en Hearst, aquél que inventó una guerra al servicio del imperio e hizo tanto mal a la humanidad. Un claro ejemplo del poder enorme de la prensa; en este caso, como casi siempre, usado para el mal. Ya lo había predicho el propio Simón Bolívar en 1792: "Los Estados Unidos parecen destinados a sembrar de calamidades la América en nombre de la libertad".

Bueno, vuelvo en mí mismo, pongo primera y seguimos viaje, disfrutando este hermosísimo camino costero por el Big Sur. Pasamos por el Parque de Julia Pfeiffer, con la famosa cascada que cae a la playa, y luego al Parque Nacional Padres, hasta que llegamos a Carmel, un pueblito encantador, lleno de galerías de arte, famoso porque Clint Eastwood fue su alcalde, y también porque se ha autodeclarado como "dogfriendly", o amigable con los perros.

Finalmente llegamos al lugar más importante de mi viaje por la PacificCoastHighway: Monterey.

A simple vista, es una ciudad californiana más, a unos 200 kilómetros de San Francisco. Con su centro comercial, su puerto y su paseo marítimo. Menos glamoroso que Malibú, menos colonial que Santa Bárbara y menos coqueto que Carmel. Pero para mí es muchísimo más que todo eso: es el lugar adonde llegaron los corsarios argentinos y por el cual toda California fue argentina por una semana.

*Al principio del siglo XIX, los corsarios eran una especie de piratas pero con patente de un país, lo cual les daba cierto resguardo. De ahí aquel dicho: tener patente de corso, como queriendo decir que se tiene vía libre para hacer de las suyas. A cambio, tenían que compartir el botín de sus trapisondas con el país que les daba patente. Nuestra nascente nación, hacia 1812, 1813, convocó a algunos navegantes extranjeros para que fueran nuestros corsarios, porque la guerra también debía hacerse en el mar, y los españoles tenían una temible flota de guerra. Ya no era la Armada Invencible, porque había sido vencida por el Almirante Nelson en 1805, pero seguía siendo poderosa, sobre todo en los mares del sur. Los más famosos de esos corsarios argentinos fueron: el irlandés Guillermo Brown, el maltés Juan Bautista Azopardo y el francés Hipólito Bouchard.*

*Hacia 1817, Bouchard encabezó un viaje de circunnavegación. Estuvo en Madagascar combatiendo contra buques ingleses traficantes de esclavos, luego en Borneo contra los piratas malayos, y terminó en Hawai, un reino independiente que fue el primer país extra regional en reconocer la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Desde allí, en julio de 1818, Bouchard rumbeó hacia California en línea recta, al mando de la fragata La Argentina y la corbeta Chacabuco.*

*"(Bouchard) esperaba dar allí certeros golpes que conmovieran a las autoridades españolas de Nueva España y descalabrarán su comercio. Lo animaban no sólo el propósito de cumplir las órdenes de su gobierno y obtener nuevas riquezas, sino vengar las derrotas de los patriotas mexicanos, que a partir del fusilamiento por la espalda del cura Morelos, en diciembre de 1815, con la infamante nota de traidor, no lograban éxitos. Sólo se mantenían en el sur unas guerrillas al mando de Vicente Guerrero" (De Marco, Miguel Ángel, Corsarios Argentinos, Editorial Emecé, Buenos Aires 2005, página 98).*

*California, por esa época, era una zona relativamente deshabitada, con tres pueblos principales: Monterey como capital, San Francisco y Los Ángeles, escenario de las aventuras de El Zorro, aquel personaje justiciero que se escondía detrás de la piel del aburrido aristócrata Diego de la Vega. También tenía cuatro fuertes y las ya mencionadas misiones franciscanas. Pero estaba aislada del resto del Virreinato de Nueva España por el desierto y su única comunicación era por el mar hacia Acapulco.*

*"El 20 de noviembre de 1818, el vigía de Punta de Pinos, ubicada en uno de los extremos de la bahía, avistó a La Argentina, seguida por la Santa Rosa (Chacabuco). Ambos veleros mostraban sus ágiles siluetas y enarbolaban un pabellón desconocido para muchos. Evidentemente se trataba de los temidos corsarios" (op. cit., página 178).*

*El 22 se produjo el acercamiento al puerto, tomando la delantera la corbeta Chacabuco, donde el capitán Peter Corney izó una gran bandera argentina. Pero se acercó tanto a la costa que fue rechazada por la artillería del fuerte, cuya única esperanza era no permitir el desembarco de los corsarios.*

*Durante la madrugada del 24 de noviembre, mientras los realistas festejaban la victoria contra los corsarios, La Argentina se acercó al puerto, donde desembarcaron unos 200 infantes y marineros corsarios, sin encontrar prácticamente ninguna resistencia en el fuerte de Monterey.*

*"Una hora más tarde, enarbolada la bandera celeste y blanca donde había estado la roja y gualda (amarilla) de gran tamaño que se utilizaba en los buques y fortificaciones, Bouchard quedó en poder de la ciudad durante seis días, hasta que adoptó la decisión de abandonarla. Desde el 24 al 29 de noviembre, los corsarios*

*procedieron a apropiarse del ganado y mataron las reses que no podían consumir a bordo; incendiaron el fuerte, el cuartel de astilleros, la residencia del gobernador, las casas de los españoles, sus huertas y jardines. En cambio respetaron los templos y las propiedades de los americanos. En su afán de aplicar un completo y ejemplar castigo, Bouchard mandó que se hicieran estallar todos los cañones, con excepción de dos que necesitaba la Santa Rosa (Chacabuco). Todo esto mientras el gobernador (Pablo Vicente Solá), a cinco leguas de Monterey, con un cañoncito, las municiones, archivos y dineros de la Real Hacienda, esperaba el arribo de refuerzos de San Francisco y San José. Pero cuando éstos llegaron, nada hizo para intentar la recuperación de la plaza o por lo menos hostilizar al enemigo" (op. cit., página 180).*

*"Es decir, España recuperó California porque los corsarios argentinos la abandonaron. Ellos no tenían la visión estratégica que podían tener militares formados como San Martín o Belgrano, y su misión se limitaba al saqueo y al hostigamiento. Fue así que luego de haber arrasado con Monterey, levaron anclas nuevamente y se dirigieron hacia el sur, saqueando sucesivamente Santa Bárbara, San Juan de Capistrano y San Blas" (Saravia, Mariano, Embanderados, la emancipación de Sudamérica y el porqué de los colores y los diseños de sus banderas, Editorial Abrazos, Córdoba 2006, página 32).*

## SANTA MÓNICA Y NUEVA YORK POR LA PAZ

Caminando por la ancha playa de Santa Mónica, en una cálida tarde de otoño, vi algo que me llamó la atención. Centenares de cruces ocupaban una gran parte de la playa junto al muelle. Lo primero que pensé fue: "Qué mal gusto, poner un cementerio aquí".



Pero cuando me acerqué, advertí que se trataba de una instalación de *VeteransforPeace*, una agrupación de veteranos de todas las guerras imperialistas que denuncian el carácter criminal de sus gobiernos. Eran cientos de cruces blancas y rojas. Y entre ellas, unas cuantas estrellas de David y alguna que otra media luna. En el medio, cinco ataúdes envueltos en la bandera estadounidense. Correspondían a los soldados muertos esa semana en operaciones alrededor del mundo. Complementando la instalación, fotos de los soldados muertos, una carpa con veteranos y copiosa bibliografía y afiches con gráficos que explicaban los por qué de una política imperialista que acompañaba a Estados Unidos desde prácticamente su formación como Estado Nación, con los padres fundadores: Jefferson, Madison, Washington, Adams y compañía.

Un año antes, viví algo parecido en Nueva York. Había estado toda la mañana en la sede de la delegación de Bolivia ante la ONU junto al embajador Sacha Llorenti, trabajando sobre un proyecto que le presenté para lograr una salida soberana al mar. Al salir, caminé un par de cuadras hasta la Quinta Avenida con la intención de ver el desfile por el día del veterano. Era 11 de noviembre, una de las fechas más importantes en Estados Unidos, aunque desvirtuada –como todo– por la fiebre de consumo, ya que las tiendas hacen grandes descuentos ese día. Me ubiqué frente a la catedral de San Patricio. Los costados de esa glamorosa calle estaban llenos de gente, todos con una banderita en sus manos. El desfile en sí mostró también lo que es el apoyo de la sociedad civil a sus políticas invasoras, asesinas, colonialistas e imperialistas alrededor del mundo, ya que la mayor parte fue una exaltación de esas raras "virtudes" chauvinistas. Aunque al final, desfilaron mis amigos de *VeteransforPeace*, con carteles en contra de la guerra, a favor de la paz y un mundo más multipolar. El reclamo era también en contra del excesivo gasto militar de Estados Unidos, 700 mil millones de dólares por año, igual a su déficit fiscal. Según esta

organización, desde 1948 hasta la actualidad su país ha gastado en armamentos, servicios militares y guerras más de 20 trillones de dólares. Para darnos una idea de lo que significa semejante cifra: es más que todo lo que los seres humanos han creado como riqueza en ese mismo país. Es decir, los aeropuertos, carreteras, autopistas, edificios, diques, autos, camiones, fábricas, centros comerciales, hospitales, escuelas, universidades, hoteles, restaurantes, casas particulares, todo, todo, todo lo que existe en Estados Unidos. Todo eso cuesta menos que lo que gastan en muerte.

Al final del desfile, participé de una cena en la residencia de la embajadora argentina ante la ONU. En un momento, intentando apartarme de las acartonadas conversaciones de los diplomáticos, me acerqué a conversar con un profesor universitario portorriqueño, quien me contó de dónde surgió la expresión América Latina. En su relato comentó: "De un filósofo chileno llamado Francisco Bilbao. En 1856 se encontraba en París dando unas conferencias y se enteró de un suceso que conmovería al mundo. Un filibustero estadounidense llamado William Walker había invadido Nicaragua y autoproclamado presidente. Previamente ya lo había intentado sin éxito en el estado mejicano de Sonora. Y unos diez años antes otros filibusteros lo habían hecho con Texas, iniciando el proceso de usurpación de territorio mejicano. El tema es que el gobierno de Estados Unidos de Franklin Pierce había reconocido aquel gobierno ilegal e ilegítimo de William Walker. Fue entonces que Francisco Bilbao dijo que nuestros pueblos americanos tienen muchas cosas en común, una cultura, un idioma, una religión, una historia. Pero lo más importante que comparten es una amenaza y un enemigo común, se llama Estados Unidos. Por eso somos América Latina".

En medio de nuestra charla nos invitaron ceremoniosamente a la mesa, a donde fuimos. Pero como la conversación había quedado a la mitad continué diciéndole a mi amigo: "Te cuento

---

algo que dijo William Howard Taft, presidente de Estados Unidos, en 1912: 'No está lejano el día en que tres banderas de barras y estrellas señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio. Una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá, y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro, de hecho, como en virtud de nuestra superioridad racial, ya es nuestro moralmente' ".

En ese momento se hizo un silencio incómodo en la mesa. Todas las miradas cayeron sobre mí.



## VIETNAM

Estar en Vietnam es un sueño cumplido. Cuántas veces uno habrá leído o escuchado sobre este heroico pueblo que produjo un quiebre en la historia de la Humanidad... el principio del fin de la superioridad norteamericana. Hubo toda una generación a la que podríamos describir como la generación de Vietnam: es la de nuestros padres o abuelos, o la tuya, según la edad que tengas, querido lector, querida lectora.

Llegamos al aeropuerto de Ciudad Ho Chi Minh (la ex Saigón) en noviembre de 2015 pasada la medianoche, después de un larguísimo viaje desde Los Ángeles que incluyó una escala en Tokio. Una vez hechos los trámites de migraciones y encontrarnos con el empleado del hotel que nos había ido a buscar con una camioneta, salimos a la calle. El primer impacto fue el golpe de calor típico de un clima tropical, a pesar de que era noviembre y supuestamente empezaba a asomar el invierno boreal. El otro impacto fue ver que, a pesar de que eran las dos de la mañana de un martes, había bastante movimiento en la calle.

Luego de dormir unas pocas horas, bajamos a desayunar con la ansiedad del que quiere salir ya mismo a conocer. En el comedor del hotel había café y todo lo que puede preferir un occidental, pero también muchas frutas tropicales, sobre todo papayas, guayabas y algunas típicas como el durián (*trai sau rieng*), la fruta estrella (*trai khe*), que tiene esa forma, y el ojo de dragón (*trai thangh long*), que por fuera es rosa y por dentro como un kiwi pero blanco. Y las típicas sopas vietnamitas hechas con fideos de arroz (*pho*).

La primera recomendación antes de salir a la calle fue: "No miren para los dos lados antes de cruzar, porque si lo hacen no cruzarán nunca. Más bien agachen la cabeza y encaren, que las motos los esquivarán de alguna forma".

Como advertencia, parece extraña y uno lo toma con pinzas, pero realmente es impresionante asomarse al cordón de la vereda y ver ese tsunami de motos. Cientos, miles de motos, por todos lados, una al lado de otra, una atrás de otra, un enjambre, todas tocando bocina, apabullante, para un lado, para el otro, incluso en contramano. Y era verdad, si uno espera que paren, no cruzará nunca, porque no en todas las esquinas hay semáforos. Es un verdadero caos, pero dentro del caos, tienen una lógica y un sistema. No sé cuál es, pero tienen, porque en toda mi estadía no vi ni siquiera un accidente.

Entonces hicimos lo que nos habían dicho, y lo que vimos que hacían los otros vietnamitas de a pie: nos lanzamos. La clave es no detenerse ni retroceder, mucho menos correr, sino que a paso lento pero seguro, avanzar. De esta manera, uno les da tiempo a los que vienen en las motos a que calculen el tiempo y la distancia y se desvíen. Y es cierto, las motos lo van esquivando a uno, de alguna forma lo esquivan.

Pero son muchísimas y salen de todos lados, manejadas quizás por los hijos o nietos de los y las que hace décadas inundaban esas mismas calles con sus bicicletas.

Es que en realidad, hay mucha gente por todos lados. Con una superficie un poco mayor a la de la provincia de Buenos Aires, Vietnam tiene 90 millones de habitantes. En Ciudad Ho Chi Minh, que no es la capital pero sí la ciudad más poblada, viven más de nueve millones. Además, con las veredas angostas, la superpoblación es más evidente. Y todo pasa en la calle, la vida pasa allí. Pareciera que los vietnamitas no tuvieran intimidad, se reúnen, comen, toman un té o una cerveza, todo en la vereda. A la mañana, a la tarde, a la noche, a toda hora. Ponen unas mesitas y unas sillitas enanas, como las que hay en los jardines de infantes, y en cualquier zaguán una mujer cocina las sopas (*pho*), riquísimas, con fideos o verduras, y algo de pescado o pollo. A la mañana, al

mediodía, a la noche, a cualquier hora. Y la gente conversa y conversa. Come y conversa.

Tanto tiempo tuvieron que estar encerrados, escondidos en los refugios antiaéreos, que es como si quisieran recuperar el tiempo perdido y vivir a pleno su sociabilidad y alegría.

Pero con una salvedad. Si bien la vida transcurre mayoritariamente al aire libre, hay algunas medidas especiales que tienen muy en cuenta, especialmente las mujeres. Por un lado, llevan siempre en algún bolso o mochila un piloto, porque en Vietnam puede haber un sol radiante y a los diez minutos descargarse un típico chaparrón tropical. Por otro, las mangas largas y hasta guantes, ya que es signo de belleza para ellas mantener una piel blanquísima, y evitar broncearse. Por ese motivo, a veces también se cubren la cara con barbijos, que de paso las protege de gérmenes y del smog.

## **El derecho de vivir en paz**

Ese 2015 en que estuvimos en Vietnam se cumplían 40 años de la caída de Saigón y el triunfo final sobre un imperio que en ese momento comenzó su decadencia –aunque no sepamos cuánto tiempo más durará–.

*Lo cierto es que el trauma que dejó Vietnam en la sociedad norteamericana hizo que Ronald Reagan no se animara a invadir la Nicaragua sandinista, ni la Cuba socialista, y aún hoy se manifiesta en las aventuras neocolonialistas de Estados Unidos en Irak o Afganistán. En la Conferencia Tricontinental de 1967, Ernesto "Che" Guevara pidió al mundo crear "dos, tres, muchos Vietnam". Y los que lo hicieron, paradójicamente, fueron los propios Estados Unidos, con la ceguera propia de los que no conocen más razones que la fuerza bruta.*

*Pero a esa fuerza bruta los vietnamitas le opusieron dignidad, determinación, inteligencia, disciplina. Phillip Caput era teniente de infantería y comandante de un pelotón, cuando desembarcó entre los primeros marines estadounidenses en 1965 en Danang. En total luego serían 500 mil los invasores. En sus memorias (Un rumor de guerra) escribió: "Llegamos para salvar a los vietnamitas del comunismo y descubrimos que no querían ser salvados. Salíamos a patrullar el campo, y nueve meses más tarde no habíamos visto un solo vietcong, pero nosotros teníamos muchísimas bajas".*

*Lo que sucedió es que el Pentágono equivocó el análisis, como habitualmente, y planteó el tema como una lucha entre el comunismo y la democracia liberal capitalista. En cambio, para los vietnamitas, la cosa era entre esclavitud y libertad, entre opresor y Patria.*

*El derecho de vivir en paz es el título de una canción de Víctor Jara de principios de los años '70, casi un alarido poético y militante contra la barbarie norteamericana que arrasaba con los arrozales, con la selva y con el pueblo de Vietnam.*

Hoy es maravilloso levantarse temprano, si es posible a las seis, y salir a caminar por el Parque 23 de Septiembre, en el distrito uno de la ciudad Ho Chi Minh. A esa hora, gente de todas las edades hace gimnasia, tai chi, trota, o baila al ritmo del aerobico. Viven tranquila y amablemente, incluso en medio del ritmo frenético de una ciudad de nueve millones de habitantes. Es inevitable mirar cada rincón de la ciudad, o recorrer el delta del Río Mekong, y pensar que estos lugares fueron el escenario del infierno en la Tierra. Y hoy es un país pacífico, laborioso, que crece aún más que China. De hecho, aquí la frase de cabecera es: "*Vietnam es un país, no una guerra*".

También es inevitable mirar esas caras y que se nos aparezcan aquellas otras, de hombres y mujeres añiados, muchos de ellos



campesinos devenidos en guerrilleros, que no cedieron ni un milímetro de terreno, que no abandonaron sus aldeas y que con lo que tenían a mano, dieron batalla al ejército más poderoso del mundo.

*Desde 1965 hasta 1975, el imperio estadounidense descargó sobre este país más poder de fuego que el que usaron todos los involucrados en la Segunda Guerra Mundial. El Imperio cometió un verdadero genocidio para imponer su ley, la de supuestamente llevar "la libertad y la democracia" por el mundo. Richard Nixon lo había dicho con todas las letras: "Haré que Vietnam vuelva a la edad de piedra". Y así fue: las bestias imperialistas descargaron sobre este pueblo 7 millones de toneladas de bombas de fragmentación, 100 mil toneladas de sustancias químicas tóxicas junto a 80 millones de litros de defoliantes y de napalm. Todo esto dejó cinco millones de muertos y tres millones de afectados por el agente naranja y el edusolfan. Aún hoy hay niños nacidos incluso en la primera década del siglo XXI que siguen sufriendo las consecuencias del agente naranja, un defoliante capaz de dañar el ADN hasta tres generaciones. Sin embargo, Estados Unidos nunca reconoció nada, ni pidió perdón, ni dio un solo centavo de ayuda para esos niños y adultos que todavía padecen las consecuencias, sobre todo cánceres muy poco comunes.*

*Pero todo fue superado por el espíritu, el sacrificio, la disciplina y la dignidad de un pueblo sin igual, dirigido por uno de esos líderes que aparecen muy raramente en la historia: el legendario tío Ho Chi Minh, hoy omnipresente en el Vietnam de la paz y el progreso. Hasta en las pagodas está omnipresente el Tío Ho, junto a los dioses budistas.*

El mejor ejemplo de la inteligencia y la voluntad puesta contra el avasallamiento de la primera potencia mundial son los túneles

de Cu Chi, un entramado de huecos y pasadizos subterráneos que hicieron imposible la vida a los invasores.

El sistema de túneles es realmente algo maravilloso, totalmente asombroso. Bajo tierra, el Vietcong tenía habitaciones, cocinas y hasta pequeños hospitales. Lo más difícil era disimular el humo de las comidas que cocinaban allí, porque podría delatar la existencia del túnel. Para eso, habían ideado un sistema de cámaras de enfriamiento que iban reduciendo el humo hasta que saliera muy poco y bien lejos. Además, siempre se hacían en zigzag, para evitar que al ser descubierta la boca, una granada lanzada pudiera provocar daños o muertes. Y un pequeño pero efectivo sistema de esclusas que también impidiera las inundaciones.

En Cu Chi un soldado me hizo entrar en uno de los túneles. A pesar de que estaba adaptado para los visitantes, hay que entrar en cuclillas y así caminar dentro. A los cinco metros no di más y tuve que volver marcha atrás, agobiado por el dolor de rodillas, de cintura y una leve claustrofobia.

También nos mostraron las distintas trampas con las que se enfrentaron al armamento más sofisticado del mundo. Con lanzas hechas de bambú, con guillotinas, pinches y huecos, se las arreglaban para hacer frente a los yanquis.

Y cuando capturaban un helicóptero o un jeep, aprovechaban absolutamente todo. De los neumáticos, por ejemplo, hacían las suelas de las sandalias. Pero con un detalle: las hacían al revés, o sea que metían los dedos del lado del talón. Era incómodo al principio, pero la huella en la arcilla fresca quedaba exactamente al revés, y despistaba al enemigo, que pensaba que los vietcong iban en una dirección cuando en realidad iban en la opuesta.

"Nosotros estamos más orgullosos de nuestra inteligencia que de nuestro valor", me dijo Tran a la salida de Cu Chi, cuando fuimos a almorzar a un restorancito sencillo pero adorable, flotante sobre el río, donde comimos todo tipo de pescados y mariscos.

Tran era nuestra guía en el sur. Su nombre completo era Tran Thi Xuan Tra, ingeniera agropecuaria quien, por haber estudiado cinco años en Cuba, sabía muy bien castellano. Fue mucho más que una guía, una compañera de viaje y hasta una amiga.

En la vuelta hacia la ciudad, me quedé pensando en esa frase de Tran, "están más orgullosos de su inteligencia que de su valor". Y eso que valor tuvieron...

Hay algo más que me llamaba fuertemente la atención: la ausencia absoluta de rencor y de trauma. Hoy sus calles están llenas de turistas de todo el mundo, incluso norteamericanos que no conocen nada de la historia. Y frente a ellos, a los vietnamitas se les dibuja una sonrisa en el rostro, pero la amabilidad es la misma que con los otros. Pienso que en esto contribuyen varias cosas, principalmente la tranquilidad de conciencia que da el tener razón, el defender una causa justa. En este caso, hacer frente a un invasor. Además, la seguridad que da la victoria, y más aún una victoria como ésta. Pero también una capacidad especial de dar vuelta la página sin olvidar, porque en el medio hay cinco millones de muertos, cientos de miles de lisiados y consecuencias humanas y económicas que duran hasta hoy. Pienso que en esa capacidad de no envenenarse con el propio rencor influye el budismo, que más que una religión es una filosofía de vida.

Con las generaciones más nuevas tampoco hay problemas. El 70 por ciento de la población tiene menos de 30 años, y no tienen problemas ni siquiera con los símbolos de ese imperialismo que vencieron: en el Barrio Antiguo de Ciudad Ho Chi Minh pululan las discotecas o los karaokes donde se escucha y baila rock and roll, se puede tomar Coca Cola y comer en McDonalds.

Los jóvenes disfrutan de la modernidad mientras siguen armando sus altares budistas en cada luna llena. Pero han cambiado las bicicletas de sus padres y abuelos por las motonetas de hoy.

Otro día, luego de recorrer el delta del Río Mekong, Tran nos llevó a una casa en medio de la selva, y la familia nos sirvió de comer en una terracita hermosa, desde la cual veíamos del otro lado del río una explotación de cocos, donde hombres y mujeres trabajaban a la par, los hombres haciendo las tareas más duras, y las mujeres las más finas y detallistas. Es que del coco se aprovecha todo, la fibra para hacer tejidos y alfombras, la cáscara para artesanías, el aceite para cosméticos y la pulpa para dulces y golosinas.

**-Pensar que en estos pantanos y brazos de río sucumbió el ejército más poderoso del mundo...**

-Sí, pero nosotros no estamos orgullosos en el sentido de la soberbia ni del revanchismo, ni de creernos más que los otros, sino que es un orgullo sano, porque nos sentimos fuertes, nos sentimos seguros de nosotros mismos, y sabemos que si vuelve a venir otro invasor con las mismas intenciones, sabremos defendernos

**-¿Y cuál cree usted que fue la clave para vencer a los Estados Unidos?**

-Fueron dos: la unidad de todo el pueblo, bajo un eje que era el Partido Comunista, y el liderazgo de alguien excepcional como Ho Chi Minh.

**-¿Qué era en la práctica la guerra del pueblo?**

-Era la necesidad de que todos nos involucráramos en la lucha, de una u otra manera. Hombres, mujeres, niños y ancianos, todos. Cada uno haciendo lo que podía.

**-Ho Chi Minh y el pueblo vietnamita son verdaderos mitos en Argentina y en gran parte del mundo. Es que ustedes fueron los primeros que le infligieron una derrota al imperio norteamericano...**

-Sí, pero no sólo eso. Somos un pueblo milenario. Antes vencimos al imperio francés en Dien Bien Phu, en 1954. Y antes al imperio japonés del emperador Hirohito. Y mucho antes a los imperios chino y mongol.

## **-Y hoy, ¿por qué se percibe un cierto acercamiento a Estados Unidos?**

-Porque la guerra contra ellos fue de 10 años, eso no es nada, es un suspiro en nuestra historia. Por el contrario, nuestro enemigo de siempre ha sido China, que nos invadió varias veces, la última en 1979. Y ellos siempre serán una amenaza para nosotros.

Nos despedimos de Tran, nuestra amiga y anfitriona durante esos días en el sur. Ahora teníamos que viajar 1.500 kilómetros al norte, hasta la capital Hanoi, ya casi en el extremo de este país con forma de S, cerca de la frontera con China.

## **Vamos p'al norte**

*El "Incidente del Golfo de Tonkin" fue una típica operación de falsa bandera. Un pretexto para justificar la guerra imperialista de los Estados Unidos. Igual que en 1898, cuando hicieron volar ellos mismos el acorazado Maine, atracado en el puerto de La Habana, y ocasionando la muerte de 265 marines. Aquella vez, fue la excusa para adueñarse de la guerra de liberación cubana contra España y quedarse con Cuba, Puerto Rico, Guam y Las Filipinas.*

*En este caso, fue en agosto de 1964. Dos destructores de la armada norteamericana, el Turner Joy y el Maddox, dijeron haber sido atacados sin previo aviso desde la costa de Vietnam del Norte. Inmediatamente el presidente Lindon Johnson ordenó bombardeos aéreos sobre las ciudades del norte. Tiempo después de la finalización de la guerra, se comprobó que el destructor Maddox fue repelido porque se había adentrado en aguas jurisdiccionales de Vietnam del Norte, en apoyo a una incursión del ejército de Vietnam del Sur. Por otra parte, el Turner Joy nunca fue atacado. Y como si esto fuera*

***poco, se descubrió un borrador que ya tenía Johnson desde antes del "Incidente de Tonkin".***

En medio del Golfo de Tonkin está la Bahía de Halong, cuyo significado es "dragón descendiente", y que hace alusión a una leyenda local, la cual cuenta que un enorme dragón vino corriendo desde las montañas y se zambulló al mar, arrasando valles enteros con sus coletazos, inundando las depresiones y originando las más de tres mil islas e islotes cubiertas de vegetación y llenas de misteriosas cavernas.

El paisaje es simplemente majestuoso, impresionante, quizá uno de los más maravillosos que haya visto en mi vida, sobre todo por la bruma que había y que le daba al ambiente un toque aún más misterioso. Nos quedamos dos días en la bahía, incluida una noche durmiendo arriba del barquito con un grupo de turistas. Entre los paseos en kayak, las visitas a los criaderos de perlas y las clases de cocina vietnamita, los lugareños nos contaban convencidos que de vez en cuando se deja ver el dragón descendiente, aunque otros los contradicen con el argumento de que en realidad no es el mítico animal sino un submarino enemigo que surca la bahía para recabar información prohibida.

En uno de los islotes, de nombre Tuan Chau, tenía su casa de veraneo Ho Chi Minh. Es un lugar hermoso pero sumamente austero, como toda la vida de ese gran líder revolucionario, quien además fue un gran poeta. De allí quizá el carácter épico y maravilloso de la resistencia vietnamita. Hasta su lugar de descanso eterno está envuelto en un halo de misticismo.

A nuestra vuelta a Hanoi fuimos al mausoleo donde está el Tío Ho. En el frente, con grandes letras se lee en vietnamita: "No hay nada más valioso que la libertad y la independencia". Una larga fila de viajeros y vietnamitas circula permanentemente, no se detiene nunca, y así uno entra finalmente al mausoleo, donde el

frío contrasta con el calor de afuera. Durante un minuto o minuto y medio, uno puede recorrer en forma de U alrededor del cuerpo embalsamado de Ho Chi Minh, que parece dormir plácidamente. El recogimiento y el respeto de los visitantes es general y a nadie se le ocurre sacar una foto o intentar algo indebido.

Una noche fuimos a ver las marionetas de agua, en el Teatro Municipal, justo frente al lago Hoan Kiem, en medio del centro histórico. El teatro de marionetas de agua es un espectáculo imperdible, basado en leyendas y también en técnicas ancestrales. Esta forma de teatro nació en el delta del Río Rojo (que atraviesa Hanoi) durante el siglo XI y a causa de las inundaciones provocadas por los monzones, que obligaban a los titiriteros a adaptarse a las circunstancias si querían seguir trabajando y divirtiendo a la gente en medio de la desgracia.

Las marionetas se llaman *roi nuc* y son manejadas por los artistas desde atrás y no desde abajo, detrás del telón de fondo y sobre un estanque de agua. Todo acompañado por músicos en vivo que con sus instrumentos tradicionales acompañan la representación.

De ahí, en un *xich* (bicitaxi) hasta el mercado de Dong Xuan, para practicar el deporte favorito de los vietnamitas: el regateo a la hora de vender o comprar algo.

Hoy, para cualquiera que llega a Hanoi y que visita la Bahía de Halong es imposible darse cuenta de que este país estaba total y absolutamente destruido hace sólo 40 años. Pero después del triunfo final, los vietnamitas se dedicaron con ahínco a la reconstrucción, e hicieron realidad aquello que había predicho el Tío Ho sin llegar a verlo: "Mientras existan ríos y montañas, mientras queden hombres, vencido el invasor yanqui, construiremos un Vietnam diez veces más hermoso".

Tanto en Hanoi, cuanto en Ciudad Ho Chi Minh, tuve que trabajar un poco, no todo fue paseo. Había ido invitado para dar

unas conferencias en las dos universidades más importantes del país, sobre un libro de mi autoría que había sido traducido al vietnamita. Se trata de *Embanderados*, que cuenta el porqué de los colores y diseños de las banderas de Suramérica y usa ese gancho para repasar el período histórico de nuestras independencias.

Una tarde me pasó a buscar por el hotel el embajador argentino en Vietnam, Claudio Gutiérrez, y me llevó a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Vietnam. Allí conocí a My Vu Trung, el intérprete que tendría a cargo la traducción de mi conferencia. Era miembro de la Comisión de Relaciones Exteriores del Partido Comunista de Vietnam y fue quien me presentó a los embajadores de Cuba y Venezuela, con los que conectamos en la misma sintonía rápidamente.

En la conferencia hubo más de 100 alumnos de la carrera de Relaciones Internacionales, que siguieron atentamente a través de auriculares la traducción del amigo My Vu Trung. En el momento de las preguntas, un tema en el que hicieron hincapié reiteradamente fue el de las islas Malvinas, en comparación con el conflicto por las islas Paracels, reclamadas por Vietnam pero ocupadas por China. Este conflicto, junto con el de las islas Spratly, representa el sentimiento antichino extendido en todo el pueblo vietnamita.

En el sur, la conferencia fue en la misma Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Nacional de Vietnam, pero de Ciudad Ho Chi Minh. En esta ocasión, había unos 150 estudiantes, pero me llamaba la atención que no había traductores. Es que los estudiantes sabían castellano, ya que lo elegían como tercer idioma. La presentación estuvo a cargo de los profesores de español y los alumnos me sorprendieron por su preparación, por su aceptable nivel en el manejo de nuestra lengua y sobre todo por el interés en la historia y el presente de Suramérica. Luego de más de una hora y media de hablar y responder preguntas, me llenaron



---

de regalos y cumplidos. Al final de la tarde estaba cansado y quería recuperarme un poco, pero fuimos a un restaurante típico a comer con la gerente general de la editorial Nha Xuat Ban Giao Duc Viet Nam, que fue la que había publicado mi libro traducido. Nos querían agasajar con la cantidad y la calidad de la comida y de la bebida, pero la traducción permanente al inglés y luego al vietnamita hizo que al final de la tarde noche, lo único que ansiara era una ducha y una cama.

A la mañana siguiente, un enjambre de motos ruge en la calle. Pero ya estoy más acostumbrado y empiezo a cruzar con las valijas a cuestas, para llegar a la camioneta que me va a llevar al aeropuerto.

Cuando el avión levanta vuelo, miro por la ventanilla y veo la larguísima costa de Vietnam. Realmente construyeron un país diez veces más lindo porque, además, su belleza se basa en su heroica y poética rebeldía.



## **Agradecimientos**

A Pablo y Nicolás Solsona, por acompañarme en la aventura de cortar amarras con algunas convenciones editoriales y tomar el toro por las astas asumiendo nuestra condición de trabajadores de la palabra. Como tales, nuestro insumo básico es la palabra, además del papel y la tinta, pero tomamos la decisión de adueñarnos de nuestra fuerza de trabajo y de trabajar sin patrones. Es una apuesta fuerte, porque los círculos viciosos se retroalimentan. Pero sabemos que los círculos virtuosos también.

Por eso, también un agradecimiento a vos, que estás empezando a leer este libro, porque estás haciendo algo por fortalecer el círculo virtuoso, en el que el trabajador de la palabra no quede preso del mercader. Por eso, la mejor vidriera para éste y muchos otros libros será que te vean en la calle con él, que esté en tu mesa de luz o en tu biblioteca, el boca a boca. Eso vale más que mil vidrieras.

A Norma Yudicello, por la meticulosidad y el cariño que le puso al libro, cómo lo enderezó y lo encaminó, corrigiendo sin imponer nada y sin castigarlo. Al contrario, potenciando sus virtudes. Sus defectos quizá hayan quedado fuera de su alcance y no son su responsabilidad.

